



**El yacimiento arqueológico de
Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)**

ALEX IBÁÑEZ ETXEBERRIA, NEREA SARASOLA ETXEGOIEN

El yacimiento arqueológico de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)

The Santa María la Real archaeological site (Zarautz, Basque Country)

PALABRAS CLAVES: País Vasco, Costa Vasca, Zarautz, Edad del Hierro, Romanización, Tardoantigüedad, Alta Edad Media, Necrópolis.

KEY WORDS: Basque Country, Basque Coast, Zarautz, Iron Age, Romanization, Late Antiquity, High Middle Ages, Necropolis.

GAKO-HITZAK: Euskal Herria, Euskal kostalde, Zarautz, Burni Aroa, Erromatarkuntza, Aintzinate Beantiarra, Ertaroa, Nekropoliak.

Alex IBÁÑEZ ETXEBERRIA^(1,2), Nerea SARASOLA ETXEGOIEN⁽²⁾

RESUMEN

Este artículo recoge los resultados principales de la intervención arqueológica en la Iglesia de Santa María la Real. En un registro diacrónico, se repasan las cuatro fases culturales recogidas en el yacimiento; Edad del Hierro, Romanización, Tardoantigüedad, y Alta Edad Media, registrando con abundante aparato gráfico sus principales hitos y hallazgos. A continuación, se propone un itinerario vital por el yacimiento entre los siglos V a.C. y XIVd.C., que incluye reflexiones y propuestas acerca del abandono o continuidad temporal del mismo.

ABSTRACT

This article includes the main results of the archaeological intervention in the Santa María la Real Church. Through a diachronic search, the four cultural phases found in the site have been reviewed; Iron Age, Romanization, Late Antiquity and High Middle Ages, using abundant graphic machinery to check the main milestones and discoveries. Then, a vital itinerary around the site from the 5th century b.C. and the 14th century a.C. is suggested, including thoughts and proposals about the site abandonment or continuity.

LABURPENA

Artikulu honetan, Santa Maria la Realeko aztarnategi arkeologikoan eginiko indusketa arkeologikoaren emaitzak argitzera ematen dira. Era diakronikoan, aztarnategian erregistratutako lau epe kulturalen une eta aztarna garrantzitsuenen errepaso ematen zaie, halaber Burniaroan, Erromatarkuntzan, Aintzinate Berantiarrean eta Goi Ertaroan gertatutakoari, material grafiko anitz horniturik. Ondoren, aztarnategiak K.a. V. eta K.o. XIV. mendeen arteko bizi izandako ibilbideari buruzko proposamen bat luzatzen da, bertan, eman den ala ez jarraikotasunari buruzko ekarpenak egiten direlarik.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Santa María la Real, se localiza al interior y en torno a la iglesia parroquial de dicho nombre en la Villa de Zarautz. Este municipio de 22.115 habitantes, se sitúa a orillas del Golfo de Bizkaia, a 22 kilómetros de San Sebastián (vid plano 1), capital del territorio. Zarautz presenta un frente de mar de 2 km. de largo, ocupados por una playa longitudinal, en la que es la mayor depresión costera de Gipuzkoa, rodeada de montes de escasa altura.

Geológicamente hablando, esta depresión se halla enmarcada dentro de la Cadena Terciaria Costera, que es una de las cuatro grandes unidades

estructurales que forman el Arco Plegado Vasco (Rat, 1959), estando formada por el conjunto de relieves que caracterizan el espacio litoral entre el estuario del río Bidasoa y el extremo de los montes Garate y San Antón en Getaria. Esta alineación montañosa de escasa altura, que en ningún caso supera los 547 m, forma un muro continuo y homogéneo de unos 50 km de longitud, que únicamente se ve interrumpido por diversos valles fluviales y por algunas estructuras secundarias, entre las que se encuentra el diapiro de Zarautz. La extrusión y posterior desmantelamiento erosivo de los materiales blandos que conformaban este diapiro, modeló una depresión bastante amplia, que posteriormente ha sido colmatada por sedimen-

⁽¹⁾ Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales, Universidad del País Vasco

⁽²⁾ Departamento de Arqueología Histórica, Sociedad de Ciencias Aranzadi

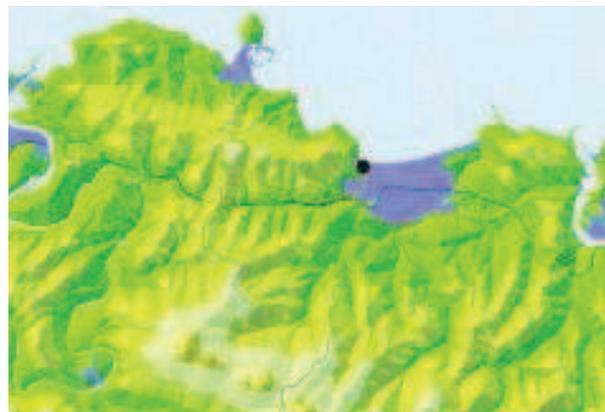


Mapa 1. Localización del yacimiento en la costa del Golfo de Bizkaia.

tos holocenos (Edeso y Alustiza, 2005), sobre la que se desarrolla la trama urbana de Zarautz.

En el extremo más occidental de esta depresión, junto a la línea de costa y a los pies del monte Santa Barbara (153 m.), que es la cumbre más oriental del monte Garate (278 m.) que dibuja la línea de costa entre la desembocadura del río Urola en Zumaia y Zarautz, encontramos a 7 metros sobre el nivel del mar el yacimiento de Santa María la Real, cuyas coordenadas son $-2^{\circ} 10' 34''$ de longitud y $43^{\circ} 17' 15''$ de latitud (UTM30 X=566823m e Y=4793158m). El yacimiento, se encuentra en un entorno totalmente urbanizado, al igual que la mayor parte del área de la depresión de Zarautz que un día estuvo ocupado por dunas costeras y marismas. El yacimiento se sitúa en el extremo oeste de la trama urbana del municipio, por lo que su superficie hasta ahora conocida, combina espacios fuertemente modificados, con otros dedicados a la labranza y el bosque. Es en este entorno, donde se sitúa la iglesia de Santa María la Real, donde comenzaron en 1997 las intervenciones arqueológicas que permitieron el descubrimiento de este yacimiento.

En 1997, se comenzó la excavación de la torre-campanario de la iglesia de Santa María la Real,



Mapa 2. Entorno orográfico de la depresión de Zarautz y localización del yacimiento

actuación que no terminó hasta 1999, y que permitió identificar en el subsuelo del interior del campanario, un sector de la necrópolis medieval asociada al templo ahora objeto de estudio, así como restos materiales de época romana en posición secundaria (IBÁÑEZ, 2003; IBÁÑEZ y MORAZA, 2006). Las buenas condiciones de conservación del depósito arqueológico, y la potencia del mismo, generaron grandes expectativas de investigación futura en el entorno parroquial y motivaron la redacción y consi-

guiente aprobación, de un proyecto de delimitación del yacimiento en el entorno de la parroquia en el año 2001. Esta segunda intervención como tal, nunca fue llevada a cabo, ya que necesidades de renovación de infraestructuras en el subsuelo de la parroquia, propiciaron la ejecución de un proyecto de investigación arqueológica integral, que pospuso el proyecto de delimitación, que hoy en día está en marcha (IBÁÑEZ y SARASOLA, 2005; IBÁÑEZ y SARASOLA, 2009).

Así pues, en septiembre de ese año 2001 comenzó su andadura el proyecto de investigación arqueológica¹ al interior del templo, impulsado por la Junta Parroquial de Santa María la Real de Zarautz, el Ayuntamiento de Zarautz, y la Diputación Foral de Gipuzkoa, que en los siguientes 10 meses de trabajo permitió exhumar, identificar y documentar, una secuencia cultural de XV siglos en el subsuelo de la iglesia.

Esta secuencia que recogemos, comienza sobre la cota 0 con la actual traza de planta de cruz latina que data del siglo XVI (SANTANA, 2009). Bajo la solera, localizamos en primera instancia en las capillas laterales, lo que en su origen fue su cementerio exterior asociado, compuesto por nichos de piedra y enterramientos en fosa simple, organizados en calles, perteneciente al templo original de una sola nave del siglo XV. Al interior de esta traza original, documentamos los restos de tres templos anteriores de menores dimensiones, con sus correspondientes necrópolis exteriores y que responden al surgimiento embrionario hacia el siglo IX de la comunidad de Zarautz tal y como la conocemos hoy.

Dicha ocupación medieval se establece sobre un asentamiento de época romana en el que se reconocen construcciones domésticas y espacios de carácter público. Un asentamiento vinculado a la

vía marítima, que a su vez cubre una ocupación protohistórica que nos pone sobre la pista de la existencia de un asentamiento de la Edad del Hierro en el litoral guipuzcoano.

Así, en este yacimiento hemos registrado una secuencia ocupacional histórica a lo largo de los últimos 2.500 años, que histórica, cronológica y estratigráficamente, se resumen en seis periodos, Edad del Hierro, Romanización, Tardoantigüedad, Alta Edad Media, Baja Edad Media y Edad Moderna (Vid. Tabla 1). Este criterio, será el que utilizemos en la parte expositiva de este trabajo, en aras a favorecer una organización más clara de los resultados.

2. METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta las características del espacio a intervenir, su carácter de excavación parcial y su continua reutilización en fases históricas sucesivas, se han elegido las principales directrices metodológicas de este proyecto. Así, la documentación de los estratos, fosas, estructuras y diversos elementos identificados en el transcurso de la excavación arqueológica se ha registrado siguiendo la metodología propuesta por Harris (1991). En la excavación de dos de los niveles de época romana (UE 138 y UE 437) en los que el registro de materiales y residuos antrópicos se localizaban en posición primaria, se ha añadido al sistema de registro ya descrito, la información proporcionada por la superposición de una cuadrícula que permitiera una ulterior reconstrucción del espacio más cercana a la realidad. Así, se han dividido las áreas 4 y 5 donde se localizaban dichos estratos, en cuadros de 1 m² ordenados por sistema alfanumérico.

PERIODO	EVIDENCIAS PRINCIPALES	CRONOLOGÍA
Edad del Hierro	Estructura de habitación	V a.C.
Romanización	Asentamiento habitado en el que se identifican espacios públicos y contextos domésticos	I-IV d.C.
Tardoantigüedad	Pervivencias precarias de estructuras habitacionales y hallazgos aislados	V-VII d.C.
Alta Edad Media	Traza de dos iglesias con sus correspondientes necrópolis exteriores	IX-XII
Baja Edad Media	Iglesia con su necrópolis exterior vinculada a la fundación de la nueva villa	XIII-XIV
Edad Moderna	Iglesia precedente al actual templo con su espacio cementerial localizado al exterior Necrópolis interior asociada a la parroquia actual y enterramientos eclesiásticos	XV XVI-XVII

Tabla I. : Periodos históricos reconocidos en el yacimiento, con referencia a las principales evidencias registradas y cronología que se les asocia.

¹ Queremos expresar nuestro agradecimiento al equipo de trabajo que ha participado en esta excavación: Manu Ceberio, Arantxa Agirre, Miren García, Oihane Ariznabarreta, Hector Colinas, Aitor Campo, Ander Arrese, Itsaso Mendiluze y Gerardo Astobiza. Así como a las personas que han participado en la elaboración del aparato gráfico de este artículo: Miren García, Miren de Miguel y Maider Carrere.

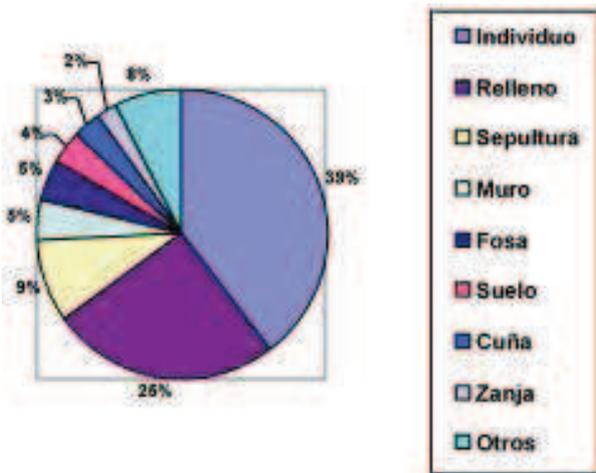


Gráfico 1. Tipos de unidades estratigráficas reconocidas expresadas en porcentajes

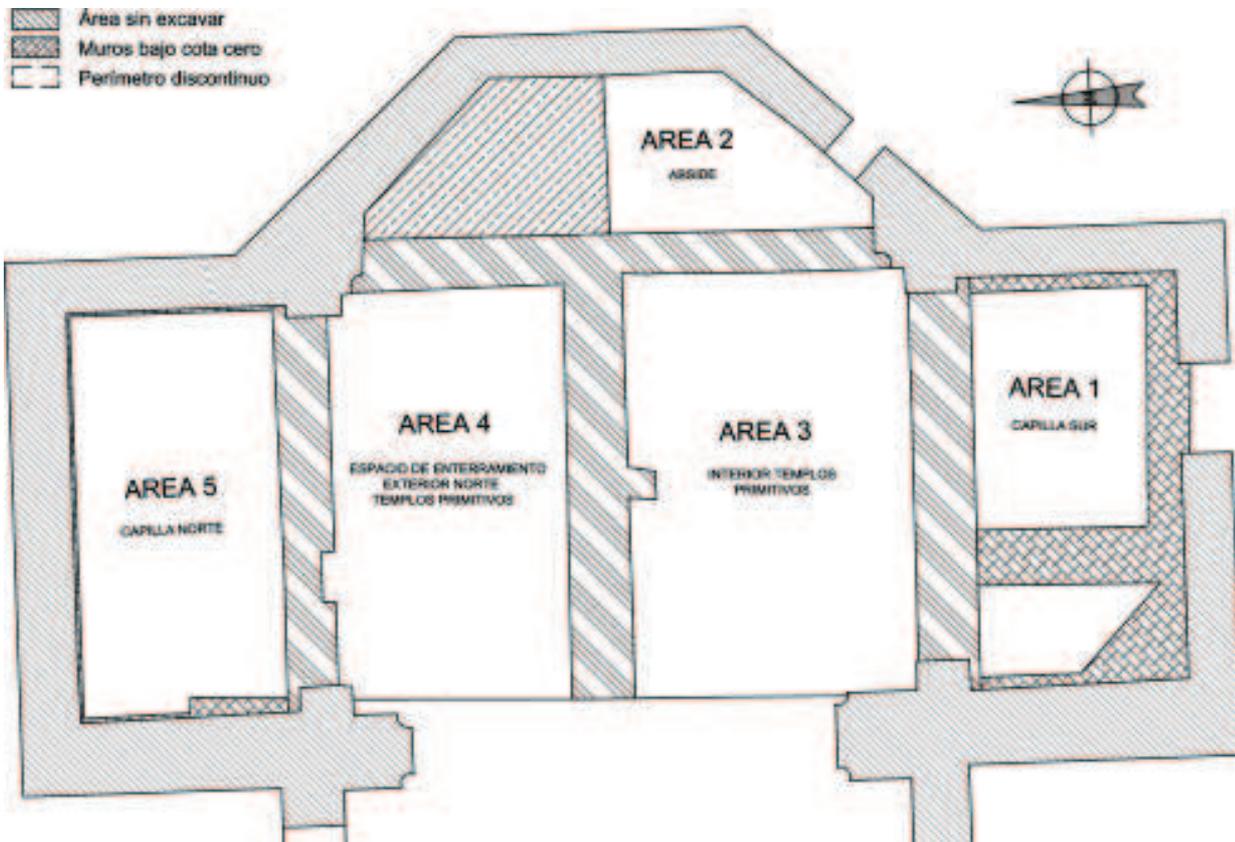
En total se han identificado 601 unidades estratigráficas, de las cuales en este texto haremos referencia directa a 183 (30'44%). La mayor parte corresponde por este orden a individuos, rellenos, sepulturas, muros, fosas y suelos (Vid Gráfico 1).

La estrategia de excavación ha sido en "open area", pero las propias características de la excavación, realizada al interior de un recinto cerrado,

con un depósito seccionado por varios muros que cortaban en su cimentación todo el depósito arqueológicamente fértil hasta alcanzar la matriz natural, ha hecho que "de facto", nos encontremos ante una excavación sectorizada, en la cual unidades estratigráficas idénticas, en especial rellenos, reciben identificaciones diferenciadas. Así, las cimentaciones de las distintas trazas de iglesias recuperadas en el yacimiento, pero especialmente los restos del templo matriz del actual, han obligado a establecer una distribución en sectores del área de excavación, resultando cinco áreas o sectores. Estas áreas se corresponden con la Capilla Sur o *Área 1*, Ábside o *Área 2*, Interior templos primitivos o *Área 3*, Espacio de enterramiento exterior norte templos primitivos o *Área 4* y Capilla Norte o *Área 5* (Vid. Plano 1). Durante la exposición de resultados mantendremos esta nomenclatura para hacer referencia a las diversas zonas de excavación.

3. RESULTADOS

Como hemos mencionado en el apartado metodológico, utilizaremos el criterio cronológico de forma diacrónica, basado en periodos cultura-



Plano 1. Sectores de excavación al interior de la iglesia.

les para la exposición de los resultados. De este modo, desarrollaremos la exposición de manera inversa al proceso de excavación, comenzando por el último periodo cultural reconocido en el yacimiento, en este caso el asentamiento perteneciente a la Edad del Hierro, que es la primera ocupación cultural reconocida, hasta culminar con la amortización del área con la construcción en el siglo XVI del actual templo de cruz latina.

Como vemos pues, recogeremos aproximadamente 2000 años de ocupación y utilización del espacio central zarautarra, y para facilitar su exposición, vertebraremos al modo tradicional en cuatro apartados, a saber, Edad del Hierro, Romanización, Tardoantigüedad y Edad Media, la más amplia en cuanto a evidencias recogidas, por lo que a su vez la subdividiremos en Alta y Baja Edad Media.

3.1. Edad del Hierro: La costa; ¿Un espacio marginal?

Correspondiente a este periodo cultural, encontramos uno de los hitos más interesantes de este yacimiento, compuesto por una vivienda protohistórica. Situada bajo el asentamiento de época romana en el Área 5 de la intervención (Vid. Plano 2), su descubrimiento aporta una serie de novedades referentes al poblamiento de la Edad del Hierro en el litoral vasco (OLAETXEA e IBAÑEZ, 2009) y en concreto para el territorio guipuzcoano. Es la primera evidencia de ocupación localizada en la costa vasca y su ubicación en llano a escasos metros del mar, lo diferencia del resto de los asentamientos documentados hasta ahora en Gipuzkoa, localizados en altura. Asimismo, la datación radiocarbónica realizada a partir de una muestra de carbón recogida sobre el suelo de la vivienda ha permitido datar la primera ocupación del yacimiento en torno al siglo V a.C. (Muestra UE 632: 2370±40 BP. Cal 68.2 % 520- 390 BC. 95.4 % 550-370 BC).

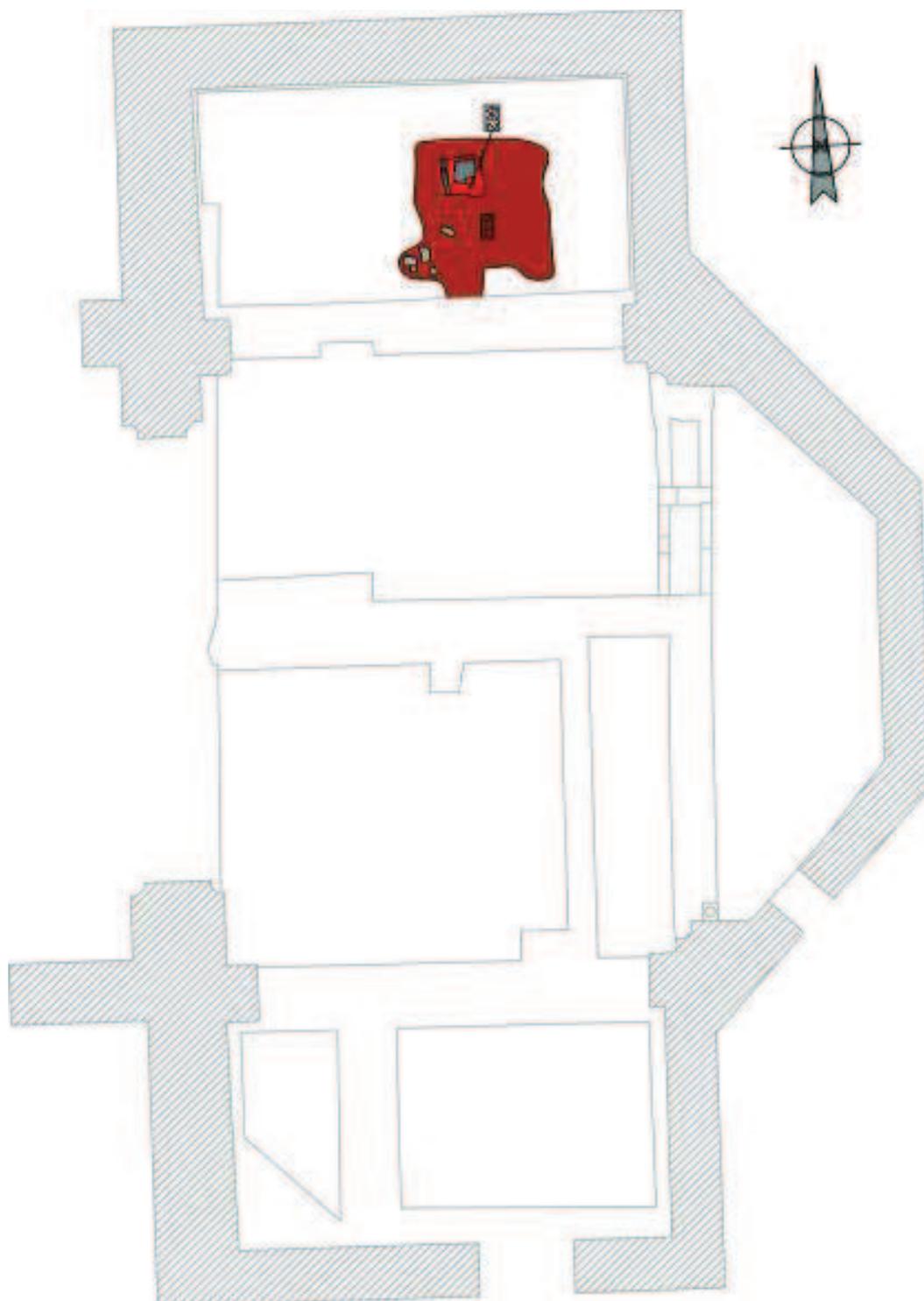
Los restos encontrados (Vid Foto.1) corresponden a una estructura de habitación cuadrangular de tres metros de lado, definida por un suelo de unos 0,10 m de espesor confeccionado con arcilla plástica de color amarillento, mezclado con pequeños fragmentos heterométricos de arenisca machacada de entre 1y 4 cm. (UE 632), elementos totalmente exógenos al estrato natural arenoso sobre el que directamente se superpone. Desconocemos la superficie total del recinto, cuyos límites no totalmente precisos, nos impiden recoger datos sobre

posibles formas de planta de la vivienda, más allá de los 9 m² de un espacio rectangular de 3 metros de lado.

En la esquina NW de esta vivienda, se sitúa una estructura de combustión u hogar (UE 662), con la ya conocida doble función de caldear la estancia y servir de fuego para preparar los alimentos que fueran a ser consumidos (PEÑALVER, 2001:156). Esta estructura, (Vid. Foto.2) se conforma por una capa central de arcilla compactada de color blanquecino, que se sitúa sobre una capa de arcilla endurecida por el fuego, correspondiente con el mismo suelo de la vivienda. La superficie central compactada, presenta 0,40 m de diámetro, y se presenta rodeada de una mancha rojiza del mismo material correspondiente con el suelo de la vivienda. Se encuentra delimitada al Oeste por dos losas de caliza de tamaño medio (0,25 m x 0,10 m) en la actualidad truncadas, colocadas con el fin de evitar riesgos de incendio.

En torno a dicha estructura de habitación entre el estrato natural arenoso, se han recuperado fragmentos cerámicos hechos a mano pertenecientes a diversas vasijas que presentan una tecnología y tipología semejante a las cerámicas encontradas en diversos castros guipuzcoanos (OLAETXEA e IBAÑEZ, 2009), coherentes con la datación radiocarbónica obtenida. Asimismo, mezclado con el nivel superior de época romana (UE 138 y UE 437) se recogen fragmentos cerámicos de similares características tipológicas.

La ausencia de restos constructivos en torno a la vivienda apunta a una construcción realizada con materiales perecederos. Tomando como referencia los resultados de otras excavaciones arqueológicas de este periodo efectuadas en nuestro territorio (OLAETXEA, 1997; PEÑALVER, 2001), las viviendas se realizarían con materiales recogidos del entorno cercano siendo la piedra, la tierra y la madera los materiales más utilizados para la construcción de las mismas. En el caso de la estructura habitacional encontrada en la parroquia, la casa estaría probablemente realizada con un entramado vegetal mantenido de barro cuyas paredes se alzarían sobre postes de madera enterrados en la arena propia del lugar (IBAÑEZ, 2003). Podría sorprender el no reconocimiento de las huellas de los postes que soportaran la estructura de la vivienda, pero el intenso proceso postdeposicional que sufre el sustrato geológico arenoso de nuestro yacimiento, que elimina toda eviden-



Plano 2. Edad del Hierro: Localización del espacio de habitación



Foto 1. Edad del Hierro: Localización del espacio de habitación. En primer término testigo de la columna polínica

cia de intervención negativa, ofrece una buena cobertura a esta explicación. Referente a la cubierta carecemos de documentación arqueológica al respecto, pero basándonos en paralelismos propuestos por otros investigadores, lo más posible es que fuera ejecutada con materiales de origen vegetal (PEÑALVER, 2001; CISNEROS CUCHILLOS, 2006).

Esta vivienda y los restos cerámicos de ocupación encontrados, dan paso a un nivel de tierra de unos 0,10 m de espesor formado por limos y arena que se localiza sobre la superficie del suelo, y que sugiere un abandono de la estructura de habitación y quizás del espacio (IBÁÑEZ, 2003). Sobre este lugar, siglos después, en plena expansión de la cultura comercial romana, se establecerá un asentamiento vinculado a la vía marítima del Cantábrico, objeto del siguiente capítulo.

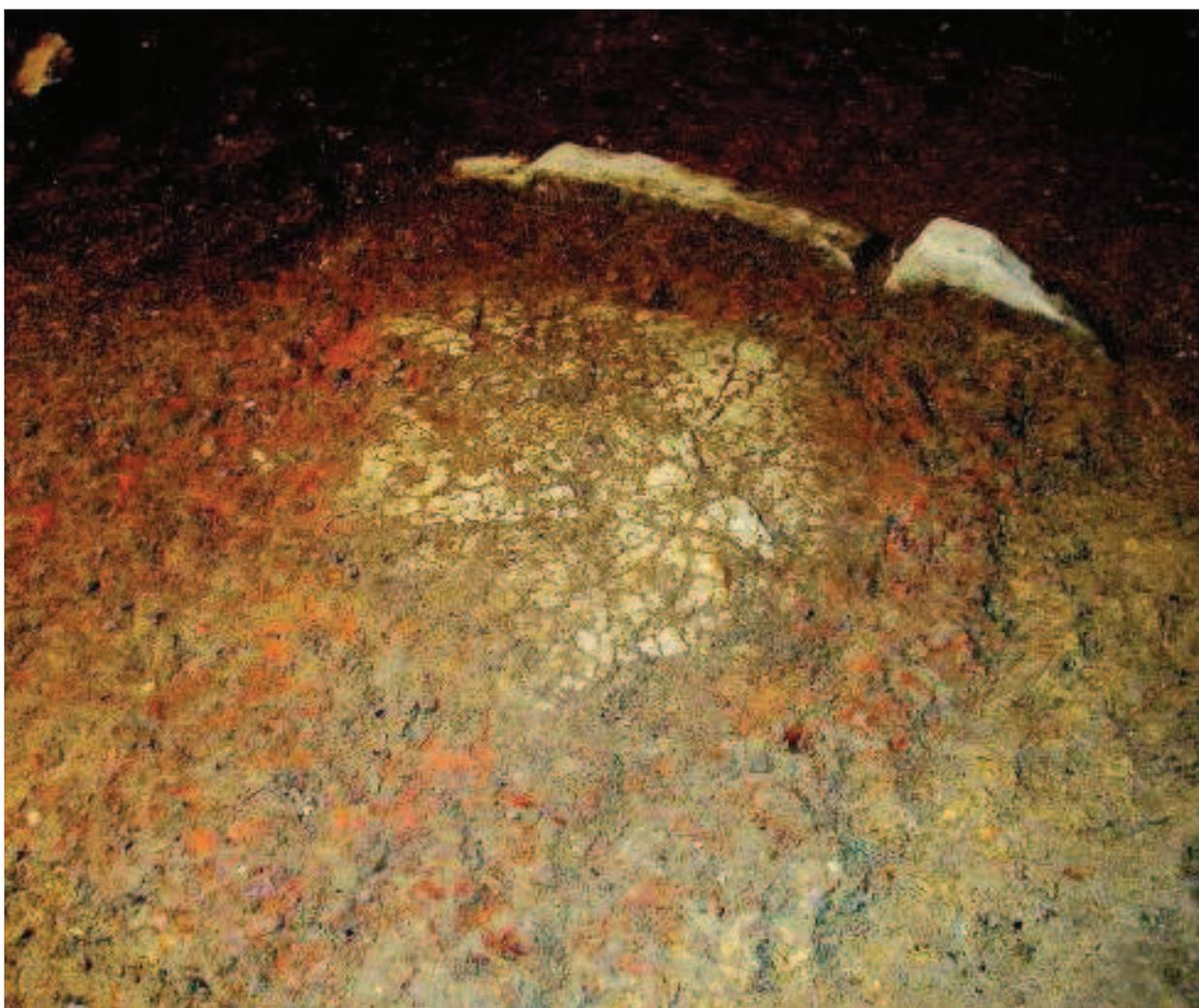


Foto 2. Edad del Hierro: Detalle de la placa de hogar.

3.2. Romanización: Un asentamiento en la Via Maris

En la fase de ocupación del yacimiento correspondiente al período romano se localizan restos muebles y estructuras constructivas asociadas a espacios públicos y domésticos. Sobre un estrato formado por materiales limo-arcillosos situados sobre una facies playera (ARESO y URIZ, 2009), se establece a juzgar por los restos encontrados, un asentamiento de cierta entidad, quizás una *statio*, vinculado a la vía marítima del Golfo de Bizkaia. La fase de mayor actividad de este periodo recuperada en este yacimiento parece desarrollarse principalmente entre los siglos I y IV de nuestra era, estando organizada en dos subperiodos correspondientes con las clásicas fases altoimperial y bajoimperial, presentando un posible apéndice hacia los siglos V-VI en plena fase tardoantigua.

En la primera etapa altoimperial de ocupación, se reconocen edificios de gran calidad arquitectónica en comparación con otros ejemplos cercanos, realizados con nuevas técnicas constructivas en las que predomina el uso de la piedra (FILLOY y GIL, 2000). Posteriormente, en los siglos bajoimperiales se construyen nuevos ambientes de carácter doméstico y que a diferencia de la etapa anterior, presentarán un modo constructivo diferente, de calidad bastante menor, reaprovechando en ocasiones material perteneciente a construcciones previas y primando la utilización de materiales más tradicionales y menos exigentes como la piedra sin talla, la tierra y la madera.

Las muestras de carbón y de fauna recogidas en el transcurso de la excavación han permitido fechar radiocarbónicamente el momento de fundación del establecimiento que se crea en torno al siglo I d.C. y su posterior declive a finales del siglo IV, y presumible abandono o precaria persistencia entre los siglos V-VI d.C.

La secuencia estratigráfica de esta ocupación se puede ver resumida en la tabla siguiente:

PERIODO CULTURAL	EVIDENCIAS PRINCIPALES	CRONOLOGÍA ABSOLUTA
Fase altoimperial	Localización de construcciones de carácter público de gran calidad.	I-II d.C. (1930 ± 40 BP. 68.2% 20 – 130. AD. 95.4% 40 – 140AD)
Fase bajoimperial	Ocupación caracterizada por la abundancia de testimonios cerámicos y restos de fauna doméstica, y también restos de fundición, materiales constructivos y elementos de adorno personal. Construcciones de menor calidad.	III-IV d.C. (1735 ± 45 BP. 68.2% 240 – 390. AD. 95.4% 210 – 420AD)
Tardoantigüedad	Construcciones realizadas en materiales perecederos. Presencia de zócalos y cuñas de poste	V-VI d.C. (1555 ± 40 BP. 68.2% 430 – 550. AD. 95.4% 420 – 600AD)

Tabla II. : Fases culturales de época antigua y tardoantigua, reconocidas en el yacimiento, con referencia a las principales evidencias registradas y cronología absoluta obtenida.

3.2.1 Fase Altoimperial

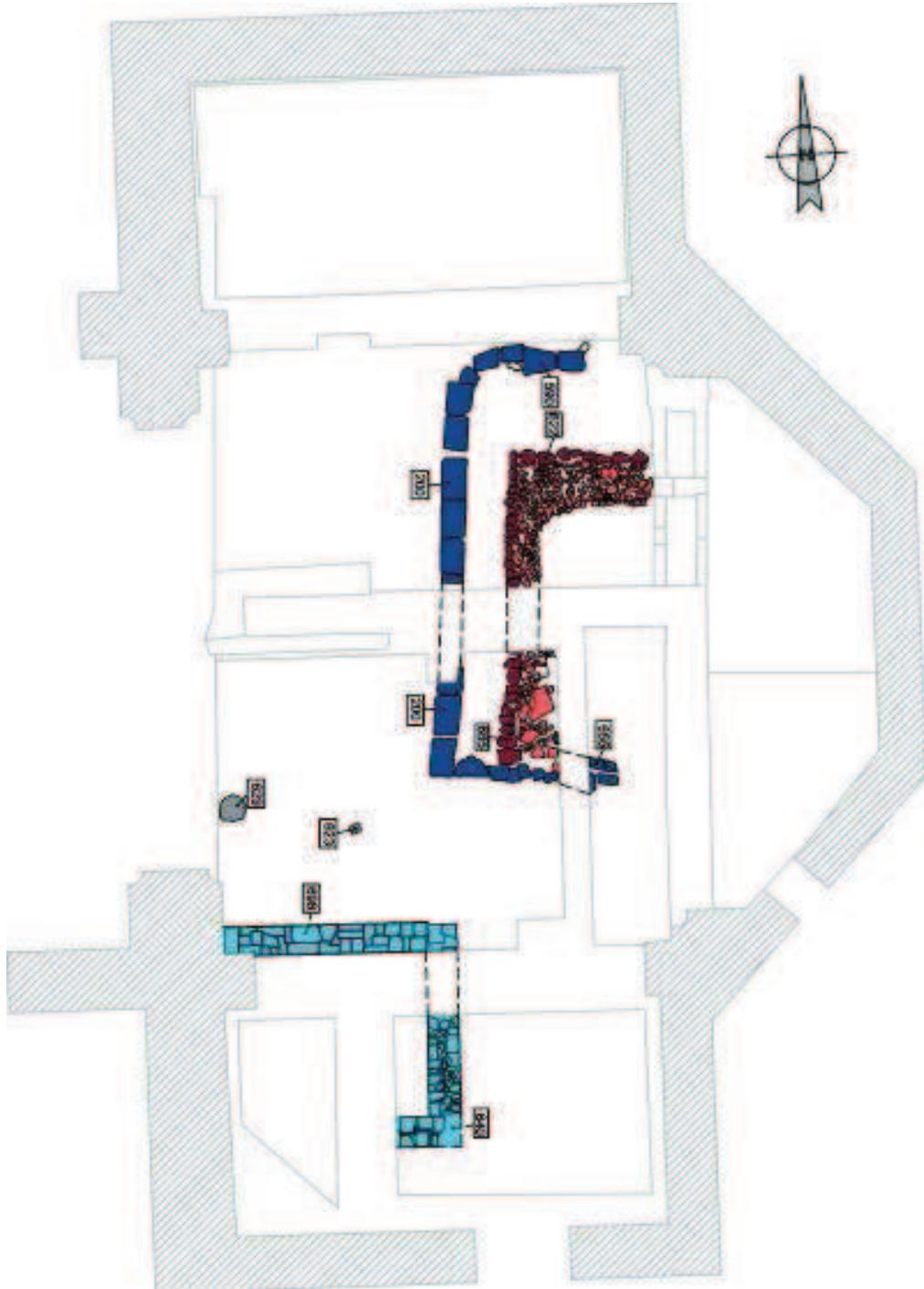
Durante este periodo, se observa en el Yacimiento de Santa María la Real de Zarautz, la aplicación de nuevas técnicas constructivas en algunas de las estructuras descubiertas. La presencia de un edificio realizado íntegramente en piedra, junto con un recinto o espacio abierto, presumiblemente una plaza o patio, con presencia de bloques de arenisca tallados en escuadra, indica de una forma clara la utilización de técnicas edificativas romanas.

Ambas construcciones se localizan entre las áreas 1, 3 y 4 situadas bajo diversas estructuras de época medieval. El edificio identificado (*UE 640* y *UE 698*), se presenta arrasado por el establecimiento de la necrópolis medieval y la construcción de la actual iglesia con sus correspondientes enterramientos. Este hecho unido a la ausencia de material arqueológico asociado no permite determinar su funcionalidad aunque su calidad arquitectónica nos remite a un edificio público.

Construido con exactitud sobre el eje Este-Oeste, con la determinación de las plantas por un punto de origen tomado por la observación del nacimiento del sol por el horizonte, propio del mundo romano (CEPEDA, 2001), presenta planta rectangular con una anchura total de 4,60 m reconocibles en su fachada E conservada en su totalidad, y una longitud visible de 4,75 m. Ofrece un alzado máximo de 1,75 m y por 1,15 m mínimo. Su cimentación, formada por sillarejos de caliza de tamaño medio dispuestos de forma regular, se hunde en la arena del lugar mientras que el alzado de las paredes con 0,60 m de anchura, se ejecuta con el aparejo romano conocido como *opus vittatum* (Vid. Foto 3) que alterna las hiladas de sillarejos de pequeño tamaño con otras líneas de sillarejo de mayor grosor trabados con muy poca argamasa. Asimismo, se ha localizado la zanja de cimentación de su muro de cierre Norte (*UE 690*)

en cuyo relleno (*UE 689*) se han recuperado fragmentos cerámicos de TSH (CEPEDA, 2009), común torneada y común no torneada (CEBERIO, 2009) así como una muestra de argamasa con carbón asociada a la misma zanja de cimentación,

que ha ofrecido una datación calibrada en torno a los siglos I-II d.C. (1930 ± 40 BP. 68.2% 20 - 130 AD. 95.4% 40 - 140 AD); una cronología bastante temprana en cuanto a la ocupación romana en el territorio guipuzcoano².



Plano 3. Restos identificados pertenecientes al periodo Altoimperial.

²La ocupación más antigua referente a la Romanización en Gipuzkoa la encontramos en la civitas de Oiasso localizada en el municipio de Irún sobre el cambio de era (URTEAGA, M: 2003).

Al Noreste del edificio se localiza una estructura constructiva cuadrangular o rectangular (Vid. Foto 4) asentada sobre la arena, y formada por una zona empedrada (UE 622 y UE 685), cuyo perímetro está definido por cantos de arenisca de mediano tamaño. Truncada hacia el E, descono-



Foto 3. Romanización. Detalle de la fachada Norte del edificio público.

comos su extensión real, pero su continuación se presume bajo ábside del Templo I. En el sector identificado, se recoge una longitud máxima en su eje N-S de 6,70 m, mientras que en dirección Este-Oeste, la que se pierde por debajo de las estructuras medievales, 2,90 m. Sus características físicas permiten suponer que se trata de un espacio abierto, plaza o patio, que ha sufrido varias ampliaciones a lo largo del tiempo.

Una de las modificaciones registradas, se realiza sobre el propio encachado, tratándose de una ampliación que se extiende 0,90 m hacia el W en el que se disponen en el sector septentrional dos niveles de suelo superpuestos (UE 649 y UE 648) y en el meridional la continuación del mismo suelo (UE 684). Ambos se apoyan en una alineación (UE 200) de ocho metros de longitud con dirección N-S formada por sillares de arenisca tallada de gran tamaño (0,50 m x 0,80 m de superficie, desconociéndose su profundidad) dispuestos en seco que determina el cierre W del espacio empedrado. Su límite N se encuentra delimitado por una fila de grandes bolos de arenisca (UE 590) (0,45 m x 0,65 m), que presenta una longitud de 2,50 m. Toda la superficie del encachado se presenta cubierta por una capa de arcilla plástica (UE 679 y UE 621) de color amarillento, formando un suelo compacto e impermeable.

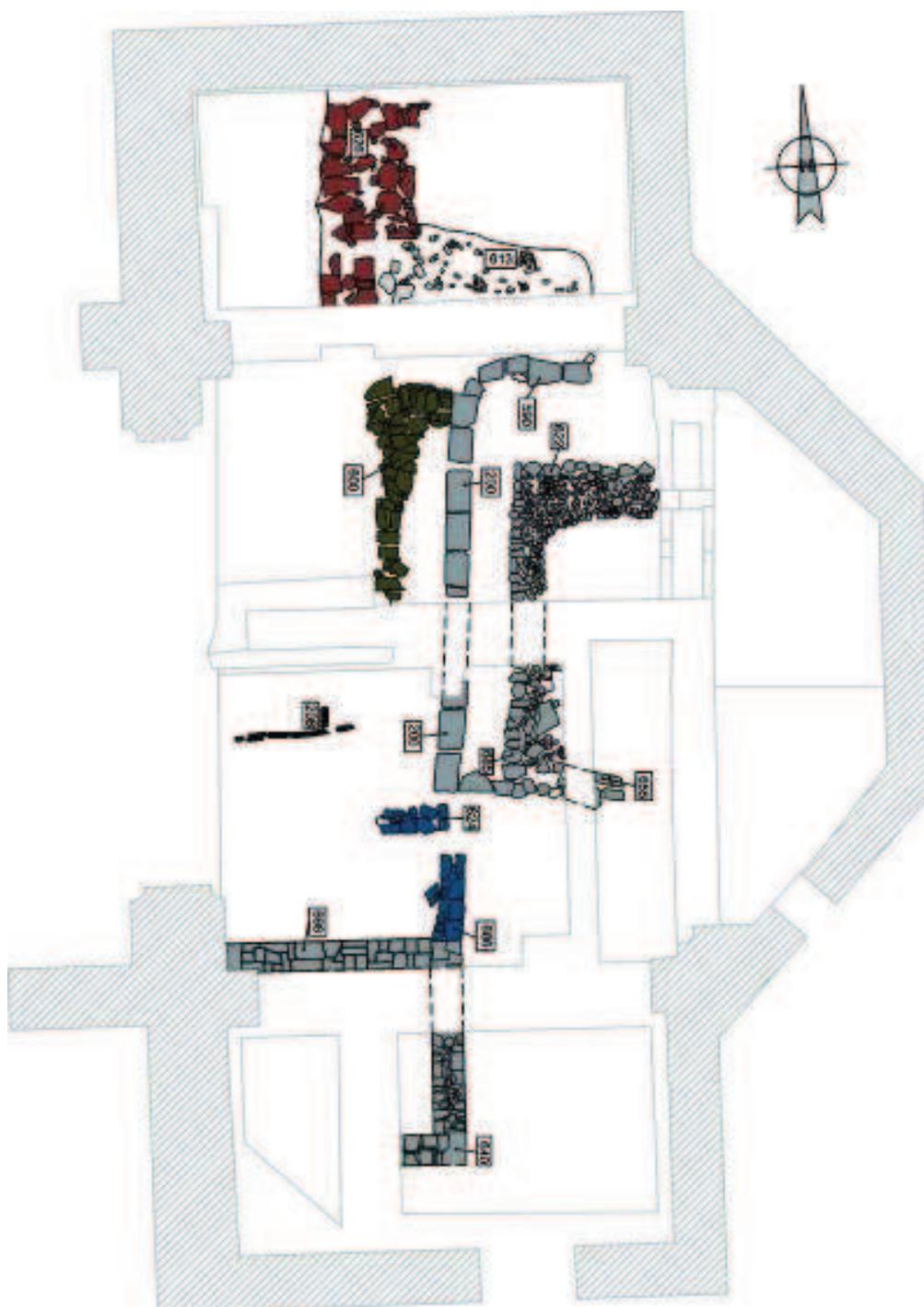


Foto 4. Romanización. Vista de las estructuras centrales en torno a las UE 200, 622 y 685.

A juzgar por la calidad constructiva que presenta la estructura original, junto con la primera obra de ampliación y su localización cercano al edificio público, permite identificarlo como una posible plaza.

En esta misma ocupación se identifican otro tipo de estructuras ligadas probablemente a con-

textos domésticos: un agujero de poste excavado en el estrato natural (*UE 623*), y una fosa circular de gran profundidad (*UE 629*) excavada también en la arena utilizada como vertedero, en cuyo relleno (*UE 630*) se han recuperado sobre todo materiales cerámicos no torneados y fragmentos de TSH altoimperial (CEPEDA, 2009).



Plano 4. Restos identificados pertenecientes al periodo Bajo Imperial.

3.2.2 Fase Bajoimperial

En todas las áreas excavadas se han registrado testimonios muebles y constructivos referentes a esta fase, cuya ocupación principal se dará entre los siglos III y IV d.C., pero que se prolongará de manera residual hasta los siglos V-VI d.C.

En esta fase de ocupación, se siguen utilizando los mismos espacios físicos aunque las unidades constructivas identificadas, presentan comparativamente, escasa consistencia arquitectónica frente a las estructuras de época altoimperial. Se observa un empleo de técnicas mixtas en la fábrica de algunas estructuras, que presentan cimentaciones formadas por zócalos de piedra y calzos de poste, restos correspondientes a construcciones realizadas en materiales perecederos.

Se reconoce una fase de ocupación muy clara fechada radiocarbónicamente entre los siglos III-IV d.c formada por un nivel arcilloso muy compactado (ARESO y URIZ, 2009), con intrusiones de carbón, tierra cocida y argamasa que ha aportado gran cantidad de materiales cerámicos y restos de fauna. En niveles inferiores de los sedimentos UE 138 en el Área 4 y UE 437 en el Área 5, se han recuperado abundantes residuos de carácter doméstico que junto con los restos constructivos encontrados apunta a un uso secundario, no habitacional del espacio.

Para el relato en detalle de los hallazgos, mantendremos la referencia a las cinco áreas de excavación, en base a las cuales estructuraremos el texto, en aras de una mayor claridad expositiva.

Así, en el Área 1, podemos aseverar que el establecimiento de la necrópolis medieval, y la intensificación de su uso en época moderna, han modificado de manera importante el depósito arqueológico de época romana. En esta área, tan solo se ha conservado el edificio público altoimperial (UE 640), sin prácticamente restos muebles asociados en el nivel de relleno (UE 294) sobre el que se instala la necrópolis medieval. Tan solo se han recuperado algunos escasos fragmentos cerámicos de cronología romana (CEBERIO, 2009; CEPEDA, 2009).

En el Área 2 también son escasos los restos localizados. La excavación parcial de esta zona, que ha afectado al tercio sur del área, ha impedido documentar completamente este nivel de ocupación. Cubriendo el espacio, se ha identificado un relleno (UE 336) de 1,15 m de potencia, formado por limos y arenas en el que se han recuperado fragmentos cerámicos de atribución romana.

Entre los materiales destaca un fragmento de lucerna de disco (CEPEDA, 2009). En cuanto a estructuras, también se localizan restos de una cuña de poste (UE 585), formada por calizas y arenisca.

En el Área 3, y forzados por la ya mencionada cuadrícula antrópica que nos proporcionan los muros de los diferentes edificios medievales, identificamos dos rellenos (UE 181 y UE 672) que no dejan de ser parte de una misma unidad estratigráfica fragmentada. Estos rellenos, poseen unos 0,60 m de espesor, y están formados por limos (procedentes principalmente del monte Santa Bárbara) y arena traída por el viento, con intrusiones de argamasa, piedras y tierra cocida en el cual se ha hallado distribuido uniformemente en esos 0,60 m de grosor, abundante material cerámico, fauna doméstica (ALTUNA y MARIEZKURRENA, 2009) y en menor medida material constructivo. Cabe destacar el hallazgo de un colgante de bronce (FILLOY y GIL, 2009) y fragmentos cerámicos de TSH y TSHT (CEPEDA, 2009).

Estos rellenos, y otros que relataremos más adelante, parecen ser resultado de un proceso de lavado del terreno posterior a la decadencia del establecimiento a final del periodo bajoimperial o tardoantiguo, de ahí su composición con materiales de derrubio, y la abundancia de material asociado a la fase cultural romana del yacimiento en posición secundaria distribuido por toda su potencia de grosor, pero escasamente rodado. Sobre estos rellenos, es sobre los que posteriormente ser practicarán las fosas que acogerán los enterramientos en época medieval, y que terminarán de modificar el depósito arqueológico de época romana.

Bajo este relleno (UE 181) se localiza una estructura constituida por seis lajas de caliza hincadas de forma vertical (UE 208). Se conserva parcialmente con una longitud visible de 2,40 m y 0,70 de anchura mínima. Su estado de conservación, extremadamente arrasado, no permite establecer la naturaleza ni uso de la misma.

En esta misma área, adosado al muro N del edificio público (UE 698), y alcanzando el extremo de la alineación del espacio abierto (UE 200), se localiza una dependencia anexada al edificio principal, configurada por un zócalo de piedra unido con tierra (UE 624 y UE 686). Esta dependencia ya arrasada, ve además truncado el desarrollo hacia el W de su muro N en época medieval, por la ejecución de la sepultura principal al interior de la iglesia (UE 120), presumiblemente perteneciente a la familia de los Zarautz



Foto 5. Romanización. Vista de las estructuras secundarias UE 624 y 686 adosadas a las construcciones altoimperiales.

(Vid. Foto 5). Esta dependencia, presenta unas dimensiones de 2,50 m de anchura y 1,30 m de longitud parcial. Debido a su deficiente estado de conservación, así como a la ausencia de testimonios arqueológicos asociados, desconocemos la funcionalidad de dicha estructura. Al E de dicha dependencia se localiza una cuña de poste (UE 693) que a juzgar por su diámetro, acogería un poste de madera de grandes dimensiones, y que se podría relacionar con algún tipo de cubierta, porche u otra estructura.

Siguiendo en nuestra descripción hacia el N, en el Área 4, localizamos una estructura muraria (UE 600), realizada sobre una alineación formada por bolos de arenisca. Este zócalo (Vid. Foto 6) de 4,60 m de longitud reconocida y 0,65 m de anchura, presenta una factura a base de losas de caliza irregulares trabadas con tierra y algo de argamasa, dispuestas en tres hiladas horizontales sobre

la matriz natural cuyo extremo Este se adosa al extremo N de la alineación de sillares altoimperial (UE 200). Desconocemos la funcionalidad de dicha estructura pero por sus dimensiones y localización podría corresponder a una estructura posterior que ampliara el espacio público.

Al Oeste de dicha construcción se identifica un estrato (UE 138) de unos 0,40 m de espesor, continuación fragmentada de los rellenos del Área 3 (UE 181 y UE 672) (Vid. Plano 5), que presenta color grisáceo y textura compacta, con abundante carbón, formado por arenas, limos y arcillas en el cual, se recuperan gran cantidad de enseres, testimonios cerámicos, fauna y objetos metálicos junto con restos constructivos, incluido un nivel inferior de ocupación con materiales en posición primaria, cuya distribución en el espacio permite reconocer parcialmente la organización y uso de este sector.



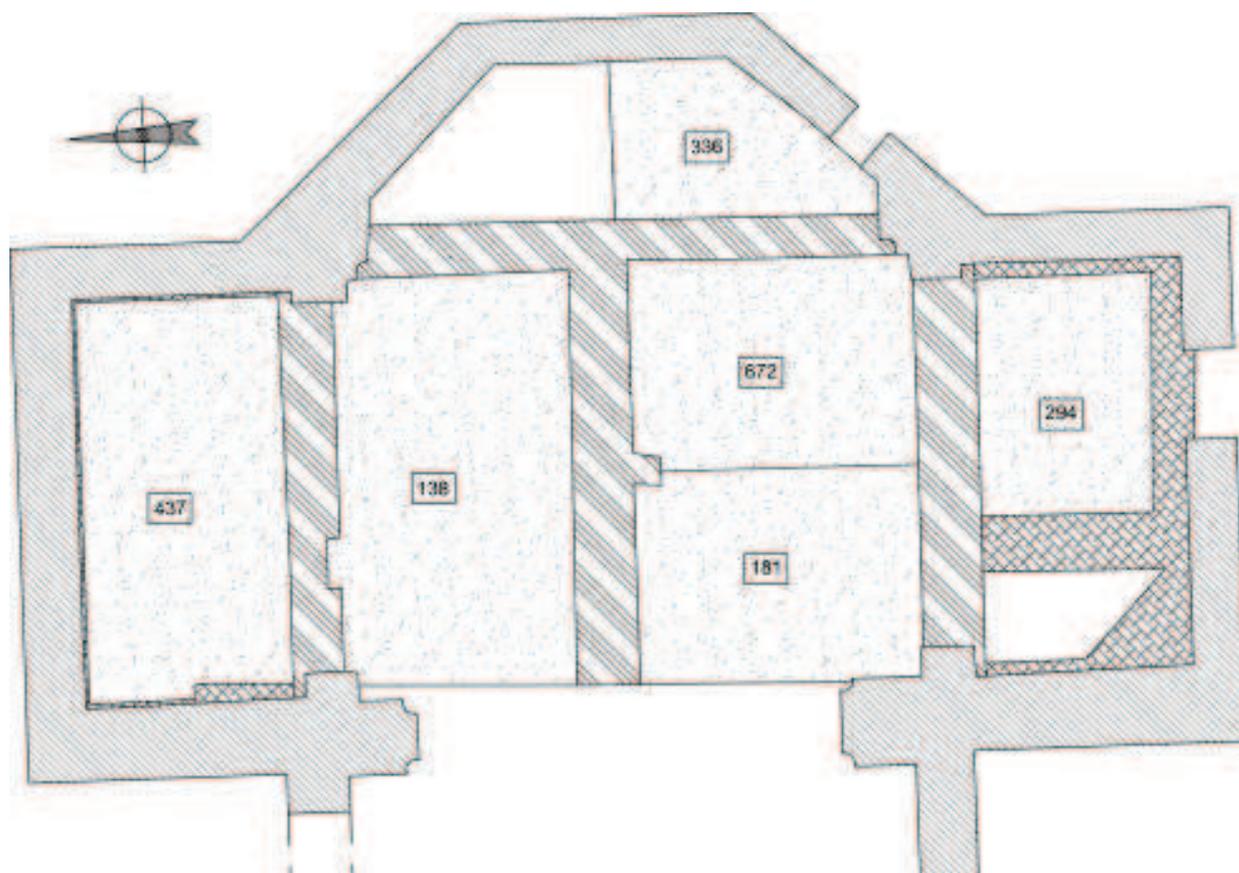
Foto 6. Romanización. Estructura muraria UE 600.

El análisis palinológico (IRIARTE, 2009) realizado sobre esta ocupación, nos muestra un entorno inmediato abierto, sin vestigios de la presencia de campos de cultivo en torno a la iglesia. No obstante, esto no implica que no se practicaran actividades agrícolas en los alrededores del yacimiento, ya que los resultados obtenidos del estudio carpológico realizado sobre muestras de tierra recogidas de los estratos UE 437 y UE 138, han aportado una amplia diversidad de cultivos cerealistas, siendo incluso los primeros datos arqueológicos sobre prácticas agrarias en el territorio de Gipuzkoa para esta época (ZAPATA y RUIZ, 2009).

Entre los residuos domésticos, destacan los restos de fauna con presencia mayoritaria del ganado vacuno, autóctono del país, seguido del ovicaprino y del cerdo (ALTUNA y MARIEZKU-

RRENA, 2009). Algunos de los huesos analizados, presentan marcas correspondientes al procesado de la carne, lo que indica un consumo de la misma en este espacio. Igualmente, en diversos puntos del yacimiento se han localizado acumulaciones de moluscos junto con restos de carbón, que suponemos serían consumidos por los habitantes del asentamiento. Este aspecto complementario de la dieta, añadiría razones a la ubicación del establecimiento en la costa, apuntando a una recolección en playa de los denominados "frutos del mar".

Junto con los restos de fauna, se ha recuperado abundante mobiliario cerámico (CEBERIO, 2009; CEPEDA, 2009) y materiales metálicos correspondientes a elementos de indumentaria personal, carpintería y otros objetos relacionados con actividades artesanales (GIL y FILLOY, 2009).



Plano 5. Distribución de los sedimentos de relleno principales que sellan el nivel de ocupación romano.

A juzgar por algunos testimonios materiales de construcción encontrados en dicho estrato como fragmentos de tierra cocida con marcas de entramado vegetal, clavos y elementos de carpintería, unido a los restos de carácter doméstico (fauna, cerámica, etc.), nos encontramos ante un espacio relacionado con actividades cotidianas. En esta dirección abunda el análisis de los carbones, en el que se observa una alta concentración de restos de roble (*Quercus subgénero Quercus*) que ofrece un tipo de madera resistente, buena para la construcción (RUIZ y ZAPATA 2009). Todo ello, nos ofrece una visión más completa del escenario que nos podríamos encontrar en este yacimiento en el ocaso de su esplendor en el siglo IV.

Continuando hacia el norte, y saltando al otro lado del muro de cierre del templo actual, previo a la apertura de las capillas, en el Área 5, continua el nivel de relleno (UE 437), con el mismo estrato limo-arcilloso y el descrito nivel de ocupación, aunque en este sector sólo se han registrado fragmentos cerámicos y restos de fauna. En este relleno, se recogen dos nuevas cuñas de poste (UE

609 y UE 617) sin que formen una estructura definida. Junto a los calzos, destaca una acumulación de carbón que podría corresponderse con los restos de un hogar (RUIZ y ZAPATA, 2009).

Al E, en el espacio central de la capilla norte, se localiza una estructura de piedra (UE 626) que presenta similares características constructivas que el muro UE 600 localizado en el Área 4. Formado por una hilera de losas irregulares trabadas con poca tierra, presenta una longitud visible de 4,18 m y una anchura máxima de 1,90 m y mínima de 1,10 m. Se desconoce su límite original (Vid. Foto 7) porque sus extremos, son cortados por los muros de cierre N de la iglesia actual y la posterior ampliación de la capilla lateral.

Al Este de la misma estructura muraria (UE 626), sobre la estancia de la Edad del Hierro (UE 632), se documenta un nivel de uso (UE 613) formado por tierra arenosa con intrusiones de carbón, tierra cocida y piedras de pequeño tamaño junto con la presencia de gran cantidad de material cerámico, fauna y enseres domésticos cuya cronología (1735 ± 45 BP. 68.2% 240 – 390 AD. 95.4% 210 – 420 AD) se sitúa entre los siglos III-IV.



Foto 7. : Romanización. Estructura muraria UE 626.

Tras estos datos, según los testimonios materiales, o mejor dicho la carencia de ellos, nos enfrentan a un periodo de declive del asentamiento de época romana, que llevará a su desaparición, si no física, sí a tal y como era concebido hasta ese momento. Su abandono o no, es objeto de discusión en el siguiente apartado dedicado a los testimonios tardoantiguos del yacimiento, pero lo que parece quedar meridianamente claro, es que la realidad resultante a partir del siglo V d.C., es algo diferente.

3.3. Tardoantigüedad: Evidencias y pervivencias

Tras este último gran periodo de actividad del asentamiento costero en época romana, entre los siglos III-IV d.C., el registro arqueológico nos ofrece datos que confirma la prolongación de la actividad humana en el mismo, hasta por lo menos, el siglo VI, en consonancia con el mantenimiento de las redes comerciales y el tráfico marítimo entre los siglos IV y VI-VII, que nos muestran diversos materiales cerámicos importados recuperados en el entorno del Cabo de Higuer (IZQUIERDO, 1997).

En esta fase de ocupación, se levantan nuevas construcciones de carácter doméstico que se caracterizan por el empleo mayoritario de materia-

les perecederos. De identificación siempre resbaladiza por la falta de paralelismos, encontramos evidencias en dos sectores de la excavación.

En el Área 4, sobre la plaza altoimperial, destaca la localización de parte de una estructura de habitación (UE 500) delimitada por una hilada de lajas de caliza dispuestas en seco, de modo horizontal, con unas dimensiones visibles de 2,40 m x 2,70 m. (Vid. Foto 8). Aunque no contemos con evidencias arqueológicas, en consonancia con las últimas investigaciones para este periodo en el País Vasco (AZKARATE y QUIRÓS, 2001), parece probable dado que el alzado de las paredes se realizaría con materiales efímeros. Al Norte se le adosa una dependencia de pequeñas dimensiones, (UE 618), formada por cuatro lajas de arenisca irregulares dispuestas de forma paralela. Por sus dimensiones es probable que se tratara de un recinto secundario. Por sus características técnicas, puede parecer una pervivencia o readecuación de estructuras previas.

Al interior de la estancia, registramos el suelo de tierra, (UE 579), sobre el que destaca en su esquina NE (Vid. Foto 8), la presencia una losa de caliza fragmentada de forma semicircular, (UE 619). Por su morfología apunta a que pudiera tratarse de la base de algún tipo de estructura, como



Foto 8. Tardoantigüedad. Estancia UE 500.

un poste, o un hogar, pero en este último caso, en su superficie no se aprecian huellas de fuego o combustión.

Una muestra de fauna recogida del interior de la estancia ha permitido fechar radiocarbónicamente el uso de la misma en torno a los siglos V-VI d.c. (1555 ± 40 BP. 68.2% 430 – 550 AD. 95.4% 420 – 600 AD).

En el Área 5 de la excavación, encontramos otro conjunto de evidencias de construcciones, basadas principalmente en este caso, en un tipo de estructura más habitual y simple en este contexto histórico, como es la cuña de poste. En este yacimiento, la cuña de poste se reduce a una acumulación de piedras de diferentes tamaños, pudiendo tener incluso alguna función de base y no solo de apoyo. Hemos de tener en cuenta la especial característica húmeda de la matriz arenosa del terreno, que podría necesitar de este tipo de calzos para la protección de la madera estructural de los edificios.

En cuanto a estructuras concretas se refiere, en esta área, identificamos dos, un conjunto de

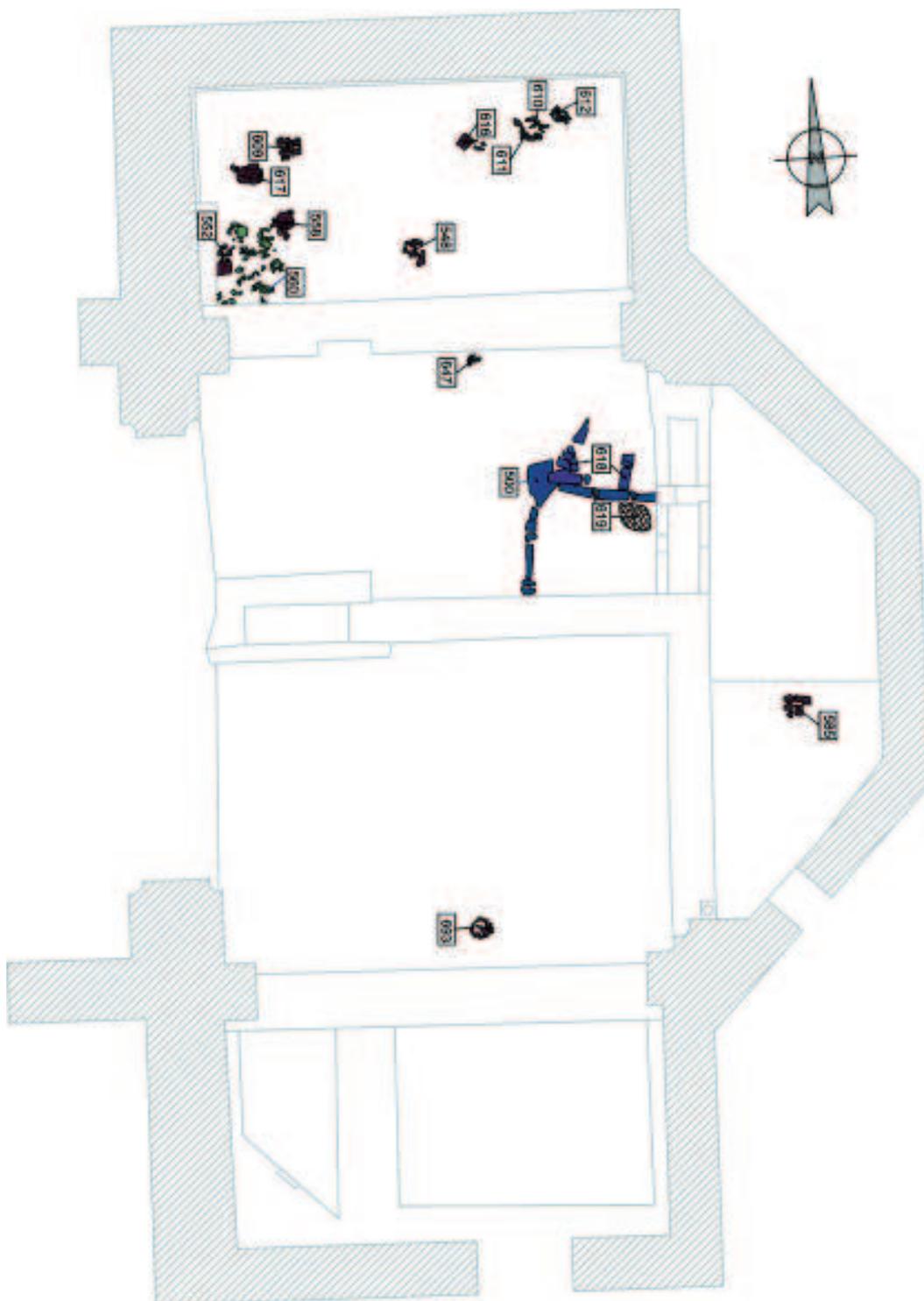
cuñas, y una posible dependencia. La primera de ellas, se sitúa sobre la ocupación bajoimperial, concretamente sobre el nivel de uso, UE 613 fechado radiocarbónicamente entre los siglos III d.c-V d.c y que se sitúa entre unas cotas de 6,34 m -6,41 m, se localizan cuatro calzos de poste (*UE 610*, *UE 611*, *UE 612* y *UE 616*) (a 6,55 m-6,65 m) situados a escasos centímetros unos de los otros sin que formen una estructura claramente identificable o definida (Vid Plano 6). Si todo caso, alguna de las estructuras, más intuibles que reconocibles en su parcialidad, podrían guardar paralelismos con las estructuras que Juan Antonio Quirós denomina como postes dobles en Aistra³.

A un nivel superior (6,75 m), en la esquina SW de la Capilla Norte, perdiéndose por debajo de un pequeño refuerzo del muro de cierre exterior de la capilla hacia el oeste (*UE 491*) y del antiguo cierre luego arrasado para la construcción de la capilla por el sur (*UE 448*), encontramos parte de una estructura rectangular (Vid. Foto 9), compuesta por un nivel de suelo (*UE 560*), formado por piedras de mediano tamaño, en el que destacan dos acumulaciones de piedras a modo de cuña de

³ Agradecemos a Juan Antonio Quirós la información ofrecida.

poste (UE 552 y UE 558), una de las cuales se sitúa en su única esquina reconocible, la nores- te. Estos calces, presentan una estructura física compuesta por un bolo central de arenisca de grandes dimensiones hincado verticalmente,

rodeado de calizas de menor tamaño. Por ello, decimos que estos calces, no son estrictamente cuñas, por no poseer la estructura típica con vaciado central para la colocación del poste, pero por otra parte, no dudamos de su función estruc-



Plano 6. Posibles estructuras tarδοantiguas.

tural en la sujeción o apoyo de una estructura superior de madera. Esta tipología se reconoce en un tercer calce (UE 548), situada hacia el E de la estructura anterior.

A la fragilidad e inexpresividad por ahora, de esta estructura y de las cuñas situadas a una altura inferior, se añade la falta de datación radiocarbónica, lo que pese a nuestras sospechas, nos plantea en último término un problema de adscripción cronológica para estos restos. Al respecto, hemos de decir, que este suelo, se sitúa al mismo nivel que varias sepulturas (UE 543, UE 550, UE 553 y UE 554) asociadas a la necrópolis del siglo IX, por lo que al ser esta efecto de una remoción del subsuelo, podemos pensar que el suelo es anterior. También hemos de decir, que asociados al suelo se han recuperado materiales cerámicos no torneados y algún fragmento de vidrio adscribibles a una fase de ocupación romana, por lo que nos decantamos por una fase de ocupación tardoantigua, pero sin poder ser más explícitos ni contundentes en la afirmación.

Además de las estructuras, en el tratamiento del periodo tardoantiguo en el Yacimiento de Santa María la Real, hemos de hacer referencia a algunos de los materiales recuperados en el proceso de excavación de los rellenos sobre los cuales se establece la necrópolis II y III, y que soportan también gran parte de los materiales de cronología romana en posición secundaria. En concreto, los hallazgos a los que nos referimos, son dos fragmentos de hoja de hierro, aparecidos en los rellenos del Área 4 (UE 138) y Área 1 (UE 294), que se corresponden con un scramasax o schmalsax en el primero y un scramasax en el segundo, ambos de filiación germánica, cuya cronología se sitúa en época tardoantigua (FILLOY y GIL, 2009).

El hallazgo de estas evidencias, también plantea un problema de cronologías en la ocupación del yacimiento, al haber sido recuperados en contextos de relleno, en concreto en el estrato sobre el que se establece el espacio funerario de los templos cristianos, junto con materiales de

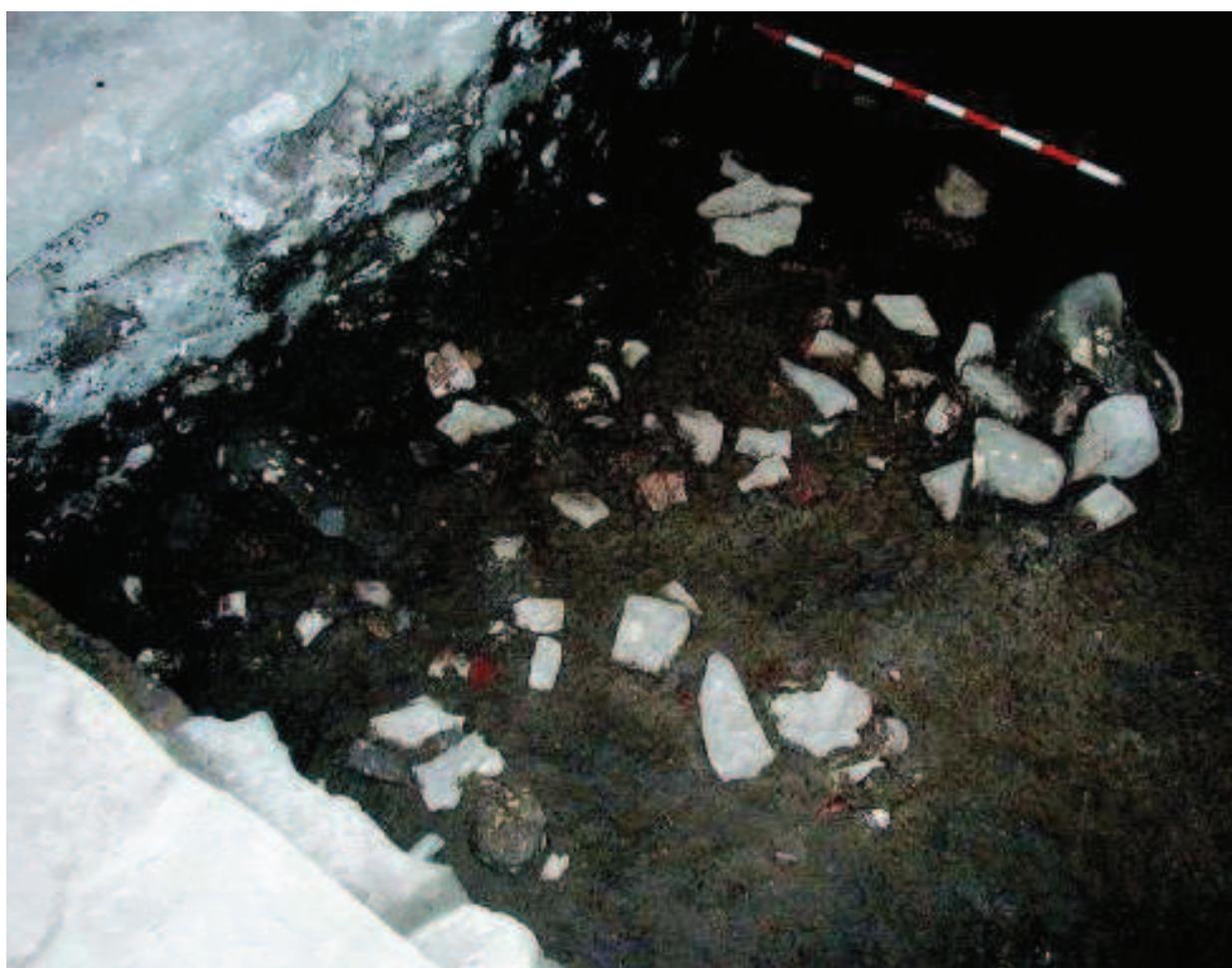


Foto 9. Tardoantigüedad. Suelo UE 560.

época romana. No obstante, los resultados de los análisis carpológicos de los sedimentos originados tras el abandono del asentamiento hasta la construcción de la primitiva iglesia, muestran la existencia de cultivos en el entorno de la parroquia, lo que unido a la localización de calces de poste asociados a construcciones perecederas, permite pensar en una continuación en la ocupación del asentamiento de carácter probablemente residual.

Algunos autores, en este mismo monográfico, plantean la misma cuestión. Así, entre los medievalistas, García Camino (2009) sugiere que la población se mantuvo en el entorno de la iglesia, y Quirós (2009) también apunta a la existencia de una ocupación de carácter residual. Mientras, desde el otro extremo del eje cronológico, Cepeda (2009), a partir de la datación ofrecida por la estancia UE 500, señala que tras la ocupación estable de época romana se pasaría a un hábitat más precario. Como se puede ver, siempre en un tono de prudencia necesaria, los distintos autores coincidimos en asumir la certeza de esa ocupación en época tardoantigua.

Finalmente, creemos que debemos hacer siquiera una mención a una datación anteriormente publicada por Ibáñez y Moraza (2005/2006), situada en esta horquilla cronológica, que si bien en principio fue tratada con extrema prudencia hasta el punto de ser "contra-datada" en un segundo laboratorio, que ofreció una datación más acorde a la hipótesis de trabajo, no deja de arrojar un dato que no contradice la matrix arqueológica, por lo que lo aportamos a la reflexión.

Así pues, recordemos que en el sector de la torre, uno de los individuos inhumados en sepultura de muro (UE 187), que en la matrix arqueológica se situaba anterior al resto de unidades estratigráficas registradas, ofreció en primera instancia una datación calibrada a dos sigmas de 560-870 (Ua16897 1350±75 BP 68.2%: 54,6% 610AD-730; 13,6% 740AD-770/ 95.4% 560AD-870), mientras que en una segunda datación en otro laboratorio, ofreció una fecha entre 770-1040 (GrA18885 1080±60 BP 68.2%: 890AD-1020/ 95.4% 770AD-1050⁴) (IBÁÑEZ y MORAZA, 2005). Esta segunda datación, de más fácil encaje con las hipótesis de

interpretación propuestas, ha sido la utilizada, pero a la luz de los datos que ahora ofrecemos, que confirman la existencia de actividad humana en el yacimiento para el periodo tardoantiguo, y teniendo en cuenta la no contradicción con la matrix arqueológica, creemos que es un aspecto que hemos de poner sobre la mesa, aunque en principio, seguimos manejando las mismas ideas que nos hicieron pedir una segunda datación⁵.

3.4 Edad Media

La fase medieval, es la más amplia en cuanto al volumen de hallazgos, estructuras registradas, área ocupada y volumen de información ofrecida hasta el momento. El registro arqueológico, ha permitido reconocer la existencia de una comunidad social vertebrada en torno a un referente espiritual cristiano, representada en su principal icono físico, el recinto de culto, que incluye el templo (o sucesivos templos) y la necrópolis. El registro de estos dos elementos físicos, será la evidencia arqueológica que nos permitirá afirmar que por lo menos desde el siglo IX, alumbramos en Zarautz la existencia de una comunidad de carácter cristiano. Desconocemos por el momento si la visualización de esa comunidad, es fruto de una reocupación del espacio, de un remanente que ahonda su raíces en las permanencias tardoantiguas, o quizás una mezcla de ambas cosas, pero de lo que no tenemos ninguna duda, es que la vertebración de la misma, sus nuevas ideas, bases económicas y formas de manifestarse, así como el aprovechamiento de las nuevas coyunturas, conformará una nueva realidad social, origen del statu quo actual, que con el paso del tiempo conoceremos como Zarautz.

Así pues, las evidencias arqueológicas que actuarán a modo de guía, serán por un lado el templo (o quizás mejor, templos debido a continuo proceso deconstructivo), icono central de la vida espiritual de toda comunidad cristiana, y por el otro, la necrópolis, el espacio en el que la comunidad perpetuará el recuerdo a sus miembros ya fallecidos. Estos elementos, complementarios e indisolubles como reflejo de un proceso cultural concreto, presentan ciertas diferencias formales, como puede ser el carácter

⁴ Las pequeñas diferencias con los datos publicados, se deben a la utilización en la recalibración de una versión más avanzada del programa OxCal (v.3.10 Bronk Ramsey, 2005).

⁵ El debate sobre la fiabilidad y la valoración en su justa medida de las dataciones radiocarbónicas, no es objeto de este trabajo, pero si un aspecto a tener en cuenta en este tipo de trabajos.

sucesorio de los templos, frente a la perennidad de la necrópolis, o los límites físicos visibles de los templos, frente a los más difuminados de la necrópolis, en base a los cuales, y en aras de hacer una descripción de resultados menos farragosa y opaca, nos vamos a basar para permitirnos la licencia metodológica de separar el relato de sus características principales, abordando cada una de estas realidades, apartados diferenciados. De esta manera, buscamos que sea más asequible exponer y acceder a los datos recuperados durante el proceso de excavación, ante un tema, el de las necrópolis medievales, que, especialmente en el sur europeo, ha recibido una atención marginal, (GELICHI, 2001).

Así, estructuraremos la exposición de los resultados de la fase medieval del yacimiento por un lado en base a los templos identificados y por el otro a las fases evolutivas de la necrópolis asociada. Estos templos perfectamente diferenciados son cuatro: el fundacional, el prerrománico, el románico o de la villa, y el gótico o actual (IBÁÑEZ, 2003), mientras que para la descripción de las fases de las necrópolis, y entendiendo el valor que estos estudios cronotológicos tienen para el ámbito subregional (GELICHI, 2001), nos basaremos más en patrones predominantes, que evidentemente, no son excluyentes y conviven entre sí.

3.4.1 Depósito arqueológico medieval: Área de excavación

Como ya hemos explicado en el apartado metodológico, si la excavación de las fases culturales previas a la "fundación" cristiana se corresponden con la investigación intensiva de las áreas intervenidas en el interior del templo actual, y por tanto parciales y descontextualizadas desde su propia concepción, la excavación de la fase cultural cristiana, aun enmarcándose dentro de idénticos límites físicos, acordaremos que conceptualmente, estos límites son menos parciales, ya que trabajamos directamente sobre el templo, y parcialmente, su entorno. La tradición de construir sobre un mismo espacio sucesivamente un templo tras otro, hecho ya recogido en diferentes templos, incluidos varios en nuestro entorno como San Martín de Buruntza en Andoain, San Miguel de Irura, San Salvador de Getaria o San Pedro de Elkano, nos ha permitido actuar, sobre los límites perimetrales más externos de cada templo, los actuales, de manera que al interior de los mismos, encon-

tramos la posibilidad de registrar las sucesivas cristalizaciones físicas, de los deseos espirituales de cada colectivo protagonista.

Por este motivo, la excavación en área de estos espacios interiores, aún siendo metodológicamente, una parcelación que responde a voluntades ajenas a la teoría arqueológica, contiene una lógica, según la cual, las realidades recogidas al interior, forman parte de una evolución diacrónica de un espacio unitario, por lo que la intervención en estos recintos, presenta una coherencia más allá del sondeo arbitrario. Es cierto, que en el tema de las necrópolis, esto no es así, y que las mismas se ven mutiladas por las cimentaciones de las sucesivas construcciones, y que continúan más allá de los muros de la iglesia, como es nuestro mismo caso en el sector del campanario (IBÁÑEZ y MORAZA, 2005/2006), pero su condición de estructuras anexas o internas a los propios templos, hace que su excavación parcial mantenga una cierta coherencia.

En nuestro caso, el área de excavación del templo, se ha reducido al ábside, primer tramo de la nave y capillas laterales del templo actual, renunciando por diversos motivos, a la excavación del segundo y tercer tramo del templo (IBÁÑEZ, 2003:21). Esto, supone en cifras absolutas, cerca de 250m², y un 47% del total del área interior.

De esta manera, la identificación de los templos, quedará sometido a estas premisas; mantenimiento en el tiempo histórico de la posición con ligeras variaciones de la línea Sur del recinto, con lo que esto supone de sucesivas reutilizaciones y destrucciones en las sucesivas fachadas medieval, y desconocimiento del sector más occidental de todos los templos recogidos al interior del actual.

Como en el resto del trabajo continuaremos con la exposición diacrónica de los hallazgos, por lo que comenzaremos con los restos cristianos reconocidos más antiguos. En primer lugar describiremos los templos, y en segundo la necrópolis.

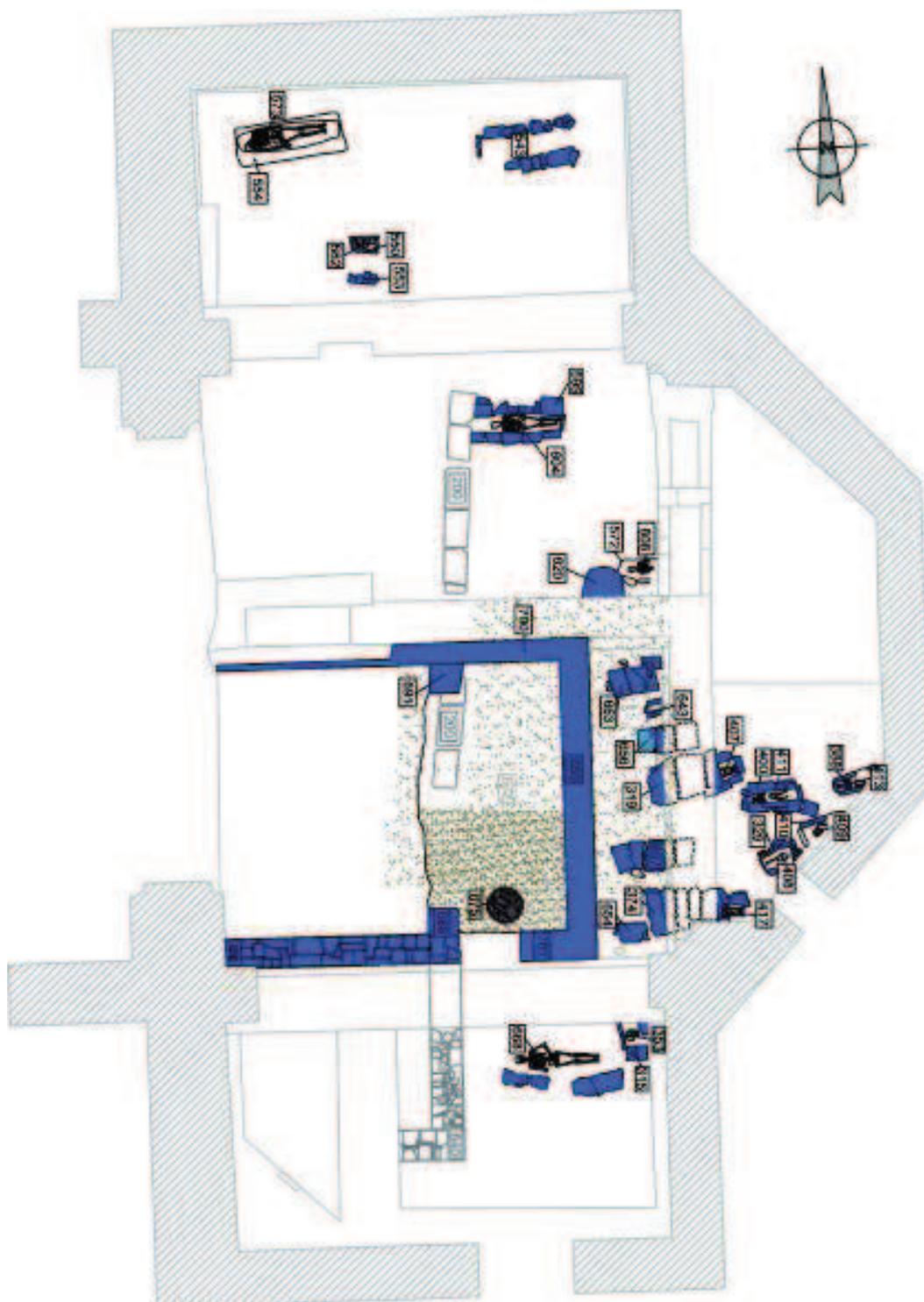
3.4.2 La comunidad medieval de Zarautz a través de sus templos

En este primer apartado abordaremos la evolución del yacimiento en su fase medieval a través del registro de las estructuras constructivas de las iglesias, comenzando por las más antiguas, finalizando con el templo actual.

3.4.2.1 El templo fundacional. A orillas del cantábri- co en el siglo IX

Sobre el asentamiento de época romana, y tras las frágiles pervivencias tardoantiguas, en torno al siglo IX según la datación radiocarbóni-

ca ofrecida por algunos enterramientos asociados, se construye una iglesia de planta rectangular (Vid. Foto 10) de la que se han descubierto los muros correspondientes a la cabecera plana orientada hacia el Este (UE 650) y los cierres Norte



Plano 7. Restos reconocibles del Templo I y enterramientos asociados.

(UE 700) y Sur (UE 701). El muro que cierra el ábside, único que se conserva completo, presenta una anchura de 0,60 m y una longitud de 6,55 m, conservando una media de 0,40 m de altura. La fábrica de este muro es de mampostería, con aparejo irregular de caliza trabado con abundante argamasa de cal. Este zócalo, aparece cimentado sobre dos hiladas de cantos de arenisca de mediano tamaño unidas con tierra. Desconocemos la anchura total (visible 0,40 m) de la pared Norte, ya que posteriormente será utilizada parcialmente como base de cimentación de un muro (UE 108) perteneciente al Templo II. Su longitud visible es de 7,00 m.

En cuanto al muro Sur de 0,60 m de anchura se desarrolla escasamente un metro, siguiendo la

misma disposición que el muro UE 698 perteneciente al edificio público altoimperial. Entre ambos muros se localiza un espacio de 1,25 m de ancho, relleno con piedras de mediano tamaño (UE 187), que podría corresponderse con un vano de acceso desde el sur (Vid. Foto 11).

Tomando como referencia estos datos, planteamos que el templo primitivo se construiría a partir del muro altoimperial, dejando un hueco que se habilitaría como acceso al interior de la iglesia. Esta hipótesis se apoya en la localización, disposición y en las cotas de superficie que presentan ambos muros. La cimentación de cantos sobre la que se apoya la nueva construcción, se sitúa a una cota inferior (6,55 m) que la superficie del paramento romano (6,64 m). Asimismo,



Foto 10.: Alta Edad Media. Templo

como hemos comentado en líneas anteriores tanto el muro de *opus vittatum* (UE 698), como el muro altomedieval (UE 701) presentan la misma dirección Este-Oeste. Las inhumaciones asociadas a esta fase del templo que se localizan en su necrópolis exterior y de las que hablaremos más adelante, presentan cotas entre 6,54 m y 6,12 m mientras que el edificio altoimperial presenta unas cotas entre 6,55 y 6,40 m. Vistos estos datos, deducimos que el edificio altoimperial era parcialmente visible en el momento de establecer la necrópolis y construir la primera iglesia. Por otro lado, creemos factible plantear que en el momento de construir el templo cristiano, aprovecharon como cimentación de la primitiva iglesia, la existencia de una edificación previa que presentaba una factura constructiva

excepcional. Posteriormente el mismo edificio habría sido destruido por el establecimiento de la necrópolis asociada al Templo II.

A pesar de su estado de conservación, los restos exhumados muestran un templo de construcción sencilla y reducidas dimensiones (5,50 m de anchura), definido por dos ambientes: la nave y el presbiterio. La separación entre ambos viene determinada por dos bases (UE 691 y UE 688) de piedra cuadradas (0,66 m x 0,60 m) identificados como estribos que se adosan a los muros de cierre Norte y Sur respectivamente y que a su vez se apoyan sobre construcciones de época romana (UE 200 y UE 646). Así, resulta curioso observar que la ocupación realizada en época medieval respeta en cierta medida el



Foto 11.: Alta Edad Media. Templo I. En primer plano el posible acceso en el muro sur.

asentamiento romano localizado en el mismo espacio, reaprovechando estructuras previas para acomodar nuevas construcciones.

En el presbiterio, el suelo está compuesto por una capa de tierra apisonada que corresponde con el mismo relleno de época romana (UE 672). Creemos que el pavimento de la nave, que actualmente no se conserva, presentaría unas características similares y se situaría a la misma altura que el espacio del presbiterio. Bajo el piso del altar se localiza una fosa circular (UE 675) de 0,70 m de diámetro y 0,20 m de profundidad, rellena de argamasa y piedras, relacionada probablemente con los trabajos de construcción del templo primitivo.

Respecto al alzado, entramos en el terreno de las hipótesis. La ausencia de derrumbes tanto en el interior como al exterior del edificio podría indicar que se construyó con técnicas mixtas presentado un alzado de madera que se apoyaría en un zócalo de piedra, pero del mismo modo, la cimentación del muro presenta una cierta consistencia, estando formada por dos hiladas de cantos de mediano tamaño por lo que podría haberse realizado con el fin de sostener una estructura pétreo. Asimismo, teniendo en cuenta que la anchura media de los muros es de 0,60 m, en la actualidad nos inclinamos a pensar que es probable que el alzado se efectuara íntegramente en piedra, modificando nuestra hipótesis anterior (IBÁÑEZ, 2003). Parte de este alzado, se conserva en la cabecera, y está constituido por tres hiladas dispuestas de forma regular con mampuesto de arenisca trabado con abundante argamasa de cal. Al exterior, no se han localizado contrafuertes que contrarresten el peso de una bóveda, por lo que podría tener una cubierta simple de madera.

En torno al edificio religioso, se dispone la necrópolis, con presencia tipológica mayoritaria de sepulturas de muro. Varias muestras óseas pertenecientes a individuos inhumados en este tipo de enterramientos en este yacimiento, han permitido fechar radiocarbónicamente el establecimiento del espacio cementerial en torno al siglo IX (IBÁÑEZ y MORAZA, 2005/2006).

Este templo será sustituido por otro, que no respetará su traza, pero que se apoyará directamente de manera parcial sobre él. La existencia de un fino nivel de arcilla entre la cimentación del Templo II y la cota de arrasamiento del Templo I, nos invita a pensar en que pudo existir un pequeño hiato entre ambos templos, que no podemos calibrar, pero que en todo caso, consideramos no debió ser demasiado amplio.

3.4.2.2 El templo prerrománico⁶. La estabilización definitiva de la comunidad de Zarautz

La nueva iglesia se construye sobre la anterior siguiendo el mismo eje central aunque presenta una anchura menor que el templo primitivo. Los muros de cierre Norte (UE 108) y Sur (UE 105) se apoyan en la cota de arrasamiento del templo anterior, mientras que el ábside plano (UE 627), se asienta sobre el relleno de tierra (UE 633), que cubre parte de la necrópolis asociado al Templo I.

Este edificio de planta rectangular con una longitud visible⁷ de 9 m y una anchura interior de 4,73 m está construido con mampostería de caliza trabada con abundante argamasa de cal. Los paramentos de 0,80 m de ancho (0,30 m de alzado conservado), presentan una misma cota de arrasamiento para acomodar un pavimento perteneciente al Templo III⁸.

La distribución interna del templo es sencilla. Se divide en dos espacios, presbiterio y nave, separados por un muro (UE 190) de 4,66 m de longitud y 0,75 m de anchura, que presenta las mismas características constructivas que los muros perimetrales del templo. En la zona del altar, que se presenta sobreelevada 0,30 m sobre el suelo de la nave, se conserva parcialmente el suelo original (UE 130), formado por una fina capa de cal, ennegrecida por carbón, cuya base (UE 224) está compuesta por una gruesa capa de piedras y argamasa de 0,15 m de potencia que se asienta sobre una cama de arena (UE 664).

Dentro del presbiterio, centrado, identificamos la base de un altar (UE 222), que presenta

⁶ La utilización de terminología propia de la historia del arte en los subtítulos, es un recurso que pretende facilitar la identificación de las diferentes fases, pero no condiciona la interpretación arqueológica.

⁷ La continuación de los muros de cierre Norte y Sur de los Templos I, II y III se pierden bajo la solera de la parroquia actual. El área de excavación se ha circunscrito al espacio del presbiterio no habiendo podido documentar el cierre occidental (si es que se conservaban) de dichas iglesias.

⁸ Como veremos en el apartado dedicado al Templo III, al construir esta nueva iglesia aprovechan elementos constructivos asociados al templo anterior para acomodar nuevas estructuras.



Plano 8. Restos reconocibles del Templo II y enterramientos asociados.

una plataforma central rectangular de 0,80 m. x 1,65 m., formada originariamente por cuatro sillares de arenisca⁹, rodeados en su perímetro por un cordón de losas de arenisca (*UE 223*), que se extiende con una alineación de losetas del mismo material pétreo hacia los muros septentrional y meridional del presbiterio.

En el espacio de la nave, se ha podido documentar un pavimento formado por una capa de tierra apisonada de unos 0,10 m de espesor que presenta la superficie calcinada (*UE 180*). Dicho suelo descansa sobre el sedimento que cubre la ocupación de época romana (*UE 181*). El suelo se conserva parcialmente, destruido por la construcción en el siglo XIII del nicho central, presuntamente perteneciente a la familia Zarautz (*UE 120*) y una segunda sepultura en fosa simple (*UE 196*) pegante al muro sur. Originariamente se extendería por toda la nave, habiéndose podido documentar como se apoya en las paredes sobre una fina capa de cal (*UE 193*), precariamente documentada en el lado Este.



Foto 12.: Alta Edad Media. Templo II. Espacio del presbiterio.

Al exterior, se localiza el cementerio organizado alrededor de la iglesia, con una presencia mayoritaria de sepulturas de lajas. Las dataciones radio-

carbónicas realizadas a partir de muestras óseas recogidas de diversos individuos inhumados en ellas, ha ofrecido una cronología de uso para esta fase de la necrópolis en torno a los siglos X-XII. Respecto a las cronologías aportadas del propio templo, una muestra de carbón recogida del muro (*UE 190*) que sostiene la sobre elevación del presbiterio, separándolo de la nave, fecha el momento de construcción de esta estructura entre los siglos XII-XIII (830±35 BP 68.2%: 0,9% 1165AD-1170; 67,3% 1185AD-1260/ 95.4% 1,15% 1070AD-1080; 1.7% 1120-1140; 92.6% 1150-1280). Una segunda muestra recogida en la base del suelo del presbiterio (*UE 664*), ofrece la misma cronología entre los siglos XII-XIII, para la construcción de dicho pavimento (825±40 BP; 68.2%: 1,3 %1165 AD-1170; 66.9%1185 AD-1265/ 95.4%: 2,1% 1060-1090; 2.3 % 1120-1140; 91% 1150-1290).

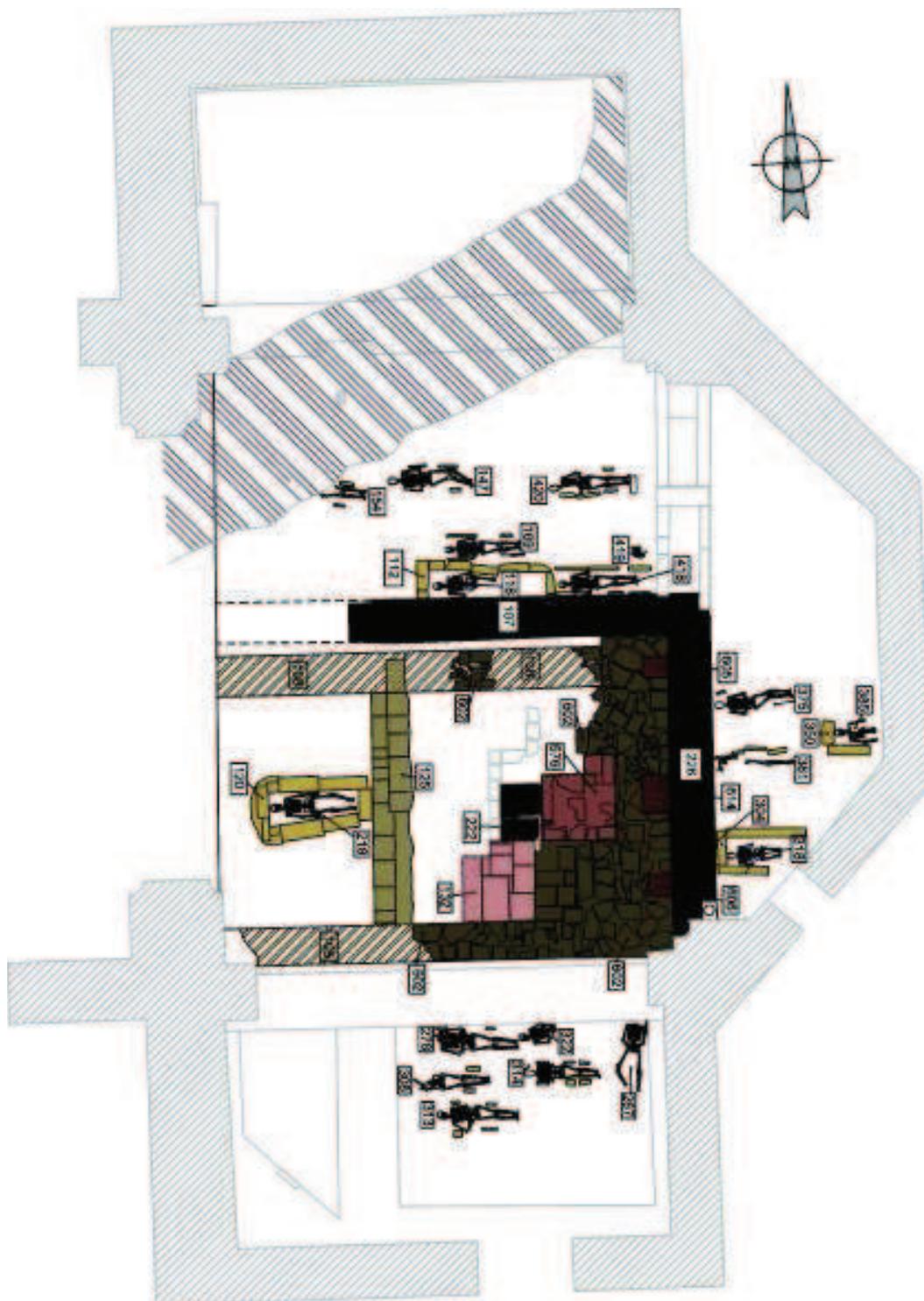
3.4.2.3 El templo de la villa. Una nueva iglesia como referente de una comunidad pujante en expansión.

En el año 1237, el monarca castellano Fernando III concede la Carta Puebla a la aldea pasando a adquirir la categoría de villa¹⁰. Esta fase expansiva de la comunidad, tendrá su reflejo en el yacimiento, con la identificación de una iglesia de mayor calidad y tamaño que la anterior, y en el cementerio con una intensa ocupación del espacio funerario.

El nuevo templo, se construirá sobre la necrópolis altomedieval, algunas de cuyas sepulturas de muro, son utilizadas como base por la cimentación cantos rodados del muro perimetral del nuevo edificio. Su ejecución supondrá en muchos puntos, arrasar enterramientos asociados al Templo II. De este edificio, tan solo se ha podido documentar el muro de cabecera del ábside plano (*UE 226*) y el muro de cierre Norte (*UE 107*). Realizado en doble forro de sillería arenisca y relleno de cantos, presentan entre 0,80-0,90 m de anchura (1,25 m de alzado conservado). Respecto al cierre Sur, éste será posteriormente arrasado por la construcción del muro correspondiente al Templo IV (*UE 102*). En el exterior no se han localizado contrafuertes que soporten el peso de una bóveda de piedra por lo que es probable que la cubierta fuera de madera.

⁹En la actualidad sólo se conservan 3 piezas, el cuarto desaparecido por la introducción de un enterramiento en época moderna, individuo UE 136.

¹⁰Fernando III concede a la aldea de Zarautz el fuero de San Sebastián y dispone que cada vecino abone al rey dos sueldos anuales en la festividad de San Martín y una tira de la cabeza a la cola de cada ballena que matasen (MARTÍNEZ DÍEZ *et alii* 1991, P.28).



Plano 9. Restos reconocibles del Templo III (I) y enterramientos asociados.

Como en casos anteriores como San Martín de Buruntza o nuestra Señora de la Encina, vemos que la ampliación del área de la iglesia, se basa en el diseño de una nueva traza en la que los muros se alzan abrazando por el exterior la traza del templo al que sustituye, que va siendo derruido a medida que el nuevo va completando su alzado. Esto supone que la ampliación del templo, se realiza básicamente sobre la anchura de los muros que se derriban, mientras que la afectación al espacio exterior de enterramiento es mínima.

En el interior de la iglesia encontraremos escalinatas, enlosados, sepulturas de calidad y diversas estructuras realizadas en sillería arenisca, en definitiva, signos físicos que reflejan el

nuevo estatus derivado de un pujante poder económico de la ahora villa.

Con la estructura típica de presbiterio y nave diferenciados por la cota, la diferencia de altura se salva a través de una escalinata (*UE 125*) de tres peldaños de 0,20 m de altura cada uno, realizados en sillería arenisca con remate achaflanado. El primer peldaño, apoya directamente en la superficie de arrasamiento de los muros laterales del Templo II, mientras que los dos restantes, conservados parcialmente se apoyarían en los cierres Norte y Sur de la nueva iglesia. Asimismo, en el presbiterio se han documentado diversos pavimentos de piedra, que nos muestran sucesivas reformas o modificaciones en la zona del altar, y nos hablan de la actividad en esta fase de construcción del templo.



Foto 13.: Baja Edad Media. Templo III. Vista general d del presbiterio.



Corte estratigráfico 1.: Sector central de la excavación.

En primer lugar, identificamos un suelo formado por losas irregulares de caliza unidas con argamasa de cal (UE 602). Se apoya sobre la cota de arrasamiento de los muros laterales y las cabeceras de los templos I y II, y originariamente se extendería por todo el espacio del presbiterio. Posteriormente, dicho piso se modifica con la colocación en el sector Suroeste de un pavimento realizado con sillares de arenisca (UE 132), que aprovecha, integrándolo en su superficie, el altar del Templo II (UE 222), compartiendo cota el nuevo suelo, con la cimera de dicho altar.

Al Este, adosadas a la cabecera plana, se localizan dos pilastras de sillería arenisca de 0,80 m de altura (UE 605: 0,47 m x 0,49 m y UE 614: 0,55 m x 0,77 m) situadas sobre el suelo original (UE 602). Identificadas como elementos sustentantes, podrían servir de apoyo para alguna estructura abovedada que cubriera la cabecera. Al Sur se intuye otra base (UE 606) parcialmente destruida por los trabajos de sujeción de la bóveda principal de la actual iglesia, pero que probablemente podría cumplir la misma función que las anteriores.

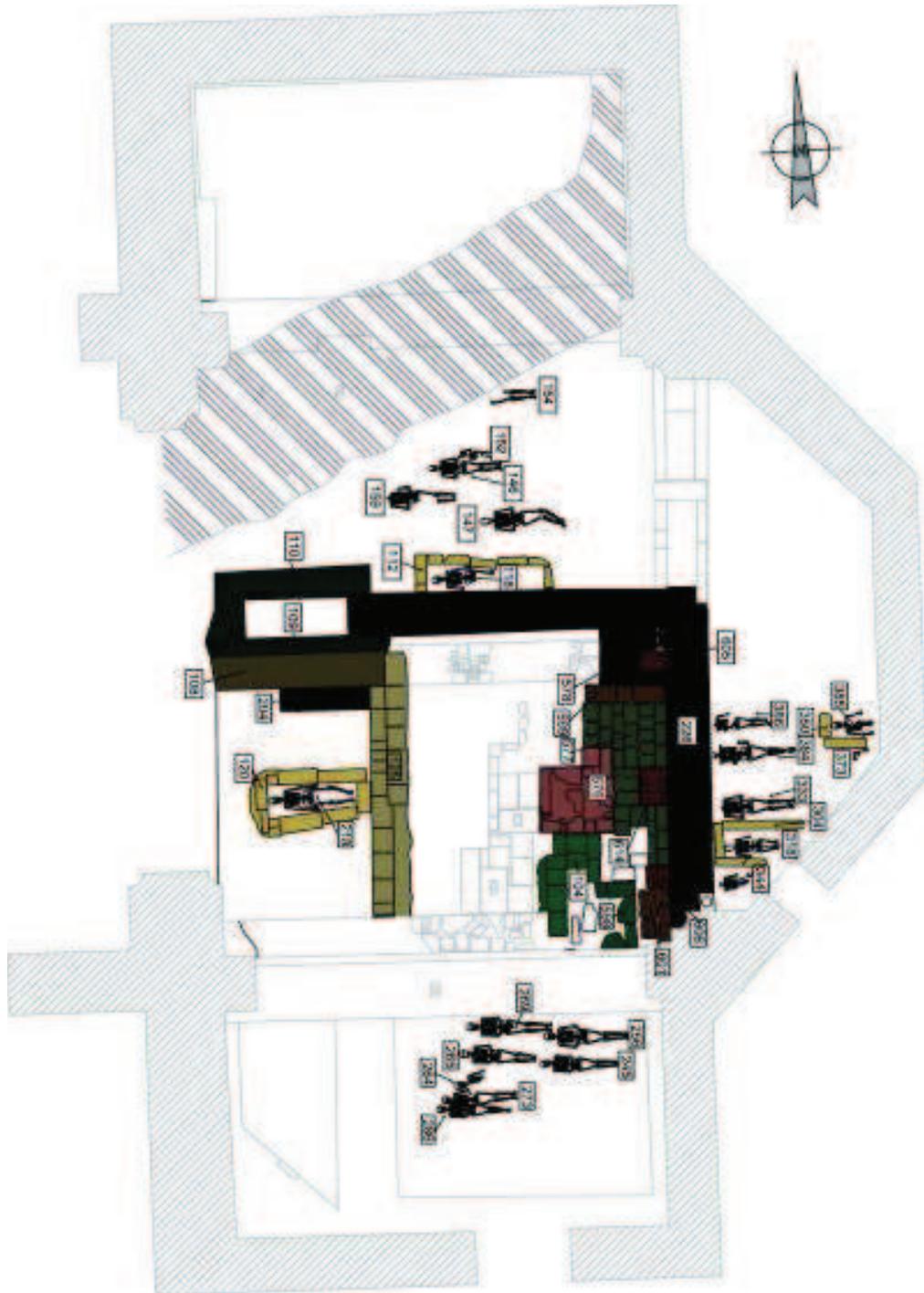
En el centro del presbiterio, rodeada por los suelos antes descritos (UE 602 y UE 132) se identifica otra estructura cuadrangular (UE 576) de 0,84 m x 1,28 m, adosada por el este al altar asociado al Templo II y truncada en su superficie. Realizada con sillares de arenisca reutilizados, presenta un relleno interior de arena y piedras (UE 635), donde se recogen restos humanos y monedas. Por su situación y morfología podría corresponderse con la base del altar de la nueva iglesia.

Este templo, con esta traza básicamente, mantendrá su uso durante dos siglos, hasta la construcción de la parroquia actual a fines del XV, aunque en esta fase, se realizarán diversas obras que afectarán al espacio del presbiterio, y que como veremos, al encontrarse parcialmente mutiladas, y/o casi desaparecidas, presentan dificultades de interpretación en primer término, y de interconexión mutua, en segundo. Muchas veces, la lectura de la matrix, permite diferenciar e identificar los elementos localizados, pero ello no obvia las dificultades de interpretación de muchas de las estructuras parcialmente conservadas de esta época.

Sobre el suelo base (UE 602) se dispone un nuevo enlosado (UE 577) formado por sillares de arenisca de mediano tamaño (0,35 m x 0,25 m aprox.), que se asienta sobre un nivel de arena

(UE 593), donde se han encontrado fragmentos cerámicos, monedas¹¹ y herramientas de trabajo como unas tijeras y un martillo, ambos de hierro (FILLOY y GIL, 2009). Parte de la superficie de este nuevo suelo, se presenta calcinada y se

adosa a las citadas base de altar (UE 576) y una de las pilastras (UE 614) y así como a una tercera estructura (UE 599) formada por dos hiladas de sillería arenisca de 1,65 m de longitud que parece determinar un límite en la zona del altar.



Plano 10. Restos reconocibles del Templo III (II) y enterramientos asociados.

¹¹ Ver artículo referente a los hallazgos monetarios de la parroquia de M. Ibáñez publicado en esta misma monografía.

También se localizan otras estructuras de difícil adscripción funcional, que se caracterizan por el uso exclusivo de la piedra arenisca. Rodeando a una de las pilastras (UE 605), se sitúa una estructura rectangular de 1,21 m x 1,33 m (UE 578), formada por sillares. En el sector sur del presbiterio, sobre el suelo base (UE 602), se localiza otra estructura rectangular de 1,30 x 0,72 m (UE 598), abierta en el Oeste formada por sillares de gran tamaño (Vid. Plano 9).

En el centro de la nave, frente al altar, se sitúa el nicho que acoge una sepultura realizada en sillería arenisca tallada al interior (UE 120). Su localización, adosada mediante restos de argamasa a la escalinata de acceso al presbiterio, mirando hacia el altar y su calidad arquitectónica, nos remite a una posible sepultura perteneciente al patrono de la nueva iglesia, la familia Zarauz. Ocupando un lugar preeminente en el recinto religioso como símbolo del poder que tenía dentro de la comunidad¹², sería la única que tenía el privilegio de ser enterrada en el interior de la misma. Dicha sepultura acoge varias inhumaciones, destacando el primer difunto enterrado que se conserva completo (UE 218), y al que se le asocian algunos objetos de ajuar como monedas y un fragmento de cuenta ósea (HERRASTI *et alli*, 2009). La datación radiocarbónica realizada a partir de una muestra ósea recogida del propio individuo, data el enterramiento entre los siglos XIII-XIV (715±45 BP 68.2%: 56.9% 1250-1310 AD; 11.3% 1360-1390 AD/ 95.4%: 19.9% 1350-1400 AD; 75.5% 1220-1330 AD)

En la segunda mitad del siglo XV se ejecuta una gran reforma en el muro de cierre Norte de la iglesia (UE 107), consistente en la apertura de una capilla donde se instala un nicho ornamental, presumiblemente perteneciente también a la familia Zarauz, acorde a la evolución de los gustos en la nueva etapa. Dicha sepultura presenta un muro exterior realizado en sillería arenisca (UE 110) que se adosa a la fachada, mientras que hacia el interior, presenta a nivel inferior un remate con frente de sillería labrada con dos cuartos de bocel y remates laterales (UE 109). Esta sepultura se halla sobreelevada, accediéndose a su base a través de dos escalones, uno, el inferior (UE 204), realizado en sillarejo y lajas de caliza, unido con argamasa de cal y el superior, realizado aprovechando uno de los primitivos muros de cierre septentrional del Templo II (UE 108).

En esta misma fase, y como elemento significativo por lo no habitual, encontramos al interior, adosados al muro de cierre Sur del templo, dos enterramientos en fosa simple con refuerzo de losas superpuestos (UE 196 y UE 217) que acogen a dos individuos (UE 199 y UE 216).

3.4.2.4 El templo gótico. El fin del medievo y el paso a una nueva época.

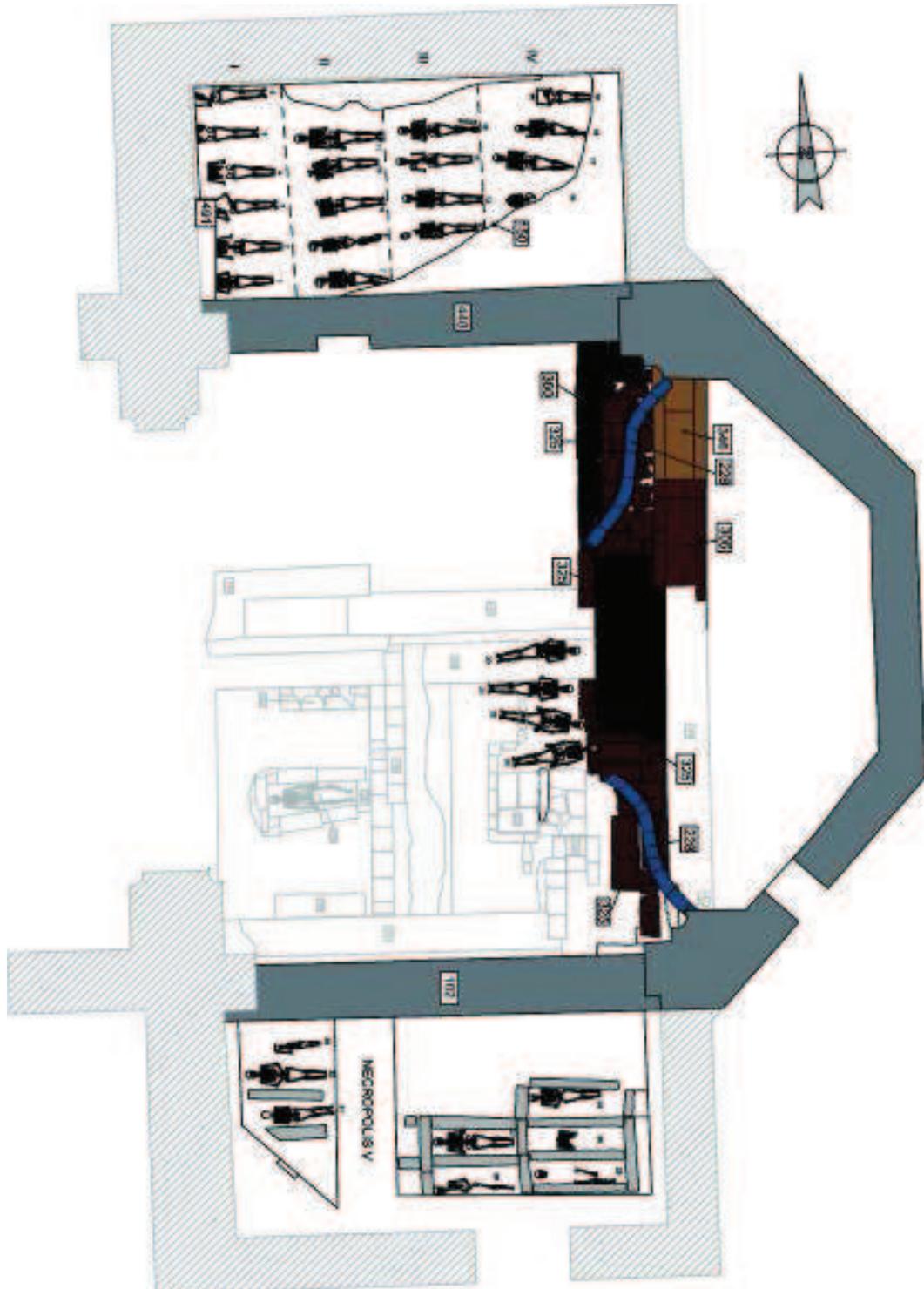
A través de las fuentes escritas conocemos la fecha aproximada, en torno al año 1495, en que se inicia la construcción de una nueva iglesia. Arqueológicamente, advertimos que el nuevo templo modifica el eje central sobre el cual se edificaron los templos anteriores desplazándose tres metros hacia el Norte, dando lugar a un recinto de 12,58 m de anchura y una longitud de 36,28 m. Posteriormente a fines del siglo XVI se construyen las capillas laterales pasando a tener el aspecto actual de planta de cruz latina.

Esta nueva fase, se caracteriza principalmente por la edificación de un nuevo templo que rompe con los parámetros dimensiones, escala y área de ocupación con la trayectoria precedente. Este nuevo templo, reflejo de una nueva época, será la base del que con modificaciones llegará hasta nuestros días.

Estas modificaciones, no obstante, se registran desde el inicio. Así, en el ábside se observa una modificación del proyecto original del templo matriz. Ocultas tras el retablo actual, se localizan dos pilastras circulares (UE 280 y UE 282) situadas a una cota inferior que el resto de las estructuras pertenecientes al Templo IV y al ábside de la anterior iglesia (Templo III). De la situación de estas pilastras, se deduce que hubo un cambio en el proyecto original y que se decide subir la cota del altar. Así, las pilastras nunca estuvieron a la vista de los feligreses. Este hecho es debido a la costumbre de iniciar la construcción de una iglesia desde la cabecera sin afectar al desarrollo habitual del templo (IBÁÑEZ 2003: 30).

A uno de los presbiterios reconocidos, se accede a través de una escalinata, de 3,65 m de longitud y 1,40 m de ancho (UE 300), realizada en sillería arenisca que se apoya en un pavimento de losas del mismo material, algunas de ellas reutilizadas (UE 325). Dicho suelo, se asienta a su vez sobre otro enlosado realizado con el

¹² Recordemos que el lema de dicha familia "Zarauz antes que Zarauz" era una forma de dejar constancia de la antigüedad del linaje, más antiguo que la existencia de la propia aldea.



Plano 11. Restos reconocibles del Templo IV y enterramientos asociados.

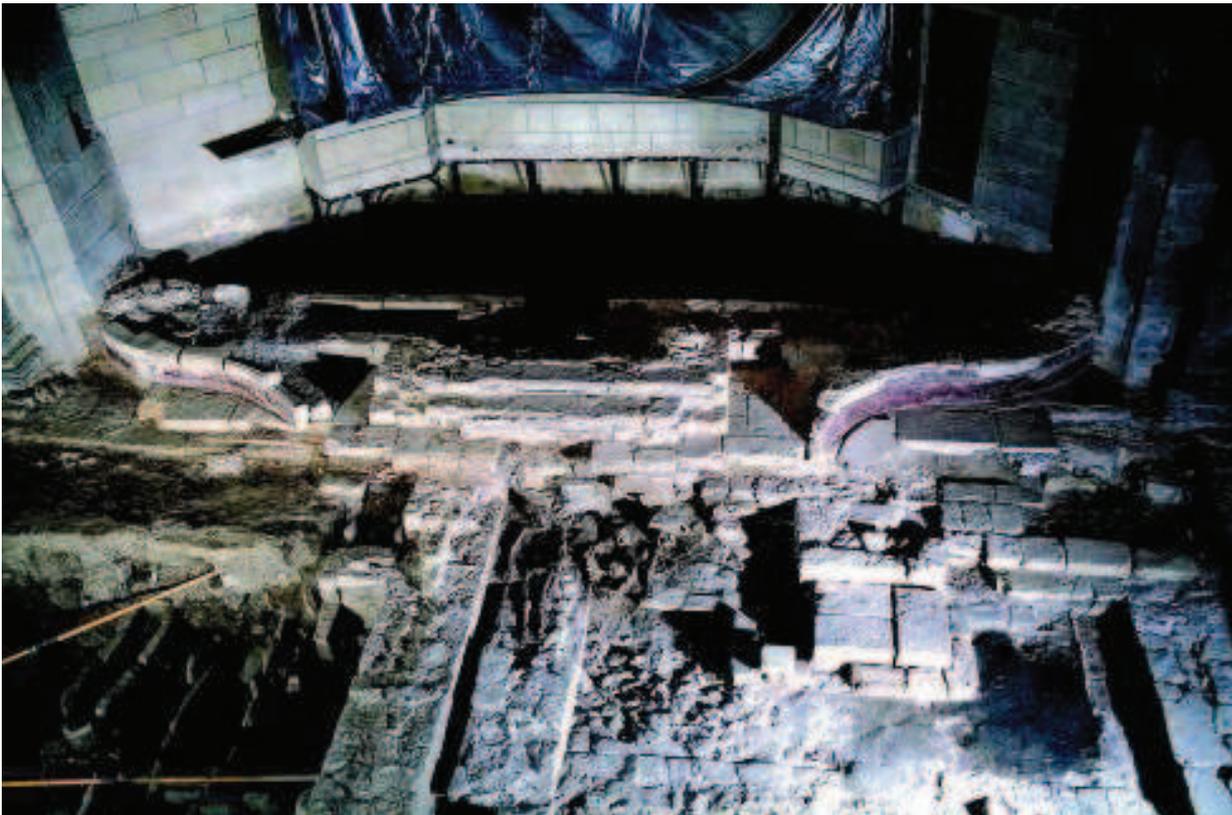


Foto 14.: Baja Edad Media. Templo IV. Vista general del ábside y presbiterio.

mismo material pétreo (*UE 360*), que se extiende por el sector Norte del presbiterio hasta el muro de cierre Norte de la nave central. La existencia de dos suelos superpuestos nos indica reformas en el presbiterio.

Otra de las reformas se realiza en la Capilla Sur, tras las grietas provocadas por la apertura de la misma en la cimentación del muro de cierre Sur de la nave central (*UE 102*) de 1,15 m de ancho, que es abierto en canal para la apertura de la misma, afectando directamente a la estabilidad del nuevo edificio. Así se documenta una importante grieta en el mismo, para cuya reparación se construye un muro de tres metros de largo y 1,20 m ancho (*UE 225*) a modo de contrafuerte, que a nivel de cimentación, ejerce presión entre este muro y el muro de nueva capilla abierta.

Entre la escalinata de acceso y la cabecera del Templo III se localiza un hueco de 1 m² relleno con piedras y argamasa que serviría como base para colocar el altar. Este conjunto se cierra con la presencia simétrica a ambos lados, de dos estruc-

turas laterales curvas en S (*UE 228*), constituidas por dos hiladas de piedras policromadas. Estas estructuras de 2,60 m de longitud, se adosan a los pilares de sujeción de la bóveda central actual.

Al Norte de la escalinata, se localizan dos nichos monumentales (*UE 306* y *UE 346*) realizados con grandes bloques de sillería arenisca. En su interior se recogen rellenos de derribo asociados a obras de construcción en la iglesia, aunque su función original sería funerario tal y como lo indica la presencia de orificios ciegos en el interior de los sepulcros utilizados para colocar travesaños de madera para separar un enterramiento de otro.

Finalmente, registramos la existencia de cuatro fosas rectangulares de 2x1 m. de superficie, que distribuidas por las áreas 2 y 4 de la excavación, seccionan todos los estratos históricos hasta llegar a la matriz arenosa del terreno¹³, eliminando del depósito previo. Una de ellas que se localiza perpendicular contra la cabecera del templo de la villa (*UE 292*), se halla delimitada por cuatro lose-tas, mientras que una segunda (*UE 587*), se halla

¹³ Aprovechando esta disposición, uno de ellos fue utilizado como corte para recoger las muestras necesarias para el estudio sedimentológico varias veces citado en este artículo.

reutilizada para acoger un individuo inhumado (UE 589). No obstante, en todos los casos, acogen rellenos de derribo formados por argamasa, piedra y teja, así como restos de las inhumaciones arrasadas, por lo que sin poder asignarles con precisión una funcionalidad clara, creemos que su apertura podría estar relacionada con infraestructuras necesarias para la construcción de la nueva iglesia. De forma rectangular, se excavan en el espacio cementerial eliminando enterramientos medievales.

3.4.3 La comunidad medieval de Zarautz a través de su necrópolis

En principio, necrópolis es un vocablo griego que significa ciudad de los muertos y que en su acepción en lengua castellana denomina a un *cementerio de gran extensión, en que abundan los monumentos fúnebres*. Pero en el ámbito arqueológico, necrópolis significa algo más que el conjunto de individuos inhumados por una colectividad en un terreno concreto, sino que individual y colectivamente, se convierten en indicadores e informantes de diversas características del grupo al que pertenecen. Así, las necrópolis se convierten en uno de los elementos más importantes de este tipo de yacimientos en los que los espacios de habitación asociados a la comunidad aún no han sido descubiertos, ya que su análisis y estudio permite conocer aspectos sociales, demográficos incluso económicos sobre la comunidad que protagonista y que en ámbitos subregionales pueden ser de utilidad (GELICHI, 2001).

En nuestro caso del Zarautz medieval, su excavación ha permitido identificar varias fases evolutivas en el uso de la necrópolis, reconocidas a través de los diferentes niveles y tipologías de enterramientos, que se corresponden con el uso de los cuatro templos anteriormente descritos. La identificación de estas fases, recordemos, nunca estrictas y con transiciones más o menos largas, se basa en dos indicadores, la tipología de los nichos y la cota de profundidad a la que se sitúan los cuerpos, que en este yacimiento, es la que en la mayorías de los casos establece la correlación entre los mismos en la matrix arqueológica.

Como nos dice Gelichi (2001), *la tumba en sus aspectos formales y de construcción, ha constituido un testimonio arqueológico de percepción inmediata y registro fácil que ha permitido la cons-*

trucción precoz de secuencias cronotipológicas, como ha sido nuestro caso (IBÁÑEZ y MORAZA, 2005/2006), y este será el criterio que utilizemos para facilitar la exposición de los resultados, numerando del I al IV las cuatro fases principales identificadas en el yacimiento en base a criterios cronotipológicos.

Antes de comenzar con el análisis pormenorizado de cada una de estas fases, decir que el emplazamiento del yacimiento, al pie del monte Santa Bárbara, ha favorecido la acumulación de sedimentos por derrubio a lo largo del tiempo, acumulando nuevos materiales al depósito arqueológico. Esta situación ha permitido que por un lado se sellen los depósitos inferiores, y por el otro, que las nuevas acciones de enterramiento en este caso, sobretudo en las fases más antiguas, no hayan destruido los enterramientos anteriores. Esta situación, ha permitido que en las áreas norte y sur del cementerio, las sepulturas se conserven relativamente bien. Por el contrario, en la zona Este, donde la reutilización del espacio por las acciones de cimentación de las sucesivas iglesias ha supuesto una mayor remoción del terreno, a la vez que han impedido la acumulación suficiente de nuevos limos que permitan construir nuevas tumbas sin arrasar enterramientos previos, ha sido más deficiente. En este sector, veremos que al acomodar nuevas sepulturas, se tienden a eliminar total o parcialmente inhumaciones previas.

En el conjunto total de la necrópolis, se han identificado 105 tumbas, de las que se han excavado 96 identificándose en total 239 individuos inhumados (vid. HERRASTI *et alii*, 2009). A excepción de seis casos apartados¹⁴, el resto de los difuntos se presentan enterrados en posición decúbite supino, con la mirada orientada hacia el Este (KLIEMANN 1987), con las extremidades inferiores extendidas mientras que las superiores se cruzan a la altura del vientre o se encuentran extendidas a lo largo del cuerpo y como es habitual en los cementerios medievales de nuestro ámbito, sin ningún tipo de ajuar. Asimismo, apuntar que al contrario que en el sector de la torre (IBÁÑEZ y MORAZA 2005/2006), no se encontrado ninguna estela o elemento de señalización en la cabecera de las sepulturas que permita identificar a los individuos enterrados.

Como ya describimos en un artículo anterior dedicado al sector de la torre-campanario

¹⁴UE 133, UE 134, UE 135 y UE 136 (vicarios asociados al Templo V), UE 267 (individuo en fosa simple asociado al Templo III) y UE 637 (individuo infantil con adorno situado al interior del Templo II)

(IBÁÑEZ y MORAZA, 2005/2006), en el conjunto de la necrópolis se han registrado diversas tipologías de sepulturas, que marcan la evolución de las prácticas funerarias en el medievo en este entorno y permiten establecer una cronotipología clásica (RIU y BOLOS, 1982; CAMPOS, 1997), recurrente con otros casos cercanos (GARCÍA CAMINO, 2002; FERNANDEZ OCHOA y GIL, 2007).

Así, se observa que en las dos primeras fases de ocupación, correspondientes a los Templos I y II, existe predominancia de un modelo concreto, en amplia convivencia con otros tipos de tumbas. En concreto, en el sector de la necrópolis (I) asociada a la primitiva iglesia, predominan las sepulturas de muro frente a las de fosa simple o de lajas, mientras que éstas últimas, ofrecen una presencia mayoritaria asociadas al Templo II. De esta lectura, descartamos que se de una uniformidad en la tipología de los enterramientos hasta la organización reticular de los mismos, pero observamos, una preeminencia de ciertos tipos de inhumación, en periodos concretos. También vemos que existe una mayor variedad en la primera fase de ocupación de la necrópolis, que poco a poco va dejando paso a una progresiva uniformización a partir de la generalización de las sepulturas de lajas, lo que respondería, según García Camino (2002), a un creciente control de la iglesia en los ritos funerarios. Por el contrario, en la primera fase, la presencia de diferentes tipologías indicaría una diversidad en las prácticas funerarias, síntoma de que la iglesia como institución no tiene el suficiente control o muestra escaso interés, y la gestión de los ritos funerarios se mantiene en el ámbito familiar.

Posteriormente, la fundación de la villa en el siglo XIII, traerá una serie de cambios que también se verán reflejados en la necrópolis. Se reconocerán nuevas tipologías de tumbas que reflejarán el poder adquisitivo de algunos miembros de la comunidad, y se construirán sepulturas en sillería de gran tamaño, que suponen un coste económico y esfuerzo humano alto, síntoma inequívocos de prestigio entre los miembros de la comunidad (GARCÍA CAMINO 2002; MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii*, 1997). Tal es el caso de la familia Zarauz, patrono de la iglesia, que construirá su sepulcro familiar en el interior de la misma, frente al altar. Frente a este tipo de tumba predominan las inhumaciones en fosa simple caracterizadas por su simplicidad constructiva.

En cuanto a la disposición, ésta necrópolis siguiendo la norma (GÓMEZ, ARRANZ 1996; GARCÍA CAMINO, 2002; GARCÍA GUINEA y VAN

DEN EYNDE, 1991), se articula inicialmente en torno al recinto religioso tomando como centro referencial el ábside, extendiéndose posteriormente por el Norte, Sur y Este. Por cuestiones técnicas, el sector Oeste no ha sido excavado. En este momento, nos encontramos ante una necrópolis extensiva, que se extiende alrededor de la iglesia por donde las características del terreno o la topografía lo permite (GÓMEZ, ARRANZ 1996; MORLOTE EXPÓSITO *et alii* 2005). Posteriormente, en los siglos bajomedievales, cambiará el modelo de gestión del espacio cementerial, pasando a un modelo de crecimiento intensivo (MORLOTE EXPÓSITO *et alii*, 2005), que tendrá su reflejo en la estructura de la necrópolis.

3.4.3.1 Tipologías de sepulturas identificadas en la necrópolis de Zarautz

Los tipos de inhumaciones principales identificados en el registro arqueológico de la iglesia de Santa María la Real de Zarautz, son tres; sepulturas de muro, sepulturas de lajas y enterramientos en fosa simple, aunque dentro de ellas, tampoco existe una uniformidad estricta:

1. Las *sepulturas de muro*, presentan mayor complejidad constructiva que el resto de los enterramientos medievales documentados en la necrópolis y se caracterizan por delimitar o reforzar el perímetro de la fosa con losas o bolos recogidos en la cercana playa, dispuestas en hiladas de modo horizontal, mientras que la zona de la cabecera y los pies se remata con una laja hincada verticalmente (IBÁÑEZ y MORAZA, 2005/2006). El difunto es colocado directamente en el interior de la tumba que se cierra con una cubierta formada por varias losas. Destaca por presentar cubierta monolítica una sepultura infantil localizada en el área 5 de la excavación (UE 550).



Foto 15.: Alta Edad Media. Sepultura de muro (UE 400) PEDIR A ALEXAL-GUNODELATORRE?.



Foto 16.: Alta Edad Media. Sepulturas de lajas localizadas en el área 4.

2. Las *sepulturas de lajas*, presentan una construcción similar a las de muro, consistente en reforzar la fosa abierta en la tierra con lajas hincadas verticalmente formando una caja de piedra. En general, los laterales presentan entre tres y cuatro lajas, mientras que la zona de la cabecera y los pies una por cada lado. Las lajas utilizadas para el forrado de la fosa provienen del flysch costero cercano y apenas presentan superficie trabajada. Se usarán mayoritariamente en la necrópolis II.

3. Los *enterramientos en fosa simple*, se caracterizan por su sencillez constructiva y se utilizarán ampliamente en las necrópolis III y IV. Se trata de la forma más elemental de enterramiento, consistente en la apertura de una fosa en la tierra de forma generalmente ovalada.



Foto 17.: Baja Edad Media. Enterramientos en fosa simple (UE 286, UE 273 Y UE 264) PEDIRALEX.

3.4.3.2 La primera fase de ocupación (Necrópolis I). Sepulturas de muro y diversidad en las estructuras funerarias en la sociedad altomedieval.

El primer cementerio registrado se organiza en torno al Templo I, con una mayor concentración de enterramientos en el sector Este del mismo (Vid. Plano 7). A su vez, se registra una baja densidad de sepulturas identificándose en total 20 tumbas de tipología diversa. Junto a la presencia mayoritaria de las sepulturas de muro, se documentan otro tipo de estructuras de enterramiento como las de fosa simple sin cubierta, fosa simple con cubierta de losas y las sepulturas de lajas cuyo uso se extenderá sobre todo en la necrópolis II. Algunas de ellas se conservan en muy mal estado no habiéndose identificado inhumación alguna. En total se han excavado completamente 9 sepulturas, parcialmente 2 y se han identificado 13 individuos.

Si atendemos a su distribución espacial (Vid. Plano 1) En el Área 1, se identifican dos enterramientos. El primer individuo del que sólo se ha podido documentar el cráneo (UE 353), se corresponde a una sepultura de muro (UE 315) y se localiza bajo los cimientos de la iglesia actual (templo IV). El segundo enterramiento (UE 668) se presenta bastante arrasado, ofreciendo alguna duda en cuanto a su adscripción tipológica. Al Sur de este individuo se localiza lo que podría el lateral de una sepultura de muro aunque su estado de conserva-

ción es tan deficiente que no podemos asociarlo directamente con dicho enterramiento. La misma duda presentan dos individuos (UE 658 y UE 660), localizados a una cota semejante con respecto a la sepultura UE 315 pero que se presentan en sepultura de fosa simple. Como hemos dicho, su localización, permite asociarlo a la primera necrópolis.

Es posible que en este sector meridional existieran más sepulturas eliminadas posteriormente por el establecimiento de los nichos asociados al cementerio moderno perteneciente a la iglesia actual.

En el Área 2, se identifican 11 sepulturas excavadas en el relleno de tierra correspondiente al nivel de ocupación romano (UE 336), que se distribuyen de forma regular formando una hilera paralela con la cabecera de la iglesia. Destaca la concentración de 7 enterramientos infantiles (UE 329, UE 388, UE 400, UE 410, UE 643, UE 653 y UE 654) que se recogen en dos tipos de sepulturas; de muro y de lajas, y en ambas modalidades con cubierta de losas. En esta fase temprana, este es un buen ejemplo de como la presencia de diferentes tipos de tumbas indica una diversidad en las prácticas funerarias, pero sobre todo de cómo la concentración o aparición de conjuntos de sepulturas en sectores concretos de la necrópolis, revela una jerarquización del espacio (GARCÍA CAMINO, 2002).



Foto 18.: Alta Edad Media. Enterramientos en sepultura de muro en la cabecera del Templo I.

Por su localización bajo los cimientos del Templo III, dos de las tumbas no han sido excavadas (*UE 656* y *UE 697*) y otras dos han sido exhumadas parcialmente (*UE 319* y *UE 374*).

Entre las Áreas 4 y 5, se identifican 7 sepulturas de muro, en distinto grado de conservación, realizadas en el sedimento que cubre y contiene la facies romana del yacimiento (*UE 138* y *UE 437*) dos de las cuales (*UE 543*, reutilizada posteriormente para acoger un enterramiento de época moderna y *UE 553* completamente arrasada, excepto el lateral sur de la fosa) no albergan ninguna inhumación. En esta área, destaca la aparición de otra tipología de sepultura, realizada en fosa simple con cubierta lajas (*UE 554*) que amplía la diversidad de prácticas funerarias en esta área.

Como hemos dicho, todas las sepulturas están construidas cortando el sedimento de ocupación romano y en un caso, una de las tumbas (*UE 595*) se construye aprovechando la alineación de sillares altoimperial (*UE 200*) como cierre oeste de la fosa. En otros casos (*UE 608* y *UE 620*), los enterramientos se han excavado en el interior de una estancia (*UE 500*) de época romana, cortando incluso el nivel inferior correspondiente al espacio empedrado altoimperial (*UE 622*). Datación del individuo (*UE 604*) que se recoge en la sepultura *UE 595*, ofrece el siguiente resultado: 990±45 BP. 68.2% 37.0% 990-1050 AD; 31.2% 1080-1160/95.4% 970-1180 AD.

3.4.3.3 La segunda fase de ocupación (Necrópolis II). El predominio de la sepultura de lajas.

En esta segunda fase, el espacio cementerial que se organiza ya en torno al Templo II, se realiza en base a una distribución en calles dispuestas de forma paralela. En esta fase se identifican 25 tumbas, y 27 individuos inhumados, con predominio absoluto de las sepulturas de lajas, frente a otras estructuras de enterramiento como las tumbas de fosa simple.

Como hemos visto, esta tipología ya se documenta en la necrópolis I, pero es en esta segunda fase de ocupación, donde se utiliza mayoritariamente. Presenta la misma estructura constructiva que las sepulturas de muro pero a diferencia de éstas, las paredes de la fosa se refuerzan con lajas dispuestas de forma vertical. En la cabecera y en la zona de los pies se coloca una laja mientras que en cada lateral se disponen entre dos y tres lajas, siendo generalmente más largas las de la cabecera, lo que nos da una idea de por donde comenzaban a construir las. Excepto los enterramientos

infantiles que presentan cubierta de losas, en el resto de los ejemplares documentados no se ha documentado ningún tipo de cubrición, pero es posible que estuvieran realizados/as con algún material perecedero como la madera.

Las constantes reformas y obras en el yacimiento, primero con la construcción del templo de la villa (Templo III) y posteriormente con la erección de la actual iglesia (IV) ha afectado al grado de conservación de la necrópolis en esta fase en algunos sectores. A pesar de ello, los ejemplares documentados, muestran la existencia de una población estable con un posible aumento demográfico respecto a la fase anterior.

En el Área 1 (Vid Plano 8), se documentan 8 individuos inhumados, repartidos en 5 sepulturas de lajas y en dos sepulturas de fosa simple. En una de las sepulturas de lajas (*UE 357*) que presenta el lateral Norte arrasado por la construcción del muro de cierre Norte de la iglesia actual (Templo IV), se han documentado varias reutilizaciones, con tres inhumaciones parcialmente conservadas (*UE 361*, *UE 363* y *UE 364*). También destaca una sepultura que presenta cabecera antropomorfa formada por tres losas de mediano tamaño (*UE 354*).

Frente a las sepulturas de lajas se documentan dos enterramientos en fosa simple (*UE 370* y *UE 371*) bastante completos, situándose uno de ellos (*UE 371*) directamente sobre la cota de arrasamiento del muro del edificio público altoimperial (*UE 640*).

En el Área 3, la conservación de la necrópolis es muy deficiente, habiéndose visto afectada principalmente, por el tercer nivel de enterramientos correspondiente al Templo III. A diferencia de las áreas 1, 4 y 5 que han recibido aportes de tierra procedentes del monte Santa Bárbara durante un largo período de tiempo permitiendo construir nuevas tumbas sin arrasar los niveles inferiores de enterramiento, en el sector 2 es el propio edificio religioso el que creemos que forma una barrera que impide una acumulación suficiente de sedimento que permita excavar nuevas fosas sin destruir inhumaciones anteriores. Así, sólo se han localizado cuatro enterramientos. Una sepultura de lajas totalmente arrasada (*UE 383*), una segunda completa (*UE 392*), cuyo individuo (*UE 394*) ha ofrecido una datación radiocarbónica a partir de la muestra ósea entorno a los siglos IX-XI (1100±45 BP. 68.2%: 25.1% 890-930 AD; 43% 935-995 AD/ 95.4% 780-800 AD; 94.1% 820-1030 AD), y un tercer enterramiento (*UE 372*) del que sólo se conservan las tibias, arrasado completamente por las construcción del Templo III y la posterior de la actual parroquia.



Foto 19.: Alta Edad Media. Enterramientos en sepultura de lajas al norte del Templo II

Destaca el enterramiento infantil (*UE 637*) situado entre las cabeceras del Templo I y del Templo II al que se le asocia un colgante realizado sobre canino atrofiado (MUJICA ALUSTIZA y TARRIÑO VINAGRE, 2009). Se presenta mirando hacia el Sur y con una laja vertical que le remarca la cabeza.

En cuanto a las inhumaciones en las Áreas 4 y 5 en esta fase, hemos de hacer algunas apreciaciones. En algunas de las necrópolis documentadas en territorios cercanos como Bizkaia o Cantabria, se identifican pocos enterramientos en el sector Norte del espacio cementerial, interpretando la baja densidad de inhumaciones por la existencia de un área de prestigio, que correspondería con la zona del ábside y el sector sur y un área marginal, generalmente el espacio septentrional, en el que se efectuarían escasos enterramientos (GARCÍA CAMINO 2002, MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii*, 1997) En el caso de este yacimiento, se identifican 15 sepulturas y 16 individuos enterrados, documentando además reaprovechamientos y reutilizaciones en algunas de las tumbas.

Hemos de resaltar también que el área 5 se ha visto afectada por la instalación del cuarto nivel de enterramientos correspondiente al Templo IV y el sector en general (áreas 4 y 5) por la construcción del canal de ventilación (*UE 150*) realizada en la

segunda mitad del siglo XX, que mutila varias tumbas (*UE 140* y *UE 145*), por lo que es posible que, viendo la anchura del mismo superior a 2 metros, el número de tumbas existentes y arrasadas por completo, fuera mayor.

A excepción de una sepultura de fosa simple (*UE 563*), el resto de las sepulturas documentadas pertenecen a la modalidad de lajas entre las que se observan algunas peculiaridades. En concreto, dos individuos, uno completo (*UE 436*) y otro representado por un conjunto de huesos inconexos (*UE 195*) presentan dentro de sus respectivas sepulturas, (*UE 425* y *UE 183*) una estructura compuesta por tres piedras rectangulares de pequeño tamaño situadas en los laterales y en la zona trasera de la cabeza, enmarcando el cráneo a modo de orejetas. Asimismo, un tercer individuo (*UE 435*) presenta en su sepultura (*UE 429*) una orejera situada en la parte derecha del cráneo. Respecto a la función de dichos elementos es probable que se dispusieran para remarcar la cabecera de la tumba (GÓMEZ, ARRANZ, 1996).



Foto 20.: Alta Edad Media. Enterramientos en sepultura de lajas al norte del Templo II. Detalle de reutilización de estructura

Otro aspecto reseñable es el reaprovechamiento de estructuras de enterramiento en la construcción de algunas tumbas, según el cual, y como ya vimos en el sector de la torre (IBÁÑEZ y MORAZA, 2005/2006), al realizarse nuevas inhumaciones en sepultura de lajas, a veces se aprovecha uno de los laterales (*UE 427 sobre UE 425*) o alguna de las lajas de cabecera o pies (*UE 140 sobre UE 142*) de un enterramiento previo, para realizar los límites de la fosa.

Por último, mencionar que se ha documentado un inusual caso de reutilización de sepultura de lajas en nuestro yacimiento y en general, con una estructura (*UE 425*), que alberga dos inhumaciones, con un individuo (*UE 436*) sobre otro previo (*UE 574*).

Cabe destacar la presencia de un individuo (*UE 563*) inhumado en una sepultura que presenta una tipología diferente a la de lajas. Realizada en fosa simple, ésta se remarca con cuatro losetas situadas dos a la altura de los brazos y otras dos a la altura de las tibias. La datación radiocarbónica realizada dicho individuo, ha arrojado una fecha en torno a los siglos XII y XIII (*UE 563*: 795±60 68.2% 1185-1285 AD/ 95.4% 5,9% 1040-1100 AD; 3.0% 1110-1140 AD; 86.4% 1150-1300 AD).

Asimismo, se han realizado otras dos dataciones radiocarbónicas sobre dos muestras recogidas de dos individuos enterrados en sepulturas de lajas, que ha arrojado cronologías anteriores en torno al siglo XI-XII (individuo *UE 171* en sepultura *UE 141*: 920±45BP 68.2% 1030-1170/ 95.4% 1010-1220 e individuo *UE 436* en sepultura *425*: 1010±45 BP 68.2%: 53.1% 980-1040 AD; 8.2% 1090-1220 AD; 6.9% 1140-1160 AD/ 95.4%: 3.7% 890-920 AD; 91.7% 950-1160 AD).

3.4.3.4 La tercera fase de ocupación (Necrópolis III). Un nuevo modelo de utilización intensiva en la Baja Edad Media

La aldea que conocemos arqueológicamente desde el siglo IX pasa a tener la categoría de villa con la concesión de la Carta Puebla por parte del monarca castellano Fernando III en el año 1237. De esta nueva categoría jurídica, Zarautz obtendrá una serie de mejorías y privilegios sobre todo en el ámbito económico que se reflejarán en el yacimiento con la construcción de un templo de mayores dimensiones y en el caso de la necrópolis se observará un aumento de las inhumaciones

pasando de una gestión extensiva, característica de la época anterior, a una gestión intensiva del espacio cementerial. Este cambio de gestión, supone una reutilización constante de las sepulturas eliminando en muchos casos enterramientos anteriores. Así, se identifican algunos osarios y concretamente en el área 1 correspondiente con la capilla Sur de la iglesia se registra una gran densidad de cráneos, remanente de utilización y reutilización intensiva del espacio en esta fase bajomedieval.

La necrópolis de esta fase, se distribuye en torno al Templo III, con una organización en calles más o menos regulares, en el que destacan por su amplio número de ejemplares los enterramientos en fosa simple. Asimismo, se asienta una modalidad de este tipo de sepultura que como hemos visto en un caso anterior, presenta refuerzos laterales en la fosa, lo que Iñaki García Camino (2002) identifica como sepulturas en fosa simple con piedras irregulares. También destaca la aparición de nichos de sepulturas realizados con piedra sillería, pertenecientes suponemos, a personajes preeminentes de la villa, y que ahonda en la jerarquización en el espacio cementerial a través de la estructura constructiva de la sepultura.

Como cabe suponer, la generalización de los enterramientos basados en fosa en esta fase, que llega a un 95% de los atribuidos, nos coloca nuevamente enfrente de uno de los problemas recurrentes en este yacimiento, como es la imposibilidad de identificar el perímetro de las fosas de enterramiento. Como ya hemos aclarado anteriormente (IBÁÑEZ, 2003), la matriz natural del terreno está compuesta por arena y limos con un comportamiento de tipo aluvial (ARESO y URIZ, 2009), eliminando, en los posteriores procesos de lavado postdeposicional, las interfases y unidades negativas, en este caso las fosas de enterramiento, conservando solamente los individuos, y en su caso, las losas colocadas como refuerzo de las mismas a modo de recerco. Es por ello, que las fosas no han podido ser registradas como unidad estratigráfica, aunque su existencia es indiscutible. Ello también, lleva aparejada otra disfunción con respecto a los escasos casos en los que hemos encontrado algún material asociado al enterramiento. Así, algún alfiler que presuntamente sujetaría la mortaja que cubre al individuo, o algún clavo de las cajas en las cuales fueron enterrados, no ha podido ser asociado a fosa alguna, y ante la pérdida de información que supondría subsumirlos en el depósito general del yacimiento, los hemos asociado a los individuos.



Foto 21.: Baja Edad Media. Enterramientos en fosa simple en el Área 1.

En total, en esta fase se han identificado 30 enterramientos en fosa simple con refuerzo de losas (losas, piedras irregulares), 46 inhumaciones en fosa simple y 3 nichos o sepulturas monumentales que añadir al ya citado. Sin pretender ser exhaustivos, realizaremos una breve descripción de los enterramientos localizados en cada una de las áreas, destacando los casos más interesantes, y dejando para el final un pequeño apartado dedicado a los nichos.

En el *Área 1*, es donde más enterramientos en *Sepultura en fosa simple con refuerzo de losas*, se han localizado, 13 en total, bastante completos, aunque la continua utilización de las tumbas y de la necrópolis en general afecta, al grado de conservación de las fosas y de los individuos inhumados (Vid Plano 9). Destaca la reutilización de una fosa de enterramiento que recoge cinco individuos superpuestos (*UE 313*, *UE 335*, *UE 342*, *UE 343* y *UE 341*) pertenecientes probablemente a la misma familia.

También se documenta otra reutilización de una fosa de enterramiento, aunque en este caso sólo se han documentado dos individuos enterrados. El primero de ellos (*UE 314*), se presenta casi completo, pero con el cráneo parcialmente arrasado por la introducción posterior del siguiente individuo (*UE 274*), que también se halla comple-

to. La fosa en este caso se presenta recercada por 5 losetas irregulares, tres en el lateral izquierdo y dos en el derecho. Cabe señalar también, un único caso de un individuo (*UE 267*) que presenta una orientación Norte-Sur.

En cuanto a los individuos enterrados en *Fosa simple*, es nuevamente esta *Área 1* donde más inhumaciones se han localizado, 22 en total, de las cuales, siete se conservan completos. El resto se presentan arrasadas, bien por la construcción del Templo IV, bien por la introducción de nuevos enterramientos.

Cabe destacar un individuo (*UE 269*) que conserva restos de cal, utilizada presumiblemente para evitar los malos olores procedentes de la descomposición de los tejidos humanos. El uso de este elemento se generalizará a partir de la Baja Edad Media siendo ampliamente utilizado en las necrópolis de época moderna, que pasarán a establecerse en el interior de las iglesias.

Asimismo cabe señalar la concentración de seis enterramientos infantiles inhumados junto al muro de cierre Sur del Templo III, arrasado por la construcción de la parroquia actual (*UE 102*).

En el *Area 2*, se observa el mismo fenómeno. La intensificación de las inhumaciones bajomedie-

vales y la construcción del ábside de la iglesia actual, arrasa con los enterramientos anteriores o más antiguos. Teniendo en cuenta que sólo se ha excavado la mitad del área, se han identificado siete enterramientos con refuerzo de losas, que presentan dos tipos de refuerzos laterales, los que presentan un recerco de losetas de mediano tamaño (*UE 320, UE 359, UE 375 y UE 381*), y los que se recercan con lajas alargadas y de poco grosor (*UE 379, UE 390 y UE 399*).

En cuanto a los enterramientos en Fosa simple, el registro de individuos, es el claro ejemplo de los resultados que la gestión intensiva del espacio de enterramiento que se dan en esta fase provoca. Así, de las 13 inhumaciones identificadas, tan solo sólo dos individuos se presentan casi completos, uno que presenta restos de cal (*UE 333*) y otro con escasos restos en conexión anatómica (*UE 376*).

Finalmente, en el *Area 4*, como ya hemos descrito, muy afectada por las obras de instalación del sistema de ventilación (*UE 150*) en la segunda mitad del siglo XX, se han identificado trece inhumaciones con refuerzo de losas, tres de las cuales (*UE 169, UE 418 y UE 420*) presentan unos refuerzos similares a las sepulturas de lajas, pero que al apoyarse directamente en el muro de cierre Norte del templo III, las asocia directamente a la necrópolis III. Los otros 10 individuos, presentan las losas del recerco a ambos lados del cráneo y de los pies. En esta área se documentan tres casos de reutilizaciones de fosas y en cada una de ellas se identifican dos individuos. En cuanto a los individuos inhumados en Fosa simple, tan solo se han identificado cinco enterramientos, tres de los cuales pertenecen a inhumaciones infantiles.

En cuanto a los *Nichos o Sepulturas monumentales*, decir que sus rellenos de huesos indican que probablemente se traten de tumbas familiares, y la calidad de la construcción y su situación junto a los muros perimetrales de la iglesia, nos hacen pensar que pertenezcan a familias señaladas de la pujante villa. Su principal característica es la utilización de sillería de arenisca tallada.

Al igual que en el resto de casos de esta tercera fase de ocupación de la necrópolis, es el Área 2, (Vid Plano 10) donde se identifica el mayor número de ejemplos. Así, se identifican dos nichos cortados por la construcción del ábside del templo IV. Realizados ambos con bloques de sillería arenisca, la sepultura mejor conservada (*UE 304*), se localiza perpendicular pegante al ábside del



Foto 22.: Baza Edad Media. Nicho monumental UE 304 e individuo UE 318

templo III y recoge en su interior un relleno de tierra y huesos (*UE 305*) en el que ha identificado un individuo casi completo (*UE 318*). El segundo nicho (*UE 350*), se sitúa algo más alejado de la cabecera del templo III (*UE 107*), y en su interior acoge dos individuos (*UE 380 y UE 385*) cubiertos por un relleno de tierra y huesos (*UE 378*) que indica una continua reutilización de la sepultura para acomodar nuevas inhumaciones. Cabe destacar el hallazgo de una hebilla de plata junto (Vid. Foto 23) a dicha tumba que pudiera pertenecer a alguno de los difuntos enterrados.

En el área 4, también encontramos otro nicho (*UE 112*), realizado en sillería arenisca, que se adosa por el exterior al muro de cierre norte (*UE 107*) del Templo III. En su interior acoge a un individuo adulto (*UE 118*), parcialmente removido para la introducción de un infantil (*UE 119*).

3.4.3.5 La cuarta fase de ocupación (Necrópolis IV). La organización en fosas familiares en calles.

En esta fase se observa un cambio en la política de gestión del espacio de enterramiento. En la etapa anterior, como hemos visto, los enterramientos

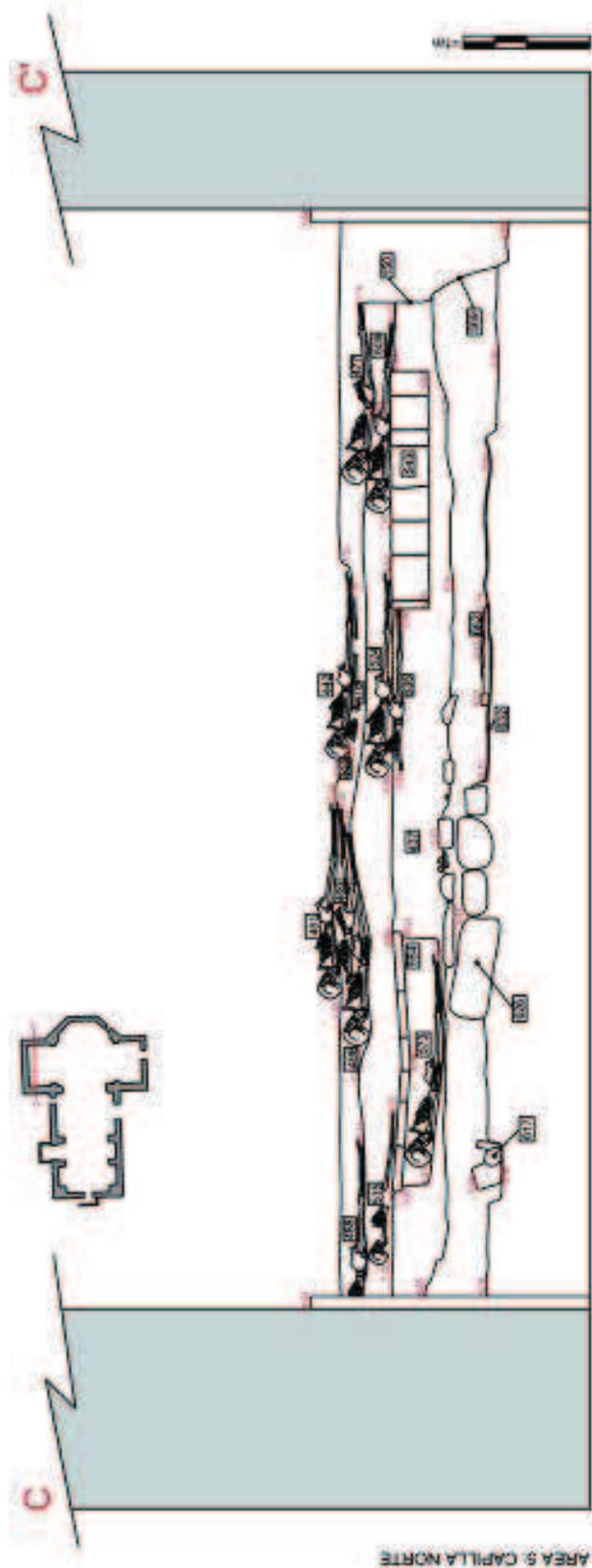


Foto 23.: Hebilla de plata recuperada en el nicho UE 350.

tos se disponen de manera ordenada, formando hileras más o menos regulares, aprovechando al máximo el espacio de la necrópolis. En esta nueva fase se inicia una nueva gestión en el espacio de enterramiento, al disponer estos en calles perfectamente ordenadas, albergando cada uno de estos espacios, a varios individuos pertenecientes (a falta de estudios de ADN que lo confirmen) a una misma familia. Se tratarían ya de sepulturas familiares sin lugar a dudas.

Esta nueva disposición en el espacio de la necrópolis lo reconocemos en la Capilla Norte de la iglesia actual correspondiente al área 5 del espacio de excavación. Dicha necrópolis pertenece al Templo IV precedente de la actual parroquia cuyos enterramientos aparecen cortados por la cimentación de la Capilla Norte ejecutada a fines del siglo XVI.

En este reducido y ordenado espacio, se han identificado cuatro calles dispuestas en paralelo, y en cada una de ellas, espacio para seis fosas familiares. Las calles arrancan desde el muro norte del Templo IV (UE 448), edificio matriz del actual, y se extienden hasta que son cortadas en sus tres lados, por las zanjas de cimentación de los muros que sostienen la Capilla Norte. Empezando desde el Oeste, en la primera calle se han documentado seis fosas; en la segunda cinco, la sexta ha sido eliminada por la zanja de cimentación (UE 481) de la pared Norte de la capilla; en la tercera cuatro, la primera destruida por el canal de ventilación de época contemporánea (UE 150) y la sexta por la zanja de cimentación ya comentada. Por último en la cuarta se han identificado cuatro fosas, habiendo sido eliminadas las dos primeras por el canal. Así del total de 24 posibles fosas, se han conservado 19. En ellas, se han podido recuperar restos de hasta 85 individuos, con una media de 4-5 individuos por fosa.



Corte estratigráfico 2.: Capilla Norte.

Entre estas inhumaciones, destaca un enterramiento doble infantil, localizado en la fosa nº 10 (UE 538 y UE 539). Las fosas se ejecutan en el relleno de tierra (UE 437) y en algunos casos las paredes de las mismas presentan losas de recerco, a ambos lados del cráneo y de los pies del individuo enterrado. Asimismo, los escasos clavos de hierro encontrados entorno a los difuntos indican el uso de ataúdes de madera para acomodar al individuo enterrado, que en la actualidad no se han conservado.



Foto 24.: Baja Edad Media. Enterramientos.

dos constantemente para acomodar nuevos enterramientos pertenecientes probablemente a una misma familia.

El único aspecto destacable es que a diferencia de las inhumaciones medievales que no presentan ningún tipo de ajuar, en los enterramientos de época moderna se han encontrados hebillas de cinturón, cuentas de rosario, etc., elementos de adorno que formarían parte del ajuar de los difuntos.



Foto 25.: Baja Edad Media. Enterramientos en nichos.

3.4.3.5 La quinta fase de ocupación (Necrópolis V). El establecimiento de la retícula

Hacia 1583 con la construcción de las capillas laterales, se amortiza este espacio de enterramiento y con esta nueva reforma, la iglesia pasa a tener su aspecto actual con planta de cruz latina. En esta nueva etapa correspondiente a la historia moderna, la necrópolis se traslada al interior de la iglesia y se caracteriza por presentar una retícula de enterramientos recogidos en encajonados de piedra.

En la excavación, tan solo hemos recogido esta estructura en la Capilla Sur, correspondiente al área 1. En concreto se ha localizado una retícula de 3 nichos por 2 filas, que conforman seis nichos de piedra, albergando cada uno varios enterramientos. Se localizan sobre las necrópolis medievales eliminando inhumaciones anteriores. Estos encajonados no se han excavado completamente por lo que en algunos de ellos sólo se ha documentado un individuo pero los rellenos de huesos que los cubren indican que son reutiliza-

Por último en la zona central bajo el presbiterio, se han localizado cuatro inhumaciones, presumiblemente clérigos, que se presentan mirando hacia el Oeste, hacia los fieles (UE 133, UE 134, UE 135, y UE 136). A pesar del deficiente estado en que se encuentran, siguen conservando parte de sus vestiduras y zapatos. La ejecución de la fosa para su introducción, supuso en su momento, aproximadamente en el siglo XVII, la eliminación de parte de las estructuras, incluido el altar (UE 222) del Templo II.

4. DISCUSIÓN

Los datos registrados, nos arrojan que la primera ocupación localizada en el yacimiento, se remonta a la Protohistoria y está representada por los restos de una vivienda. De este espacio de ocupación, se conserva un suelo formado por fragmentos triturados de arenisca y arcilla plástica de 9 m², sobre el que se localiza un placa de

hogar que presenta las mismas características que los hogares encontrados en diversos poblados de la Edad del Hierro (PEÑALVER, 2001; OLAETXEA, IBÁÑEZ 2009). En torno a esta estructura, se han recuperado varios fragmentos cerámicos pertenecientes a distintos recipientes, que presentan la misma tipología y tecnología que las cerámicas encontradas en otros castros guipuzcoanos (OLAETXEA, 2000; OLAETXEA, IBÁÑEZ, 2009).

La novedad de este asentamiento, reside en su emplazamiento en la costa, a 6 m sobre el nivel del mar, muy diferente al tradicional hábitat en castro, que es el tipo de asentamiento identificado, mayoritario, y en consecuencia, el mejor documentado. En el caso guipuzcoano, estos recintos en altura, presentan una altitud media de 433 m sobre el nivel del mar, situándose en valles fluviales, en zonas relacionadas con vías de comunicación y generalmente en cumbres (PEÑALVER, 2001). Como vemos, la vivienda costera de Zarautz, se sale de la lógica de la Edad del Hierro empleada hasta la fecha en Gipuzkoa. Existe un segundo caso diferenciado en el panorama guipuzcoano, como son los hallazgos realizados en el vado de Laskoain en Tolosa, ligado pues a una vía de comunicación, y que por el momento, se limitan a una posible cista y materiales cerámicos, asociados a una datación en torno al siglo VIII a.C. (AGIRRE, IBÁÑEZ, 1998).

En el caso que nos ocupa, las evidencias encontradas en el yacimiento corresponden a un núcleo de habitación similar tipológicamente a otros yacimientos protohistóricos (OLAETXEA, IBÁÑEZ 2009) y la datación radiocarbónica proporcionada por una muestra de carbón despeja cualquier duda con respecto a su adscripción cronológica situando el hallazgo en plena Edad del Hierro, entre los siglos V-IV a.c.

Siendo por el momento la primera ocupación protohistórica documentada en el litoral de Euskal Herria (OLAETXEA, IBÁÑEZ 2009) resulta prematuro hablar de la existencia de un poblado protohistórico, pero la entidad de la vivienda localizada y la localización de algunos fragmentos recogidos en la V campaña de excavación, realizada en el sector norte del jardín parroquial, apuntan a que nos encontramos ante una ocupación estable que se excede de los límites de la parroquia¹⁵ (SARASOLA, IBÁÑEZ 2007).

La siguiente ocupación del yacimiento la registramos en plena época romana. La literatura especializada, coincide en señalar el período julio-claudio entorno al cambio de era, como el impulsor de la presencia romana en el litoral cantábrico. En esta fase inicial, se promueve la creación de nuevos establecimientos costeros para el desarrollo del comercio marítimo, actividad que se desarrollará sobre todo en la segunda mitad del siglo I d.C., bajo la dinastía Flavia (FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO 1994; URTEAGA 2003; ESTEBAN 2004; IZQUIERDO 2004; IGLESIAS 2005).

Es pues en ese momento cuando la franja litoral guipuzcoana se incorpora al sistema administrativo romano, impulsada por una localización geográfica que le otorgará un papel destacado en los conflictos políticos que se van desarrollando en el siglo I a.C., entre el foco insurreccional de Aquitania y el territorio cántabro-astur donde se desarrollan las guerras cántabras (ESTEBAN 2003).

En el territorio que nos ocupa, se ha constatado la existencia de una ruta comercial marítima que vincularía las tierras bañadas por el mar cantábrico con Aquitania (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO 1994; ESTEBAN 1997, 2003, 2004; IZQUIERDO 1997, 2004; MARTÍNEZ SALCEDO, UNZUETA 2003; MORILLO 2003) y que tendría gran importancia en la organización del poblamiento litoral y en la penetración del influjo romano en la costa cantábrica. Las características de la navegación romana, la corriente del golfo de Bizkaia que favorecería la navegación este-oeste, y la amenaza constante de la galerna en el cantábrico oriental, pudo propiciar la búsqueda de lugares útiles como refugio para las embarcaciones que recorrían esa costa, de manera que se dio valor a los espacios más aptos para el fondeo y la comunicación con el interior (ESTEBAN, IZQUIERDO 2005/2006), como serían bahías, estuarios y/o cabos que resguardan la costa de los vientos dominantes del noroeste, como es el caso de Zarautz.

La presencia en los enclaves costeros de Terra Sigillata gálica procedente de los talleres alfareros de Montans, apoyaría dicha hipótesis (MORILLO 2003). Asimismo, dicha teoría se apoya también en la dispersión de las ollae de borde plano horizontal perteneciente al tipo de cerámica común no torneada que aparece en los

¹⁵ En el transcurso de dicha excavación con el objeto de conocer la potencia estratigráfica del nivel de ocupación romano, se realizó una cata contra la pared de la iglesia de donde se recuperaron fragmentos cerámicos modelados protohistóricos.

yacimientos costeros de la vertiente atlántica (IZQUIERDO 2004).

Los primeros influjos romanos en el territorio, se perciben en el Bajo Bidasoa, donde gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas en las últimas décadas, podemos situar la Oiasso vascona citada en los textos clásicos, destacando como complejo portuario de ámbito regional (URTEAGA 2003). De los testimonios arqueológicos recuperados e identificados, se deduce que esta civitas se funda en época de Augusto, entre los años 10-25 a.C., coincidiendo con el sometimiento de las tribus cántabras y alcanza su máximo desarrollo entre los siglos I y II de nuestra era (URTEAGA 2003). Este núcleo, dinamizará el poblamiento de la franja costera, donde se crearán nuevos asentamientos como apoyo a la ruta comercial marítima que surcando las aguas del Atlántico, pasa por el Mare Cantabricum (ESTEBAN 1997; IZQUIERDO 2004).

En este espacio en ebullición y cambio, se comienzan a crear nuevos núcleos de apoyo de la navegación y la red de intercambios, uno de los cuales se establecerá sobre la ensenada de Zarautz. La presencia en el yacimiento de Terra Sigillata Hispánica procedente del área riojana atribuida a la segunda mitad del siglo I d.C., junto con algún fragmento de origen gálico, apunta a una fundación altoimperial del establecimiento (CEPEDA 2009), dato que se reafirma mediante datación radiocarbónica realizada sobre materiales pertenecientes al edificio realizado en opus vitatum. Algunos autores, apuntan a que este tipo de fundaciones se realizan "ex novo", y que en su desarrollo, acabarían atrayendo a la población del entorno (ESTEBAN, IZQUIERDO 2005/2006), afirmación que convendría matizar a la luz de las evidencias aparecidas en torno al relatado asentamiento perteneciente a la Edad del Hierro.

Por el momento, desconocemos la extensión real de este asentamiento, aunque a juzgar por los sondeos realizados en el entorno de la iglesia, se extiende hacia el Norte, hacia el mar y hacia el Oeste donde se localizan los acantilados de Santa Bárbara¹⁶. Zona que se ha utilizado hasta épocas recientes para realizar labores de carga y descar-

ga de embarcaciones de pequeño tamaño ante la carencia de un puerto natural adecuado para las actividades portuarias y marítimas.

La primera fase de esplendor del asentamiento de época romana, se sucede al igual que en otros yacimientos cercanos, entre los siglos I y II d.C. y se caracteriza por la presencia de construcciones realizadas íntegramente en piedra, cuya fábrica indica la asimilación de las técnicas constructivas romanas. Asimismo, la existencia de un espacio abierto o plaza, muestra la existencia de un cierto urbanismo, que no hemos podido reconocer en la ocupación posterior bajoimperial. Este tipo de construcciones, dotan a este enclave costero de un carácter monumental que no se extenderá a los siglos posteriores. Junto a ellas, encontramos algún agujero o silo, excavado en el estrato natural arenoso, utilizado como vertedero, habiendo aportado, gran cantidad de material cerámico altoimperial (CEPEDA 2009).

En la etapa bajoimperial, se sigue ocupando el mismo lugar. Esta actividad ha podido ser constatada a través de una serie de construcciones de menor entidad, identificadas a través de cuñas de poste y cimentaciones de piedra unidas con tierra, que se corresponderían probablemente a espacios domésticos. En la franja costera, se advierte un mayor dinamismo que dará lugar a nuevos asentamientos que complementan la actividad de los enclaves fundados en la anterior fase altoimperial.

Esa nueva organización y estructuración poblacional en el litoral, la visualizamos a través de la relectura de las fuentes escritas, a través de la lente que nos proporcionan, las novedades en la investigación arqueológica. En estas fuentes tantas veces citadas, e imprescindibles para conocer una parte del influjo romano en nuestro territorio, encontramos alguno de los topónimos que nos indican esta nueva organización del poblamiento del litoral (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO 1994; ESTEBAN 2003; IBÁÑEZ 2003; ESTEBAN, IZQUIERDO 2005/2006).

Así, en la obra *Geographica* escrita hacia el 77 a.c, Estrabón señala dos realidades, vascones y vándulos, realidades que posteriormente se van

¹⁶En el año 2005 se realizó la I campaña de prospección con catas cuyo objetivo era establecer los límites y extensión del yacimiento. En el lado Sur de la parroquia donde se sitúa el jardín público de La Rosaleda no se constató la continuación del asentamiento a excepción de algunos fragmentos cerámicos rodados provenientes de la ladera del monte Santa Bárbara. En el lado Norte de la iglesia en cambio se ha podido constatar la continuación del yacimiento, con la misma secuencia estratigráfica registrada en el interior de la parroquia. Desde verano de 2006 se vienen realizando varias campañas de excavación (IV,V y VI) en este espacio con unos resultados muy interesantes que nos están ayudando a comprender mejor la distribución del asentamiento en los que se van identificando espacios de vivienda, habitación y producción (SARASOLA, IBÁÑEZ 2006,2007).

a recoger en la obra "Naturalis Historia" de Plinio, que constituye una de los principales documentos para conocer la Hispania romana (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO 1994). Hablando sobre la costa cantábrica, Plinio cita una serie de pueblos, entre ellos el várdulo que se organiza en 14 pueblos destacando sus núcleos más importantes, Morogi, Menosca y Vesperies. Dicho pueblo se ubicaría entre los ríos Divae (Deba) de los caristios y el Menslaci (¿Oizartzun?) de los vascones extendiéndose hasta las tierras del Ebro (ESTEBAN 2004). En este territorio se incluye el asentamiento de Zarautz y los de su entorno, conformando parte de esta nueva organización del poblamiento generada por el mundo romano, y dinamizada por la ruta marítima.

Esta dinámica, produce una diversificación de los modelos de poblamiento, así como de los tipos de asentamiento, siendo difícil por ahora establecer su categoría jurídica y económica. En esta época, se crean establecimientos que funcionan como centros de explotación de recursos (marinos, agropecuarios, metalúrgicos, forestales, etc.) y de intercambios comerciales de ámbito local o comarcal, en definitiva, nuevos núcleos, que constituirán centros de referencia para una población rural (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO 1994; 2003).

En la franja costera guipuzcoana, se percibe una mayor actividad, constatándose la reactivación de los asentamientos surgidos en época altoimperial y la aparición de nuevos asentamientos rurales de reducidas dimensiones e infraestructuras muy simples (ESTEBAN, IZQUIERDO 2005/2006), dedicados a actividades metalúrgicas y artesanales. A juzgar por los restos encontrados en la parroquia Santa María la Real de Zarautz, el asentamiento descubierto, sería una pieza más de esta nueva organización del poblamiento en el sector, y funcionaría como un centro articulador, que vertebraría un territorio formado por pequeños núcleos rurales indígenas (ESTEBAN, 2003; 2004).

En esta fase bajoimperial del yacimiento de Santa María la Real, se detectan varios estratos arenosos (Vid Plano 5) que parecen mostrar un momento de abandono y posterior cubrimiento de las estructuras bajoimperiales, en los que se recuperan abundantes restos de fauna, materiales metálicos y de construcción, y sobre todo ajuares cerámicos, donde destaca a nivel cuantitativo la

presencia de cerámicas comunes no torneadas¹⁷, con gran profusión de bordes planos pertenecientes a ollae (CEBERIO 2009). Un testimonio que a juzgar por los últimos estudios realizados, se ha convertido en un indicador para rastrear la actividad de las redes comerciales entre la costa cantábrica y el Sur de la Galia (IZQUIERDO 2004).

El estudio de estos estratos y la distribución de los materiales arqueológicos recogidos, nos sitúan ante un ambiente de carácter doméstico, donde los restos de fauna principalmente en su totalidad doméstica, con presencia mayoritaria de vacuno, ovi-cáprido y cerdo, presentan marcas de desollado y descarnado (ALTUNA; MARIEZKURRENA 2009). También el análisis antracológico y carpológico, revela la existencia de campos de cultivo en el entorno, así como el procesado de cereal para posteriormente ser consumido (aventado, trillado etc..) (RUIZ ALONSO; ZAPATA 2009). Asimismo se han recuperado gran cantidad de recipientes cerámicos con huellas evidentes de haber sido utilizadas para la cocción de alimentos (CEBERIO 2009). En definitiva, un conjunto de evidencias que muestra un lugar donde se han llevado a cabo diferentes actividades relacionadas con la vida cotidiana.

En cuanto a los aspectos constructivos de este lugar, también hemos reconocido el uso del roble, madera resistente para la construcción (RUIZ ALONSO; ZAPATA 2009), junto a un conjunto de clavos (FILLOY; GIL 2009). La presencia de estos clavos junto con el roble, apunta a la existencia de estructuras lógicas, que junto a la tierra cocida con improntas recogida, nos indica un tipo de construcción realizada con materiales perecederos. En menor medida, se han localizado también fragmentos de teja que nos informarían de cubiertas formadas por tegulae. También se han localizado fragmentos de escorias de hierro pertenecientes a restos de fundición, que podríamos asociar a alguna actividad de tipo metalúrgico al aire libre.

Tras proceso de desintegración del Imperio Romano que se produce entre los siglos IV y V, el asentamiento de Santa María la Real entrará en declive lógico, pero mantendrá su actividad, a juzgar por la datación radiocarbónica proporcionada por un resto de fauna recogida de una estructura de habitación, hasta los siglos V-VI.

La desestructuración administrativa romana, no supuso la completa desaparición de las redes comerciales desarrolladas en el Atlántico, que se

¹⁷ Los fragmentos cerámica común torneada y del tipo *sigillata* suponen el 20 % del material cerámico recuperado.

mantienen en un momento en el que la estructura política y administrativa instaurada por Roma deja de ejercer el control (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO 1994). Diversos testimonios arqueológicos, como las producciones cerámicas tardías encontradas en la cueva de Peña Forua (MARTÍNEZ SALCEDO, UNZUETA 2003) o las cerámicas recuperadas (sigillata africana, etc.) en el fondeadero del Cabo de Higuer (IZQUIERDO 1997; BENITO, 1990), ponen en evidencia el mantenimiento de esta ruta marítima.

A partir de este periodo, entramos en una fase en el yacimiento en la cual la identificación de evidencias aisladas, sustituyen al reconocimiento de una unidad funcional estructurada. Hablamos de una continuidad poblacional en el yacimiento de Santa María la Real en base a evidencias como útiles, estructuras de habitación y restos carpológicos, pero por el momento, no somos capaces de afinar más en una descripción más completa de esta fase.

Dentro de esta línea interpretativa de continuidad poblacional, podrían interpretarse los hallazgos de dos scramasax en los rellenos sobre los que se establece la necrópolis altomedieval, que presentan una cronología entre los siglos VI-VII (FILLOY, GIL 2009)¹⁸. Asimismo, el estudio carpológico de esos rellenos (UE 138 y UE 437), nos muestra la existencia de campos de cultivo en el entorno de la iglesia en las centurias que siguen a la desaparición del mundo romano (RUIZ ALONSO, ZAPATA 2009), revelando una ocupación tardoantigua del lugar, difícil de detectar con mayor precisión.

Con respecto a este probable asentamiento, conviene recordar la problemática existente para la localización e identificación de estas posibles construcciones domésticas, que serían ejecutadas con materiales efímeros, y sus restos probablemente, poco aparentes y difícilmente perceptibles. (AZKARATE; QUIRÓS 2001).

Bajo estas premisas, y dentro de esta difícil línea de interpretación, en el yacimiento de la parroquia, bajo las iglesias medievales, se ha localizado una estructura realizada en técnicas mixtas, identificada como un espacio de habitación. Por su disposición y dimensiones, vemos que nos encontramos ante un recinto de planta cuadrangular o rectangular, a la que se le adosa-

ría hacia el lado norte, una dependencia secundaria. La carencia de material arqueológico, impide establecer de forma clara la funcionalidad de este espacio. En este caso, el alzado sería de materiales perecederos apoyado en un zócalo de piedra, similar a otras estructuras detectadas en otros yacimientos de la misma época, donde el uso de técnicas mixtas de piedra combinada con madera y/o tierra, parece imponerse para las construcciones de los siglos VI-VII. (AZKARATE; QUIRÓS 2001).

En la Capilla Norte de la actual iglesia, se ha identificado una segunda estructura habitacional presumiblemente tardoantigua, formada por un nivel de suelo de piedras heterométricas, al que se asocian dos cuñas de poste. En este entorno, se distribuyen cerámicas comunes no torneadas y restos de fauna. Su localización, sobre un nivel de uso fechado radiocarbónicamente entre los siglos III-V, permite plantear una cronología similar a la estructura de habitación realiza con técnicas mixtas.

Finalmente, hemos de decir, que para este periodo, tampoco descartamos la hipótesis de que dada la fragilidad de las estructuras reconocidas, la construcción del primer templo cristiano y su correspondiente necrópolis exterior, pudiera arrasarse con la ocupación tardoantigua del yacimiento, y que por ellos, los restos localizados sean tan pocos.

En lo que respecta a la ocupación medieval, el registro arqueológico se presenta contundente. La construcción de una iglesia de reducidas dimensiones con su necrópolis exterior fechada radiocarbónicamente en el siglo IX es la primera evidencia física que reconocemos, que nos revela la existencia de una aldea altomedieval en el lugar de Zarautz, aunque probablemente, la necrópolis sea anterior y se retrotraiga hasta el siglo VIII.

Las transformaciones de esta nueva ocupación (que se prolongará hasta la actualidad) a falta de localizar los espacios habitacionales, las podremos conocer a través de la sucesiva construcción de nuevos templos y a la evolución de la gestión de los espacios de enterramiento, elementos ambos, que se irán adaptando a las necesidades de la población zarautzarra. En concreto, la construcción de los templos nos permitirá reconocer aspectos referentes a los conocimientos y medios disponibles de la aldea (AZKARATE

¹⁸ A este respecto, hemos de resaltar una corriente revisionista encarnada por autores tan destacados como A. Azkarate (2004:35), que en este momento abre la duda a "que este tipo de espadas de un solo filo pudieran haberse perpetuado tipológicamente hasta fechas tardías".

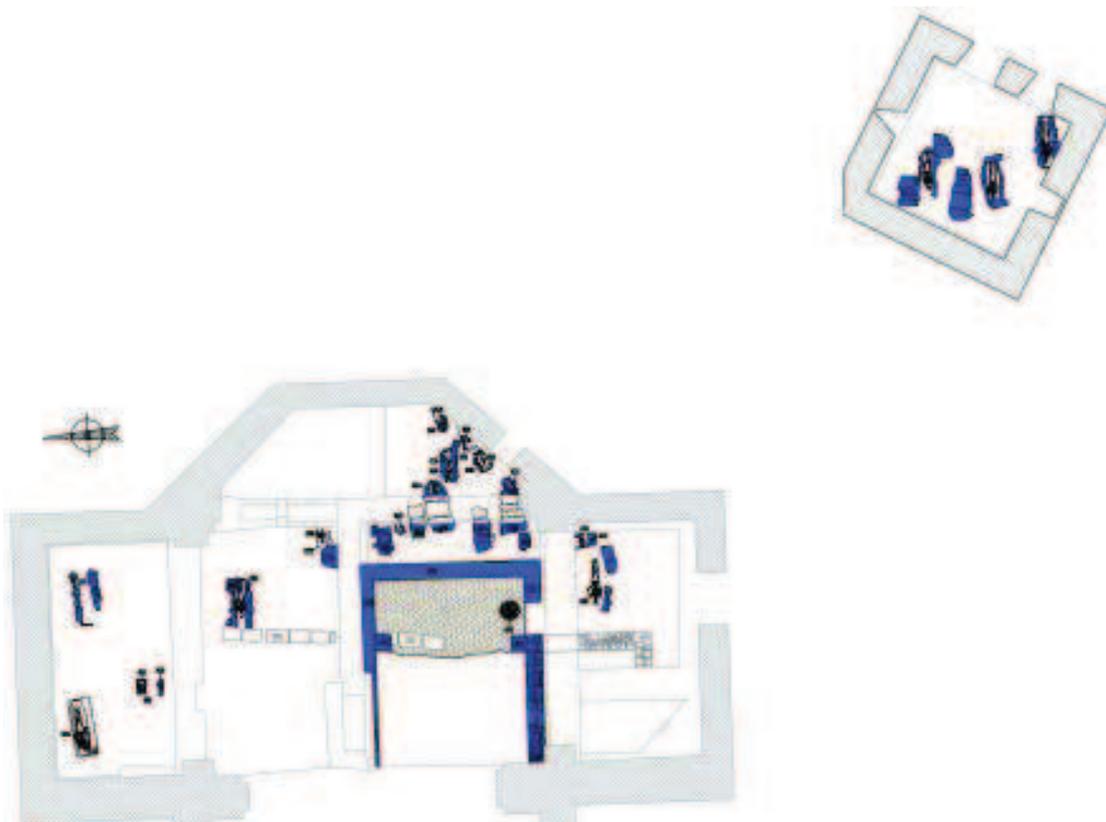
y SÁNCHEZ 2005) y su transformación, nos ayudará a percibir la existencia de posibles excedentes y/o un aumento de su capacidad económica. Las mismas diferencias que se observan en las técnicas constructivas de las diferentes iglesias identificadas en el yacimiento, nos hablan y reflejan, contextos socioeconómicos distintos en cada periodo (QUIRÓS y FERNÁNDEZ MIER 1999).

Así pues, pese a que la primera referencia documental específica sobre Zarautz, se remonta al año 1237, cuando el monarca castellano Fernando III concede Carta Puebla a la población de Zarautz (MARTÍNEZ DÍEZ *et alii* 1991), es este mismo documento, el que al dirigirse directamente al concilio¹⁹, nos indica la existencia de una comunidad organizada y estructurada que posee un órgano de representación.

Así, en efecto, sabemos que las primeras villas guipuzcoanas a las que se les concede el fuero, se fundan sobre aldeas preexistentes (ARÍZAGA, 1978, 1990), pero la pregunta es: ¿Desde cuando están conformadas estas comunidades? ¿Cómo están

conformadas? A estas preguntas solo podemos responder desde la investigación arqueológica, que en nuestro yacimiento, a través de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Torre Campanario (IBÁÑEZ y MORAZA 2005/2006) y en la parroquia de Santa María la Real (IBÁÑEZ 2003), ha demostrado que la villa se funda sobre una aldea preexistente, surgida en torno a los silos VIII-IX.

La primera iglesia que datamos en el siglo IX, se levanta en el seno de una aldea probablemente ya organizada y articulada socialmente desde el siglo VIII (QUIRÓS 2009). De esta comunidad no hemos recogido evidencias claras, si exceptuamos las posibilidades que nos ofrecen los extremos de las horquillas radiocarbónicas sustentadas en la matrix arqueológica, pero es plausible pensar, que si somos capaces de identificar sin dudas gran cantidad de evidencias para el siglo IX, estas se sustenten sobre una dinámica de estructuración poblacional que en este siglo VIII afecta a gran parte del occidente europeo (WICKHAM, 2008).



Plano 12 Restos reconocibles del Templo I y enterramientos asociados en Iglesia y Torre-campanario.

¹⁹ *facio cartam donacionis, concessionis, confirmacionis et stabilitatis vobis concilio de Zarauz presenti et futuro perpetuo valituram* (MARTÍNEZ DÍEZ *et alii* 1991).

Ya en el siglo IX, nos encontramos ante un recinto que se caracteriza por su sencillez constructiva. Sus paredes de mampostería trabadas con argamasa de cal se apoyan en una cimentación formada por cantos, a excepción del paramento meridional que descansa sobre el edificio altoimperial que presenta una fábrica excepcional que es reutilizada. Los suelos del interior, formados por tierra apisonada cierran el sobrio conjunto. De los restos conservados, se deduce que la comunidad establecida en dicho lugar, contaba con escasos recursos económicos que les permitieran construir un templo de mayor porte (SÁNCHEZ y AZKARATE 2003). En torno al edificio religioso, se localiza la necrópolis, representada en este caso por sepulturas de muro, el tipo de tumba que mayor complejidad constructiva presenta en nuestro yacimiento, frente a las sepulturas de lajas o las de fosa simple (IBÁÑEZ y MORAZA 2005/2006).

Este primer templo, no creemos que tuviera un período de ocupación extenso, siendo abandonado o sustituido en torno siglo X. Las causas de dicho abandono, pudieron venir motivadas por algún agente externo, pero lo cierto es que no tenemos al respecto evidencia alguna al margen de la constatación del abandono de este edificio. Lo que si sabemos, es que poco después, los habitantes de este núcleo costero, construirán sobre el mismo solar, que no sobre el mismo edificio, un segundo templo.

Este segundo templo, se construye sobre el anterior, aunque al no respetar la traza del anterior, en algunos sitios lo desborda (como en el ábside plano que sobresale hacia el este), y en otros se retranquea (la fachada norte, cimenta sobre la cimera del arrasado muro anterior). Sus paredes, presentan fábrica de mampostería trabada con abundante argamasa de cal. El espacio interior, se divide en dos ambientes que se presentan a cota diferente: el presbiterio, en el que destaca un altar formado por sillares de gran tamaño y el suelo de tierra apisonada con base de piedras y argamasa; y la nave, situada a una altura inferior, en la que también se localiza el mismo pavimento de tierra. Al exterior y alrededor de la propia iglesia, se extiende el espacio de la necrópolis en el que predominan las sepulturas de lajas, organizadas en hiladas paralelas. La extensión de la necrópolis y la intensificación de inhumaciones por metro cuadrado, nos hablan de una comunidad claramente en expansión.

Con la concesión del fuero de villazgo en 1237, la aldea que pasa a tener la categoría de villa, obtiene una serie de privilegios, entre ellos fiscales que le permiten erigir una iglesia de mayores dimensiones y calidad constructiva. Destaca sobre todo por el uso de la técnica de cantería en la fábrica de los fachadas en el que se requiere la presencia de constructores especializados y/o maestros canteros. A su vez indica la existencia de una comunidad o un poder local fuerte capaz de sufragar el gasto que supone la contratación de mano de obra cualificada (AZKARATE y SÁNCHEZ, 2005).

Reflejo del cambio social del momento, es también el hecho de que la nueva iglesia, albergue en su interior, en un lugar preeminente frente al presbiterio, el nicho de la familia Zarauz, patrono de la nueva iglesia. Esta sepultura, realizada con sillería arenisca, pertenece a los Zarautz, familia que ha ostentado durante siglos el patronato laico de la parroquia de Santa María y en cuyo escudo, fiel reflejo de tiempos convulsos en la lucha por el poder, reza la leyenda "Zarauz antes que Zarauz" (ZUMALDE²⁰, 1987), una frase, que a la luz de los hallazgos arqueológicos realizados, estaría encaminada a justificar la antigüedad y preeminencia del linaje y reforzar su autoridad frente a la comunidad aldeana.

La mejoría económica resultado de las nuevas actividades ejercidas en la villa, supondrá un aumento poblacional que se refleja en la organización del cementerio. Se pasa del espacio de enterramiento extensivo altomedieval, a la necrópolis intensiva bajomedieval, basándose en un nuevo modelo de crecimiento, donde las inhumaciones se superponen aprovechando al máximo el espacio disponible. Frente a las sepulturas de muro y de lajas del periodo altomedieval, los enterramientos bajomedievales se caracterizarán por su simplicidad constructiva. Se imponen las inhumaciones realizadas en simples fosas excavadas en el terreno, cuyo perímetro la mayoría de las veces, se refuerza con losetas situadas generalmente a ambos lados del cráneo o los hombros y en el tercio inferior del difunto, y con enterramientos realizados en fosa simple, sin ningún tipo de refuerzo, en los que se depositaba el difunto.

Finalmente, una época de nuevos cambios, concluirá cuando a finales del siglo XV, se construya la nueva iglesia, matriz de la actual, que supondrá, una multiplicación del espacio de culto, y una modificación de los espacios de enterra-

²⁰ Información sacada de "De aldea a villa" p. 41-53 en "Zarautz a través de la Historia" (autor no está claro. Tengo que mirar).

miento, algunos de los cuales quedarán amortizados al interior del nuevo templo, mientras que el nuevo sistema de gestión impondrá un enterramiento ordenado en calles y grupos familiares al exterior de la iglesia, ejemplo muy bien documentado en la Capilla norte, pero que con el tiempo, y con la apertura de las capillas en 1583, quedará nuevamente amortizado, aunque en la Capilla sur, todavía encontremos restos de un último modelo de enterramiento, el nicho o encajonado en piedra, ya propio de época moderna.

5. CONCLUSIONES

La estructura de este artículo, así como la de la publicación en la que se inscribe, buscan un objetivo claro, que no es otro que aportar de la manera más clara, amplia y concisa que nos sea posible, los datos arqueológicos recuperados durante el proceso de excavación arqueológica. Sin dejar de lado la interpretación histórica de los hallazgos, se ha optado en este artículo por realizar una descripción minuciosa, y una contextualización objetiva de los hallazgos, dentro de una secuencia histórica general, valiéndonos de un criterio diacrónico de ordenación, dejando la contextualización profunda de los datos arqueológicos en otros artículos recogidos en este mismo volumen²¹.

Así pues, en este apartado final de conclusiones, nos ceñiremos a los hechos arqueológicos, que a nuestro entender, son los que van a permitir el avance conjunto en la construcción del conocimiento histórico por parte de los distintos investigadores²².

Así, en cuanto a la Edad del Hierro, podemos decir que aún en su fragilidad nos encontramos ante un asentamiento estable, con una cierta entidad constructiva, que se aleja de los parámetros habituales hasta el momento en nuestro territorio, y que creemos, anticipa la evolución posterior de la estructura poblacional.

Así, este asentamiento en costa, que se sitúa en torno al siglo V a.C. lejos de los principales asentamientos en altura, los castros, nos ofrece un acercamiento a lo que posteriormente van a ser las vías de comunicación. Esta población estructurada, parece insinuarnos tímidamente, como lo hacía con los hallazgos en el vado de Laskoain en el Oria

medio, unas variantes en su estructura que nos permiten hablar de un cierto grado de comercio e intercambio, así como una explotación de los recursos marinos, más por recolección que por explotación, lo que supondría poder ofrecer un nuevo estatus al espacio costero en época protohistórica.

La técnica de construcción del asentamiento, con el aporte de materiales exógenos que permitan el aislamiento del terreno natural, incide en una valoración de la ubicación geográfica del mismo, eliminando la idea de aleatoriedad en su elección. También es de valorar la propia calidad constructiva, que lo vincula con una sociedad protohistórica desarrollada y nos lo hace ver en plena relación con los hábitats en castros en altura.

En cuanto al periodo romano del yacimiento, el mismo parece claramente imbuido en la dinámica general que afecta al territorio, con una subordinación al centro principal de este sector del cantábrico como es Oiasso, y una estructuración en subzonas, participando este yacimiento, junto con los de su entorno en una única unidad funcional en torno a la ensenada de Zarautz-Getaria.

En este sentido cada vez parece más claro que el modelo de romanización del cantábrico en base a un proceso de convivencia y mutua modulación entre los distintos agentes, se va a sustentar sobre una población estructurada y no tan atrasada como se creía, y que ya a final de la Edad del Hierro, la creemos preparada para la irrupción de la influencia de la cultura y estructuras romanas, que no olvidemos se ha mostrado altamente adaptable a las situaciones locales.

En esta misma dinámica general, el yacimiento de Santa María la Real cumple con precisión los periodos de máximo apogeo con dos picos en torno a su fundación y consolidación en los dos primeros siglos de nuestra era, y un segundo pico renaciente en torno a los siglos III-IV, que desembocará en la crisis del siglo V, y la modificación de los parámetros poblacionales en el yacimiento.

La existencia de materiales análogos a los de otros yacimientos del Cantábrico, confirma la evolución de este yacimiento en un proceso histórico regional, con una cronología comúnmente aceptada.

Por el contrario, el problema de adscripción, identificación funcional y tipológica de los restos

²¹ Agradecemos en este sentido la colaboración prestada por C. Olaetxea, J. J. Cepeda, I. García Camino y J. A. Quirós.

²² A este respecto, señalar que hasta la fecha, hemos recogido más de dos docenas de citas en trabajos científicos en las más diversas revistas, de nuestro anterior trabajo preliminar (IBÁÑEZ 2003), lo que teniendo en cuenta, el carácter divulgativo del mismo y la premura de tiempo con que se realizó, nos reafirma en interés de estos trabajos, y en la necesidad social de exigir su publicación y luchar en contra de la privatización de resultados.

constructivos encontrados, unidos a la falta de modelos comparativos, hace que seamos muy precavidos a la hora de tratar de interpretar estas estructuras a las que reconocemos una gran entidad en el panorama regional actual. No obstante, coincidimos en pensar que estas estructuras identificadas, conforman un núcleo que se integra dentro de una red de asentamientos vinculados entre sí en torno a procesos productivos y comerciales.

Una de las novedades de este yacimiento, viene dada por el registro inequívoco de actividad en el mismo durante los siglos VI-VII. Pese a la parquedad del registro arqueológico en cuanto a evidencias materiales se refiere, los estudios carpológicos, la presencia de dos scramasax en posición secundaria en niveles de rellenos y la existencia de una datación radiocarbónica que marca el fin de la ocupación romana entre los siglos V-VI, nos dan a entender que el yacimiento continuaría ocupado en los siglos posteriores. Los datos con los que disponemos en la actualidad, nos hacen pensar en el carácter residual de esa población, pero por otro lado, también nos parece razonable pensar que la población se pudiera desplazar a pocos metros del asentamiento original.

Este periodo de evidencias y persistencias, dará paso a una nueva estructuración del poblamiento en torno al siglo VIII, que se manifiesta con rotundidad en el siglo IX, y que girará en torno a la aldea como unidad funcional. Esta realidad que diversos autores sitúan en el siglo VIII, situaría a Zarautz y a la costa vasca, dentro del grupo de evidencias que permiten contrastar los parámetros evolutivos de la población en el occidente europeo en esta época.

La existencia de una necrópolis de tipología variada desde por lo menos el siglo IX, y el registro de restos de un primer templo en el siglo X, confirma que la revitalización en esos siglos altomedievales de este sector, es un hecho incontestable, y que como tal, la futura investigación arqueológica, nos lo acercará de un modo más nítido. En este sentido, es un hecho destacable la identificación de ese pequeño hiato de abandono o traslado en torno al siglo X.

La consideración casi única de este yacimiento para este periodo en nuestro entorno geográfico, no hace sino reafirmarnos en la necesidad de profundizar en los programas de investigación arqueológica, que permitan reconocer y recoger mayor número de evidencias y asentamientos para esta época.

En cuanto a la posterior evolución del núcleo (en este caso ya sí) zarauztarra, entre los siglos X y XIV,

esta parece manejarse en los parámetros generales del territorio. La consolidación de la aldea en el siglo X, visible en el nuevo templo ya en ubicación definitiva, así como en la extensión que va alcanzando la necrópolis, nos indican su posterior desarrollo y apogeo, que le abocarán a una posición de crisis social en torno al poder, lo que provocará que al igual que a otro buen número de núcleos costeros, se le otorgue un nuevo estatus a principios del siglo XIII, con la transformación jurídica en villa.

Este nuevo estatus, que tratará de mediar en la nueva realidad en la que se va transformando la comunidad aldeana inicial, continuará creciendo sobre un modelo de éxito económico y demográfico, que tendrá su reflejo en la construcción de un nuevo templo de mayores dimensiones y en la necesaria reorganización del espacio de enterramiento en torno a un modelo intensivo ordenado en calles de ocupación del espacio.

Este modelo de éxito imparable será el que al final de el salto a la modernidad, con la construcción del nuevo templo en el siglo XV, creando de tal manera, uno de los iconos históricos del Zarautz actual que nos permite bucear en su, ahora ya mejor conocido, rico pasado.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE MAULEÓN, A; IBÁÑEZ ETXEBERRI, A.
1997 San Esteban de Laskoain. Área Urbana R 23 (Tolosa). *Arkeoikuska*, 343-345.
- ALTUNA, J. Y MARIEZKURRENA, K.
2009 Arqueozoología de la ocupación romana de Sta. María la Real de Zarautz (País Vasco), en IBÁÑEZ ETXEBERRI, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, *Munibe suplemento 27*, 152-163.
- ARESO, P. Y URIZ, A.
2009 Estudio sedimentológico de las muestras recogidas en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco), en IBÁÑEZ ETXEBERRI, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, *Munibe suplemento 27*, 108-113.
- ARÍZAGA BOLUMBURU, B.
1990 *Urbanística medieval (Guipúzcoa)*. Kriselu. Donostia-San Sebastián.
1978 *El nacimiento de las villas guipuzcoanas en los siglos XIII y XIV. Morfología y funciones urbanas*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. Donostia-San Sebastián.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A; SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L.
2005 Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. *Arqueología de la Arquitectura 4*, 193-213.

- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., QUIRÓS CASTILLO, J.A.
2001 Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. País Vasco. *Archeologia Medievale*, XXVIII, 7-28.
- CAMPOS, V.
1997 Las sepulturas medievales. Introducción a su estudio práctico. *Acta Medievale*, 18, 526-544.
- CEBERIO, M.
2009 La cerámica común no torneada de época romana del yacimiento de Santa María la Real de Zarautz, País Vasco). Una aproximación a su caracterización tipológica, en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 176-190.
- CEPEDA, J.J.
2009 Hallazgos romanos en Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). La terra sigillata, las lucernas y las monedas, en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 258-272.
- CEPEDA OCAMPO, J.J.
2001 *El yacimiento arqueológico de Aloria: la romanización en los valles cantábricos alaveses*. Museo de Arqueología de Alava. Vitoria-Gasteiz.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M.
2006 *Las arquitecturas de la segunda Edad del Hierro en el territorio de la Antigua Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- ESTEBAN DELGADO, M.
2004 Tendencias en la creación de asentamientos durante los primeros siglos de la era en el espacio litoral guipuzcoano. *Kobie nº 6 (vol. 1)*, 371-380.
2003a La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre *Oiasso* y el *Divae*. *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 13-40.
2003b La vardulia costera: la franja litoral guipuzcoana entre los ríos *Divae* y *Menlasci*. *Gijón Puerto Romano*. Gijón.
1997 El poblamiento de época romana en Gipuzkoa. *Isturitz* 8, 53-73.
- ESTEBAN DELGADO, M; IZQUIERDO MARCULETA, MT.
2005/2006 Acerca de la costa cantábrica, el bajo Urumea en época antigua y el *Morogi* Pliniano. *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 57 (Vol.2). *Homenaje a Jesús Altuna*, 389-404.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL, F.
2007 La villa romana del "Torrexón" de Veranes (Gijón): nuevos datos sobre la transición al medievo en Asturias desde una perspectiva arqueológica. *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 149-162
- FERNÁNDEZ OCHOA, C; MORILLO CERDÁN, A.
1994 *De Brigantium a Oiasso: una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en Época Romana*. Foro D.L. Madrid.
- FILLOY, I. Y GIL, E.
2009 Estudio de los objetos metálicos procedentes de las excavaciones arqueológicas de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco), en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 208-228.
- FILLOY NIEVA, I; GIL ZUBILLAGA, E
2000 *La Romanización en Álava: Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana*. Museo de Arqueología de Alava. Vitoria-Gasteiz.
- GARCÍA CAMINO, I.
2002 *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia, s. VI-XII: la configuración de la sociedad feudal*. Diputación foral de Bizkaia. Bilbao.
2009 "Zarautz antes que Zarautz". La primitiva aldea en el contexto de la historia altomedieval de los territorios del litoral vasco, en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 376-399.
- GARCÍA GUINEA, M.A; VAN DEN EYNDE CERUTI, E
1991 Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria). Nuevos datos en torno a la romanización del sector meridional de Cantabria y su más antigua ocupación meridional. *Codex aquilensis. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real.*, 9-27.
- GELICHI, S.
2001 Arqueología funeraria medieval, en FRANCOVICH, R. y MANACORDA, D. *Diccionario de Arqueología*, Crítica, Barcelona, 164-168.
- GÓMEZ PÉREZ, A, ARRANZ MÍNGUEZ, J.A.
1996 Excavación arqueológica en el yacimiento de La Argallera. *Nestor (Palencia). Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 257-274.
- HARRIS, E.C.
1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica. Barcelona.
- HERRASTI, L., BANDRES, A., ESNAL, H. y ETXEBERRIA, F.
2009 Restos humanos de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco), en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 274-349.
- IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A.
2003 *Entre Menosca e Ipuscua. Arqueología y Territorio en el Yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*. Museo de Arte e Historia de Zarautz. Zarautz.
- IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A., MORAZA, A
2005/2006 Evolución cronotipológica de las inhumaciones medievales en el Cantábrico oriental: el caso de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa) en *Homenaje a Jesús Altuna. Tomo II*. Munibe (Antropología-Arkeologia) 57. Donostia-San Sebastián, pp. 419-434.

- IBÁÑEZ, A. Y SARASOLA, N.
2005 I Campaña de prospección arqueológica para la delimitación del yacimiento "Parroquia de Santa María la Real" (Zarautz, Gipuzkoa), en *Aranzadiana* 126, 96-97.
- IGLESIAS, JM.
2005 Establecimientos portuarios en el sector central del mar Cantábrico. En *Mar exterior: el Occidente atlántico en época romana. Congreso Internacional El Occidente atlántico época romana, 6-9 noviembre de 2003*. Escuela Española de Historia y Arqueología, 107-122.
- IZQUIERDO MARCULETA, M
2004 El comercio de cerámicas en la región cantábrico-aquitana: el testimonio guipuzcoano. *Kobie nº 6 (vol. 1)*, 381-390.
1997 La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Gipuzkoa. *Izturitz* 8, 385-414.
- KLIEMANN, K.
1987 La orientación de las sepulturas medievales. *Arqueología medieval española II, tomo 3*, 496-500.
- MARTÍNEZ DIÉZ, G.
1991 *Colección de documentos medievales de las villas guipuzcoanas (1200-1369)*. Diputación foral de Gipuzkoa. Donostia-San Sebastián.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A; UNZUETA PORTILLA, M
2003 La vía maris y el poblamiento costero romano en Vizcaya. En *Gijón Puerto Romano: Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, 163-177.
- MORILLO CERDÁN, A.
2003 La navegación oceánica durante la época romana: de la imagen legendaria a la vertebración de un espacio marítimo atlántico. En *Gijón Puerto Romano*, 18-41.
- MORLOTE EXPÓSITO, J.M ET ALII.
2005 Actuaciones arqueológicas en la ermita y la necrópolis medieval de Respalacios (Villordún, Cantabria). *Sautuola* XI, 293-334.
- MUJICA, J.A., Y TARRIÑO, A.
2009 Las industrias líticas y óseas de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco), en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 164-174.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E ET ALII.
1997 *La excavación arqueológica de la necrópolis medieval de San Pedro de Escobedo (Camargo, Cantabria)*. Monografías arqueológicas de Camargo 1, Camargo.
- OLAETXEA, C.
2000 *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*. Munibe Antropología-Arkeologia. Suplemento 12. Donostia-San Sebastián.
1997 Memoria de las excavaciones arqueológicas en el poblado del monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, Gipuzkoa). *Munibe Antropología-Arkeologia* 49, 111-133.
- OLAETXEA, C. E IBAÑEZ, A.
2009 Una vivienda de la Edad del Hierro en el Yacimiento arqueológico de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco), en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 370-375.
- ORTEGA, L.A., ZULUAGA, M.C., ALONSO, A., INSAUSTI, M. E IBAÑEZ, A.
2008 Geochemical characterization of archaeological lime mortars: Provenance inputs, *Archaeometry* 50, 3, 387-408.
- PEÑALVER IRIBARREN, X
2001 El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro. *Kobie anejo 3*. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- QUIRÓS CASTILLO, J.A.
2009 La formación de las aldeas medievales en el País Vasco. El caso de Zarautz, en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 400-411.
- QUIRÓS CASTILLO, JA; FERNÁNDEZ MIER, M.
1999 La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media. *V congreso de Arqueología Medieval Española*, vol 1, 2001, 371-382.
- RIU, M.; BOLOS, J.
1982 Observacions metodològiques, esquemes y fixes de treball per a l'estudi de les espultures. *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya. Acta Medievalia. Annex I*, Barcelona.
- RUIZ, M. Y ZAPATA, I.
2009 Macrorrestos vegetales de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco): cultivos y bosques en época romana y medieval, en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 132-150.
- SANTANA, A.
2009 Historia de Santa María la Real de Zarautz, en IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad-discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C, Munibe suplemento 27, 350-368.
- SARASOLA ETXEGOIEN, N; ETXEBERRIA IBAÑEZ, A.
2007 Vª Campaña de excavación arqueológica en el yacimiento de Santa María la Real (Zarautz, Gipuzkoa). *Aranzadiana* 128, 86-87.
- URTEAGA ARTIGAS, M.
2003 El puerto romano de Oiasso (Irun) y la desembocadura del río Bidasoa. En *Gijón Puerto Romano*. P. 192-211.
- ZUMALDE, I:
1987 De aldea a villa. *Zarautz a través de la historia. Estudios de Zarautz*. Ayuntamiento de Zarautz, 41-53.

7. ANEXO 2

7.1 Listado de unidades estratificadas

7.1.1 UE Descripción

UE	DESCRIPCION
101	Relleno. Templo V. Relleno de tierra con base de arena que se extiende por todo el área de excavación.
102	Muro. Templo IV. Muro de cierre Norte realizado en doble forro de sillería arenisca. Forma pareja con UE 448. Dimensiones: 26,50 m de longitud y 1,11 m de anchura.
103	Escalón. Templo IV. Escalón de sillería arenisca.
104	Suelo. Templo III. Enlosado de sillería arenisca localizado en el área del presbiterio. Igual a UE 577.
105	Muro. Templo III. Muro de cierre Sur del Templo II realizado en mampostería caliza trabado con argamasa de cal. Dimensiones: 8 m de longitud y 0,80 m de anchura. Forma pareja con UE 108
106	Relleno. Templo IV. Relleno de arena y hueso humano que cubre a los enterramientos asociados a los vicarios de la parroquia, UUEE 133, 134, 135 y 136.
107	Muro. Templo III. Muro de cierre Norte realizado en doble forro de sillería arenisca. Dimensiones: 7,30 m de longitud y 0,80-0,90 m de anchura.
108	Muro. Templo II. Muro de cierre Norte realizado en mampostería caliza con argamasa de cal. Dimensiones: 9 m de longitud y 0,80 m de anchura. Forma pareja con UE 105.
109	Muro. Templo III. Frente de sillería labrada con dos cuartos de bocel y remates laterales. Junto con el muro UE 110, es el frente de la capilla Norte que acoge un enterramiento familiar relacionado probablemente con la familia de los Zarauz. Dimensiones: 3,70 m de longitud y 0,30 m de anchura.
110	Muro. Templo III. Muro realizado en doble forro de sillería arenisca de muy buena factura. Forma junto a la UE 109, la capilla que acoge al enterramiento familiar. Dimensiones: 3,20 m de longitud y 0,50 m de anchura.
111	Escalera. Templo IV. Doble escalón realizado en sillería de arenisca con remate en chaflán. Se localiza al exterior del templo III, adosándose al muro de cierre Norte UE 107.
112	Sepultura monumental. Necrópolis III. Sepultura construida en sillería de arenisca que se adosa al muro UE 107. En su interior acoge al relleno UE 114 y a los individuos UUEE 118 y 119.
113	Relleno. Templo III. Relleno de arena y tierra que se recoge en la sepultura familiar localizada en la capilla Norte.
114	Relleno. Templo III. Relleno de arena y tierra que se recoge en la sepultura UE 112.
115	Muro. Templo V. Estructura formada por sillares de arenisca que separa el espacio de enterramiento de época moderna asociado al templo actual de la zona del crucero.
116	Cubierta. Laja de caliza fracturada correspondiente a la cubierta del enterramiento que se localiza en la capilla Norte.
117	Individuo. Se recoge en el la sepultura que se localiza en la capilla Norte.
118	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se localiza en el interior de la sepultura monumental UE 112 cubierto por el relleno UE 114.
119	Individuo. Necrópolis III. Restos de un individuo infantil localizado en el interior de la sepultura monumental UE 112 sobre el individuo UE 118.
120	Sepultura monumental. Templo III. Sepultura asociada a la familia de los Zarauz cuyo interior alberga varias inhumaciones. Realizado en sillería arenisca, con magnífica traza al interior, se localiza en el centro del Templo III perpendicular a la escalinata UE 125.
121	Relleno. Necrópolis III. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura monumental UE 120. Cubre a los individuos UUEE 122 y 123.
122	Individuo en conexión anatómica. Templo III. Se recoge en la sepultura monumental UE 120 sobre el individuo UE 123.
123	Individuo en conexión anatómica. Templo III. Se recoge en la sepultura monumental UE 120.
124	Relleno. Necrópolis III. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura monumental UE 120. Se localiza bajo los individuos UUEE 122 y 123.
125	Escalinata. Templo III. Escalera realizada en sillería arenisca con remate en chaflán.
126	Relleno. Templo III. Relleno de arena que se localiza bajo escalinata UE 125.
127	Relleno. Templo III. Relleno de tierra y arena apisonada que se localiza bajo la escalinata UE 125.
128	Suelo. Necrópolis III. Suelo asociado a la sepultura UE 112.
130	Suelo. Templo II. Suelo formado por tierra apisonada que se localiza en el presbiterio.
131	Relleno. Templo IV. Relleno de arena que cubre al suelo UE 132 asociado al Templo III.

132	Suelo. Templo III. Enlosado formado por sillares arenisca situado en el presbiterio. Reforma asociada al suelo UE 602.
133	Individuo en conexión anatómica. Templo V. Individuo perteneciente al grupo de los clérigos. Se localiza sobre el muro UE 108, asociado al Templo II.
134	Individuo en conexión anatómica. Templo V. Individuo perteneciente al grupo de los clérigos. Se localiza sobre el pavimento UE 224 asociado al Templo II.
135	Individuo en conexión anatómica. Templo V. Individuo perteneciente al grupo de los clérigos. Se localiza sobre el pavimento UE 224 asociado al Templo II.
136	Individuo en conexión anatómica. Templo V. Individuo perteneciente al grupo de los clérigos. Se localiza sobre el pavimento UE 224 asociado al Templo II y corta al altar UE 222 asociado al mismo.
137	Relleno. Igual a UE 138.
138	Relleno. Romanización-Tardoantigüedad. Se identifica un nivel claro de ocupación romano (s. III d.c) con cerámicas, piezas metálicas y fauna localizado sobre el estrato natural arenoso en el área 4. Sobre esta ocupación se documenta un nivel de deposición natural de arenas y limos, de unos 30 cm de potencia, con intrusiones culturales como fragmentos cerámicos, carbón y tierra cocida e intrusiones de piedras sobre el que se desarrolla la secuencia medieval, en concreto el espacio de la necrópolis.
140	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 184 y al relleno de tierra UE 162.
141	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 171 y al relleno de tierra UE 163.
142	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 178 y al relleno de tierra UE 164.
143	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 4.
144	Individuo en posible conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 4.
145	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 173 y al relleno de tierra UE 165.
146	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 4 bajo el individuo UE 143.
147	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4, sobre el individuo UE 159.
149	Huesera. Necrópolis III. Acumulación intencionada de huesos largos y cráneos localizada en el área 4.
150	Zanja. Contemporáneo. Zanja de cimentación que acoge el muro del canal de ventilación contemporánea.
151	Relleno. Contemporáneo. Relleno de tierra que se recoge en la zanja UE 150.
152	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 4, sobre el individuo UE 153.
153	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 4, bajo el individuo UE 152.
154	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4, bajo el individuo UE 158.
155	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 172 y al relleno UE 166.
158	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4, bajo el individuo UE 154.
159	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4, bajo el individuo UE 147.
162	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 140 y cubre al individuo UE 184.
163	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 141 y cubre al individuo UE 171.
164	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 142 y cubre al individuo UE 178.
165	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 145 y cubre al individuo UE 173.
166	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 155 y cubre al individuo UE 172.
167	Acumulación de areniscas localizada en el área 4 entre las sepulturas asociadas a la necrópolis II.
169	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4.
170	Relleno. Templo IV. Relleno de tierra localizado bajo la UE 101.
171	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 141, cubierto por el relleno UE 163.
172	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 155, cubierto por el relleno UE 166.
173	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 145, cubierto por el relleno UE 165.
174	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 176 y al relleno UE 175.
175	Relleno. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 174 y cubre al individuo UE 176.
176	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 174, cubierto por el relleno UE 175.

177	Relleno. Templo IV. Relleno de tierra que se localiza bajo el relleno UE 170.
178	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 142, cubierto por el relleno UE 164.
179	Relleno. Relleno de arena que se sitúa sobre el suelo UE 180 asociado a la nave del Templo II.
180	Suelo. Templo II. Suelo de tierra apisonada que se localiza en el área del presbiterio. Se localiza sobre el relleno UE 181.
181	Relleno. Tardoantigüedad-Romanización. Relleno de tierra con intrusiones de carbón, teja y argamasa de unos 50 cm de potencia que se localiza sobre el estrato natural arenoso. Se le asocia gran cantidad de cerámicas y fauna asociadas a una fase de ocupación romana. Se identifica con UE 672.
182	Individuo infantil en conexión anatómica. Templo III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 4.
183	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 195 y al relleno UE 192.
184	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 140 cubierto por el relleno UE 162.
185	Zanja. Templo III. Zanja de cimentación de la sepultura monumental UE 120. Acoge al relleno UE 186.
186	Relleno. Templo III. Relleno de arena que se recoge en la zanja de cimentación UE 185.
187	Relleno. Romanización-Tardoantigüedad. Relleno de tierra que se identifica con UE 181.
188	Relleno. Templo III. Fina capa de tierra que se localiza bajo la escalinata UE 125 perteneciente al Templo III.
189	Relleno. Romanización-Tardoantigüedad. Se identifica con UE 181.
190	Muro. Templo II. Muro del presbiterio realizado en mampostería caliza con argamasa de cal. Dimensiones: 4,70 m de longitud y 0,70 m de anchura.
191	Individuo en conexión anatómica. Templo III. Se recoge en la sepultura simple UE 213, sobre el individuo UE 214.
192	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 183.
193	Revoco de cal. Templo II. Cubre al muro UE 190.
195	Individuo en conexión anatómica. Templo II. Se recoge la sepultura de lajas UE 183, cubierto por el relleno UE 192. Se presenta con orejetas.
196	Fosa. Templo III. Sepultura de fosa simple excavada en la matriz natural arenosa localizada al interior del Templo III. Acoge al relleno UE 197 y al individuo UE 199.
197	Relleno. Necrópolis III. Relleno de tierra que se recoge en la fosa de enterramiento UE 196 y cubre al individuo UE 199.
198	Restos de calcinación que se sitúa al interior del Templo II sobre el relleno UE 181. Templo II.
199	Individuo en conexión anatómica. Templo III. Se recoge en la sepultura de fosa simple UE 196 cubierto por el relleno UE 197.
200	Alineación. Romanización. Estructura formada por sillares de arenisca de gran tamaño que cierra el conjunto formado por los encachados UUEE 622 y 685. Dimensiones: 8 m de longitud y 0,50 m de anchura.
202	Capa de cemento. Contemporáneo. Capa que se localiza en la zanja UE 150 bajo el relleno UE 151.
203	Relleno. Contemporáneo. Relleno de tierra que ocupa el fondo de la zanja UE 150.
204	Muro. Templo III. Muro realizado en sillarejo de caliza y lajas de marga con argamasa de cal que forma parte de la escalinata de acceso a la capilla Norte. Dimensiones: 1,80 m de longitud y 0,40 m de anchura.
205	Zanja. Templo III. Zanja de cimentación del muro UE 107 perteneciente al Templo III.
206	Relleno. Templo III. Relleno de la zanja de cimentación UE 205.
207	Estela. Necrópolis II. Hito de piedra localizado en el área 4 entre las sepulturas de lajas UUEE 155 y 112.
208	Estancia. Romanización. Estructura asociada al asentamiento de época romana. Formada por lajas de arenisca dispuestas verticalmente, se localiza en el área 3 y acoge al relleno de tierra UE 625.
209	Derrumbe. Romanización-Tardoantigüedad. Acumulación de grandes bolos de arenisca situada en el área 3 sobre la estructura UE 208.
210	Derrumbe. Romanización-Tardoantigüedad. Derrumbe de piedra formado por bolos de arenisca, ladrillo y areniscas localizado en el área 4 sobre las UUEE 138 y 200.
211	Relleno. Templo III. Relleno de arena que actúa como base del suelo UE 132.
212	Relleno. Necrópolis III. Relleno de tierra que se recoge en la fosa UE 213 y cubre al individuo UE 191.
213	Fosa. Necrópolis III. Sepultura de fosa simple excavada en la UE 138 que se localiza en el área 4. Acoge a los individuos UE 191 y UE 214.
214	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en la fosa UE 213 bajo el individuo UE 191.
215	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se localiza en la sepultura monumental UE 120 bajo el relleno UE 124.
216	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en la fosa UE 217, bajo el individuo UE 199.
217	Fosa. Templo III. Sepultura de fosa simple excavada en la UE 181 que se localiza en el área 3. Acoge al individuo UE 216.
218	Individuo en conexión anatómica. Templo III. Se recoge en la sepultura monumental UE 120 bajo el individuo UE 215 y el relleno de arena UE 220.
219	Relleno. Templo III. Relleno de tierra que se recoge en la fosa UE 217 y cubre al individuo UE 216.

220	Relleno. Templo III. Relleno de arena que se localiza en el interior de la sepultura UE 120, entre los individuos UE 215 y UE 218.
222	Altar. Templo II. Base del altar. Presenta una plataforma central rectangular de 0,80 m x 1,65 m formada por cuatro sillares de arenisca.
223	Estructura. Templo II. Estructura formada por losas de arenisca que rodean el perímetro del altar UE 222.
224	Base. Templo II. Base de piedra y argamasa sobre el que se asienta el suelo UE 130 asociado al Templo II. Se localiza sobre la base de arena UE 664.
225	Muro. Templo V. Muro realizado en mampostería caliza y arenisca construido a modo de contrafuerte para la Capilla Sur. Dimensiones: 4 m de longitud y 1,20 m de anchura.
226	Muro. Templo III. Muro realizado en doble forro de sillería arenisca. Dimensiones: 7 m de longitud y 0,80/0,90 m de anchura.
227	Relleno. Templo V. Relleno de derribo localizado entre las cabeceras del Templo III y IV.
228	Muro. Templo V. Restos del presbiterio anterior al actual del que se conservan fotos y parte de los dos laterales curvos, arrasado al construir el presbiterio actual. En el jardín exterior se localizan parte de sus piezas originales.
229	Relleno. Templo V. Relleno de piedras, tierra y huesos localizado en el área 1 y que cubre a la necrópolis V.
230	Relleno. Necrópolis V. Relleno de arena que cubre al individuo UE 232.
231	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se recoge en un nicho situado en el área 1 en posición procúbita.
232	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se recoge en un nicho situado en el área 1.
233	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis V. Se localiza al Norte del individuo UE 232.
235	Muro. Templo V. Muro realizado en sillería arenisca situado en el área 1. Se asocia al muro UE 225.
238	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura en fosa simple situada en el área 1.
240	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra muy suelta, argamasa, piedra y algo de teja que cubre el sector de la necrópolis localizada en el área 1.
245	Individuo en conexión anatómica. Templo III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
249	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
250	Nicho. Necrópolis V. Sepultura localizada en el área 1. Acoge al relleno de tierra UE 284 y a los individuos UJEE 285, 287 y 288.
251	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra de tierra muy compacta que se localiza en el área 1. Se identifica con UE 243.
252	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
253	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
254	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
255	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
256	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
257	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
263	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra, arenisca degradada, piedras y argamasa. Se localiza bajo UE 240.
264	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
265	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
266	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
267	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1. Presenta orientación Norte-Sur.
268	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1.
269	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
270	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra que se recoge en el nicho II localizado en el área 1 y que cubre al individuo UE 271.
271	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se localiza en el nicho II cubierto por el relleno UE 270.
272	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
273	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 1.
274	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1, sobre el individuo UE 314.
275	Zanja. Templo V. Zanja de cimentación que acoge al muro UE 225 y al relleno UE 276.
276	Relleno. Templo V. Relleno de hueso y piedra que se recoge en la zanja UE 275.
277	Relleno. Necrópolis V. Relleno de huesos, piedras, argamasa y arenisca degradada que se recoge en el nicho I localizado en el área 1 y que cubre al individuo UE 283.
278	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.

279	Relleno. Templo IV. Relleno de arena, tierra y huesos que cubre un sector de la Necrópolis III localizado en el área 2
280	Pilastra. Templo IV. Pilastra circular realizada en sillería arenisca adosada a la cabecera del templo actual.
281	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
282	Pilastra. Templo IV. Pilastra circular realizada en sillería arenisca adosada a la cabecera del Templo V.
283	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se localiza en el nicho I del área 1, cubierto por el relleno UE 277.
284	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra muy suelta, argamasa y huesos que se recoge en el nicho V del área 1 y cubre a los individuos UUEE 285, 287 y 288.
285	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se recoge en el nicho V cubierto por el relleno UE 284.
286	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1, bajo individuo UE273.
287	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se localiza en el nicho V, cubierto por el relleno UE 284. Se localiza sobre los individuos UE 285 y UE 288
288	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se localiza en el nicho V sobre el individuo UE 285.
289	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra que se recoge en el nicho IV del área 1 y cubre al individuo UE 291.
290	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra, arena, argamasa y huesos que se recoge en el nicho III del área 1. Cubre al individuo U E332.
291	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se localiza en el nicho IV, cubierto por el relleno UE 289.
292	Fosa. Templo IV. Fosa rectangular realizada en el relleno UE 279 que acoge al relleno UE 293. Se localiza en el área 2. Dimensiones: 2 m de longitud y 1 m de anchura.
293	Relleno. Templo IV. Relleno de derribo, compuesto de argamasa, teja y piedra que se recoge en la fosa UE 292.
294	Relleno. Tardoantigüedad-Alta Edad Media. Relleno de tierra oscura, con pequeñas intrusiones de argamasa, abundantes piedras y algo de teja localizada en el área 1 sobre el que se establece la necrópolis medieval.
295	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura en fosa simple localizada en el área 1.
297	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura en fosa simple localizada en el área 1.
300	Escalinata. Templo V. Escalinata de acceso realizada en sillería arenisca.
301	Losa. Templo IV. Losas de arenisca localizadas en el área 2, sobre el relleno UE 279.
302	Losa. Templo IV. Losas de arenisca localizadas en el área 2, sobre el relleno UE 279.
303	Losa. Templo IV. Losa de arenisca fragmentada localizada en el área 2. Posible cubierta de la sepultura monumental UE 304.
304	Sepultura monumental. Necrópolis III. Sepultura localizada en el área 2. Acoge el relleno UE 305 y al individuo UE 318.
305	Relleno. Necrópolis III. Relleno de tierra y arena que se recoge en la tumba UE 304.
306	Sepultura monumental. Templo IV. Sepultura realizada con sillería arenisca que se adosa a la cabecera del templo III. acoge al relleno UE 307.
307	Relleno. Templo IV. Relleno de argamasa, piedras y polvo de argamasa que se recoge en la sepultura UE 306.
308	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1.
309	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
310	Relleno. Templo IV. Relleno de huesos, argamasa, teja y arenisca degradada que se recoge en la sepultura UE 306 bajo el relleno UE 307.
311	Relleno. Necrópolis III. Relleno de tierra y arena localizada en el área 2 sobre las UUEE 304 y 305.
312	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
313	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1.
314	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1.
315	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 1. Acoge al individuo UE 353 y al relleno UE 345.
316	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1.
317	Relleno. Necrópolis III. Relleno de argamasa, arenisca de gran tamaño, teja y huesos que se recoge en la tumba UE304 bajo el relleno UE 305. Cubre al individuo UE 318.
318	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en la tumba UE 304, cubierto por el relleno UE 305
319	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2 bajo la cabecera del Templo III. Acoge al relleno de tierra UE 403 y al individuo UE 407.
320	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.

321	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
322	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
323	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1.
324	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
325	Suelo. Templo V. Suelo formado por sillares de arenisca, algunos de ellos reutilizados localizado en el presbiterio de la iglesia actual.
326	Relleno. Romanización-Tardoantigüedad. Relleno de tierra muy compacta localizado en el área 2. Se identifica con UE 336.
329	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2. Acoge al individuo UE 408 y al relleno de tierra UE 402.
330	Zanja de cimentación. Templo IV. Zanja del ábside de la iglesia actual. Acoge al relleno de arena UE 331.
331	Relleno. Templo IV. Relleno de arena que se recoge en la zanja de cimentación UE 330.
332	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se localiza en el nicho III del área 1, cubierto por el relleno UE 290.
333	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
334	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
335	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura simple localizada en el área 1, sobre el individuo UE 343 y bajo el individuo UE 342.
336	Relleno. Tardoantigüedad-Romanización. Relleno formado por limos y arenas de textura muy compacta que se localiza en el área 2.
337	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
339	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
340	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
341	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1 bajo el individuo UE 343.
342	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1 sobre el individuo UE 335.
343	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1 sobre el individuo UE 341.
344	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
345	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de muro UE 315 y cubre al individuo UE 353.
346	Sepultura monumental. Templo IV. Sepultura realizada en sillaría arenisca asociada a la iglesia actual (Templo V). Acoge el relleno de derribo UE 347.
347	Relleno. Templo IV. Relleno de derribo formado por argamasa, teja piedras y algunos huesos que se recoge en la sepultura UE 346.
348	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 349. Cubre al individuo UE 355.
349	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 1. Acoge al relleno UE 348 y al individuo UE 355.
350	Nicho. Necrópolis V. Sepultura monumental realizada en sillares de arenisca localizada en el área 1. Acoge a los individuos UE 380 y UE 385 y al relleno UE 378. Templo V.
351	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 1.
352	Relleno. Templo IV. Relleno de arena que se recoge en la sepultura UE 346. Se sitúa bajo el relleno de derribo UE 347.
353	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de muro UE 315 cubierto por el relleno UE 345.
354	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 1. Acoge al relleno UE 356 y al individuo UE 362.
355	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 349, cubierto por el relleno UE 348.
356	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 354.
357	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 1. Acoge al relleno UE 358 y a los individuos UE 361, 363 y 364.
358	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 357 y cubre al individuo UE 361.
359	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2. Presenta una orejeta junto al cráneo.
360	Suelo. Templo IV. Enlosado formado por sillares de arenisca que se localiza bajo el suelo UE 325.
361	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 357 sobre el individuo UE 363 y cubierto por el relleno UE 358.
362	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 354, cubierto por el relleno UE 356.
363	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 357 cubierto por el relleno UE 358. Se localiza sobre el individuo UE 364.

364	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 357 cubierto por el relleno UE 358. Se localiza bajo el individuo UE 363.
365	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
366	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura situada en el área 1. Acoge al relleno UE367 y al individuo UE 673.
367	Relleno. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 366 y cubre al individuo UE 673.
368	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 1 que acoge al relleno UE 369.
369	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 368.
370	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1, sobre el edificio público altoimperial (UE 640).
371	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
372	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2. Templo II.
373	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
374	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2. Acoge al relleno UE 416 y al individuo UE 417.
375	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.
376	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
377	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
378	Relleno. Necrópolis III. Relleno de tierra, arena y huesos que se recoge en la sepultura monumental UE 350.
379	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
380	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se localiza en el interior de la tumba monumental UE 350 cubierto por el relleno UE 378.
381	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.
382	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.
383	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura que se localiza en el área 2. No se le asocia enterramiento alguno.
384	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.
385	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se localiza en el interior de la sepultura monumental UE 350 bajo el individuo UE 380.
386	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.
387	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
388	Sepultura de lajas. Necrópolis I. Sepultura con cubierta de losas localizada en el área 2. Acoge al relleno UE 412 y al individuo infantil UE 413.
390	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.
392	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 2. Acoge al relleno UE 393 y al individuo UE394.
393	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 392 y cubre al individuo UE 394.
394	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 392 cubierto por el relleno UE 393.
395	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
396	Relleno. Romanización-Tardoantigüedad. Relleno de tierra, arena y huesos localizado bajo el enlosado de arenisca UE 325. Se identifica con la UE 138.
397	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
398	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
399	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 2.
400	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2. Acoge al relleno UE 401 y al individuo UE411.
401	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 400 y cubre al individuo UE 411.
402	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 329 y cubre al individuo UE 408.
403	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 319 y cubre al individuo UE407.
406	Relleno. Templo III. Relleno de arena que se localiza sobre el suelo UE 602 asociado al Templo III.

407	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de muro UE 319 cubierto por el relleno UE 403.
408	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de muro UE 329 cubierto por el relleno UE 402.
409	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de lajas UE410.
410	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 2. Acoge al individuo UE409.
411	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de muro UE 400 cubierto por el relleno UE 401.
412	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 388 y cubre al individuo UE 413.
413	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de lajas UE 388 cubierto por el relleno UE 412.
414	Relleno. Templo V. Relleno de arena que se localiza bajo el suelo UE325.
415	Relleno. Templo III. Relleno de arena que se localiza bajo el suelo UE104.
416	Relleno. Necrópolis I. Relleno de arena que se recoge en la sepultura UE 374 y cubre al individuo UE 417.
417	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se localiza en la sepultura de muro UE 374 cubierto por el relleno UE 416.
418	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4.
419	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4.
420	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas localizada en el área 4.
421	Losa. Necrópolis II. Losa de caliza localizada en el área 4 sobre la Necrópolis II.
422	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 4.
423	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE433 y el relleno de tierra UE 424.
424	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra y arena que se recoge en la sepultura UE 423 y cubre al individuo UE 433.
425	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 436 y el relleno de tierra UE 426.
426	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 425 y cubre al individuo UE 436.
427	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 434 y el relleno de tierra UE 428.
428	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 427 y cubre al individuo UE 434.
429	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 4. Acoge al individuo UE 435 y el relleno de tierra UE 430.
430	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 429 y cubre al individuo UE 435.
431	Fosa. Templo IV. Fosa rectangular excavada en el relleno UE 138 y localizada en el área 4. Acoge al relleno UE 432. Dimensiones: 2 m de longitud y 1 m de anchura.
432	Relleno. Templo IV. Relleno de tierra, piedras, teja, argamasa y huesos que se recoge en la fosa UE 431.
433	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II Se recoge en la sepultura de lajas UE 423 cubierto por el relleno UE . N
434	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 427 cubierto por el relleno UE 428.
435	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 429 cubierto por el relleno UE 430.
436	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE425 cubierto por el relleno UE 426.
437	Relleno. Romanización-Tardoantigüedad. Se identifica un nivel claro de ocupación romano (s. III d.c) con cerámicas, piezas metálicas y fauna localizado sobre el estrato natural arenoso en el área 5. Sobre esta ocupación se documenta un nivel de deposición natural de arenas y limos, de unos 30 cm de potencia, con intrusiones culturales como fragmentos cerámicos, carbón y tierra cocida e intrusiones de piedras sobre el que se desarrolla la secuencia medieval, en concreto el espacio de la necrópolis.
438	Fosa. Necrópolis IV. Sepultura de fosa simple localizada en el área 5. Acoge al individuo UE 442 y al relleno UE 439.
439	Relleno. Necrópolis IV. Relleno de arena que se recoge en la fosa UE 438 y cubre al individuo UE 442.
440	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 4, localizada en el área 5.
441	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 3, localizada en el área 5.
442	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada como UE 438 situada en el área 5. Cubierto por el relleno UE 439.
445	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 19 y situada en el área 5.
446	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 16 y situada en el área 5.
447	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 17 y situada en el área 5.

448	Muro. Templo IV. Muro de cierre Norte de la actual iglesia realizada en doble forro de sillería arenisca. Forma pareja con UE 102. Dimensiones: 8,70 m de longitud y 1,10 m de anchura.
449	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 14 bajo el individuo UE 452. Se localiza en el área 5.
450	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 12 y situada en el área 5.
451	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 11 y situada en el área 5.
452	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 14 sobre el individuo UE449. Se localiza en el área 5.
453	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 10 y situada en el área 5.
454	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 13 y localizada en el área 5.
457	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 9 y localizada en el área 5.
458	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 14 bajo el individuo UE449. Se localiza en el área 5.
459	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 8 y localizada en el área 5.
460	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 14 bajo el individuo UE458. Se localiza en el área 5.
461	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple UE 465 cubierto por el relleno de arena UE 466. Se localiza en el área 5.
462	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 4 bajo el individuo UE440. Se localiza en el área 5.
463	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 3 bajo el individuo UE 441. Se localiza en el área 5.
464	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 4 bajo el individuo UE462. Se localiza en el área 5.
465	Fosa. Necrópolis IV. Sepultura de fosa simple localizada en el área 5. Acoge al individuo infantil UE 461 y al relleno de arena UE 466.
466	Relleno. Necrópolis IV. Relleno de arena que se recoge en la fosa UE 465 y cubre al individuo infantil UE 461.
467	Fosa. Necrópolis IV. Fosa localizada en el área 5 que acoge al relleno de arena UE 468.
468	Relleno. Necrópolis IV. Relleno de arena que se recoge en la fosa UE 467.
469	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 11 bajo el individuo UE451. Se localiza en el área 5.
470	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 19 bajo el individuo UE445. Se localiza en el área 5.
471	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 17 bajo el individuo UE447. Se localiza en el área 5.
472	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 9 bajo el individuo UE457. Se localiza en el área 5.
473	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 8 bajo el individuo UE459. Se localiza en el área 5.
474	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 7 localizada en el área 5.
475	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 10 bajo el individuo UE 453. Se localiza en el área 5.
476	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 12 bajo el individuo UE450. Se localiza en el área 5.
477	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 18. Se localiza en el área 5.
478	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 15 y localizada en el área 5.
479	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple situada en el área 5, bajo el individuo UE 454.

480	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 7, bajo el individuo UE 474. Se localiza en el área 5.
481	Zanja. Templo V. Zanja de cimentación del muro de cierre Norte de la Capilla Norte. Acoge al relleno UE 482.
482	Relleno. Templo V. Relleno de arena, piedras y tierra que se recoge en la zanja UE 481.
483	Zanja. Templo IV. Zanja de cimentación del muro UE 448. Acoge al relleno UE 484.
484	Relleno. Templo IV. Relleno de arena y piedras que se recoge en la zanja UE 483.
485	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 2 y localizada en el área 5.
486	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 3 y bajo el individuo UE 463. Se localiza en el área 5.
487	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 16 y bajo el individuo UE446. Se localiza en el área 5.
488	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 5 y localizada en el área 5.
489	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 6 y localizada en el área 5.
490	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 1 y localizada en el área 5.
491	Muro. Templo V. Muro de refuerzo del contrafuerte exterior de la capilla Norte asociada a la iglesia actual. Realizado con mampostería en el que destacan algunos sillares reutilizados. Dimensiones: 2 m de longitud y 0,50 m de anchura.
492	Individuo en conexión anatómica. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 4 bajo el individuo UE 464. Se localiza en el área 5.
493	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 7 bajo el individuo UE 480. Se localiza en el área 5.
494	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 8 bajo el individuo UE 473. Se localiza en el área 5.
495	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura fosa simple identificada con el nº 17 bajo el individuo UE 471. Se localiza en el área 5.
496	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 11 bajo el individuo UE 469. Se localiza en el área 5.
497	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 4 bajo el individuo UE492. Se localiza en el área 5.
498	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 5.
499	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 13 bajo el individuo UE 479. Se localiza en el área 5.
500	Estancia. Tardoantigüedad. Estructura de habitación de forma cuadrangular o rectangular construida con lajas de arenisca dispuestas horizontalmente. Dimensiones visibles: 2,40 m x 2,70 m. Tardoantiguo.
501	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 13 bajo el individuo UE499. Se localiza en el área 5.
502	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 10 bajo el individuo UE 475. Se localiza en el área 5.
503	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 17 bajo el individuo UE495. Se localiza en el área 5.
504	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 9 bajo el individuo UE472. Se localiza en el área 5.
505	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple identificada con el nº 9 bajo el individuo UE 504. Se localiza en el área 5.
506	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 12 bajo el individuo UE 508. Se localiza en el área 5.
507	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 13 bajo el individuo UE 501. Se localiza en el área 5.
508	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 12 bajo el individuo UE 476. Se localiza en el área 5.
509	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 18 bajo el individuo UE477. Se localiza en el área 5.

510	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 6 bajo el individuo UE489. Se localiza en el área 5.
511	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 10 bajo el individuo UE493. Se localiza en el área 5.
512	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 10 bajo el individuo UE502. Se localiza en el área 5.
513	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 13 bajo el individuo UE507. Se localiza en el área 5.
514	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 17 bajo el individuo UE503. Se localiza en el área 5.
515	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losetas identificada con el nº 5 bajo el individuo UE488. Se localiza en el área 5.
516	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 9 bajo el individuo UE505. Se localiza en el área 5.
517	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 12 bajo el individuo UE 506. Se localiza en el área 5.
522	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 17 bajo el individuo UE514. Se localiza en el área 5.
523	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 2 bajo el individuo UE485. Se localiza en el área 5.
524	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 15 bajo el individuo UE478. Se localiza en el área 5.
525	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 15 bajo el individuo UE511. Se localiza en el área 5.
526	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 2 bajo el individuo UE523. Se localiza en el área 5.
527	Fosa. Templ IV. Fosa cuadrangular excavada en el relleno de tierra UE138 y matriz natural arenosa que acoge al relleno UE528. Se asocia al Templo IV. Se localiza en el área 4. Dimensiones: 2 m de longitud y 1 m de anchura.
528	Relleno. Templo IV. Relleno de tierra, arena, huesos, piedras y teja que se recoge en la fosa UE 527.
529	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº14, bajo el individuo UE 460. Se localiza en el área 5.
530	Estructura. Romanización. Alineación de grandes cantos de arenisca asociado a la alineación UE 200. Se identifica con UE 590.
531	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura con cubierta de losas localizada en el área 4. Acoge al individuo infantil UE 533 y el relleno UE 532.
532	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 531 y cubre al individuo UE 533.
533	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en sepultura de lajas UE 531, cubierto por el relleno UE 532.
534	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura sin enterramiento asociado que se localiza en el área 5.
535	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 15 bajo el individuo UE524. Se localiza en el área 5.
536	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 8 bajo el individuo UE494. Se localiza en el área 5.
537	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 8 bajo el individuo UE536. Se localiza en el área 5.
538	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple doble identificada con el nº 10 junto al individuo infantil UE 539. Se localiza bajo el individuo UE 512. Área 5.
539	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple doble identificada con el nº 10 junto al individuo infantil UE 538. Se localiza bajo el individuo UE 512. Área 5.
540	Individuo joven en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 19 bajo el individuo UE 470. Se localiza en el área 5.
541	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 9 bajo el individuo UE 516. Se localiza en el área 5.
542	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 15 bajo el individuo UE 525. Se localiza en el área 5.
543	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 5. Acoge al relleno de tierra UE 544 pero no acoge al individuo original. Es reaprovechado posteriormente con la inhumación del individuo UE 545.

544	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 543.
545	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se localiza en la sepultura de muro UE 543, aunque originariamente no está asociado a esta tumba sino que la reaprovecha, en parte, añadiendo dos lajas a la altura de los pies para su prolongación.
546	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 13 bajo el individuo UE513. Se localiza en el área 5.
547	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 10 bajo los individuos infantiles UE538 y UE539. Se localiza en el área 5.
548	Cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de piedras calizas y areniscas de diferentes tamaños. Se localiza en el área 5.
549	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 13 bajo el individuo UE 546. Se localiza en el área 5.
550	Sepultura de lajas. Necrópolis I. Sepultura con cubierta monolítica localizada en el área 5. Acoge al individuo infantil UE 562 y al relleno UE 561.
551	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 19 bajo el individuo UE 540. Se localiza en el área 5.
552	Cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de piedras calizas y areniscas de diferentes tamaños localizada en el área 5 y asociada a UE 560.
553	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura sin enterramiento asociado localizada en el área 5.
554	Sepultura de fosa simple. Necrópolis I. Sepultura con cubierta de lajas situada en el área 5. Acoge al individuo UE 573 y al relleno UE 571.
555	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas identificada con el nº 14 bajo el individuo UE 529. Se localiza en el área 5.
556	Posible ataúd. Necrópolis IV. Restos de madera quemada asociada al individuo joven UE 559
557	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple identificada con el nº 9 bajo el individuo UE 541. Se localiza en el área 5.
558	Cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de piedras calizas y areniscas de diferentes tamaños. Se localiza en el área 5, asociada al suelo UE 560.
559	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas UE 567 cubierto por el relleno de tierra UE 568 y se sitúa bajo el individuo UE547. Se localiza en el área 5.
560	Suelo. Tardoantigüedad. Acumulación de piedras heterométricas de pequeño tamaño a modo de suelo localizada en el área 5.
561	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 550 y cubre al individuo infantil UE 562.
562	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en sepultura de lajas UE 550 cubierto por el relleno UE 561.
563	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de fosa simple con refuerzo de losas UE 564 localizada en el área 5 y cubierto por el relleno UE 565.
564	Sepultura de fosa simple con refuerzo de losas. Necrópolis II. Acoge al relleno UE 565 y al individuo UE 563. Se localiza en el área 5.
565	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra muy compacta que se recoge en la fosa UE 564 y cubre al individuo UE 563.
566	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 5.
567	Sepultura de fosa simple. Necrópolis IV. Sepultura localizada en el área 5. Acoge al relleno UE 568 y al individuo UE 559.
568	Relleno. Relleno de tierra muy compacta que se recoge en la fosa UE 567 y cubre al individuo UE 559.
571	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra muy compacta que se recoge en la fosa UE 554 y cubre al individuo UE 573.
572	Fosa. Necrópolis I. Fosa de enterramiento que acoge al individuo UE 608, a la sepultura de muro UE 620 y al relleno de tierra UE 607. Se localiza en el área 4 en el interior de la estancia UE 500.
573	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de fosa simple UE 554 cubierto por el relleno UE 571.
574	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 427 bajo el individuo UE434.
575	Posible sepultura de lajas. Necrópolis II. Sin enterramiento asociado, se localiza en el área 4.
576	Base de altar. Templo III. Estructura de forma cuadrangular asociada al presbiterio. Se presenta realizada con sillares de arenisca, algunos reutilizados, con un relleno interior de piedras, arena y huesos humanos. Dimensiones: 0,84 m x 1,28 m.
577	Suelo. Templo III. Enlosado formado por sillares de arenisca localizado en el presbiterio. Se identifica con la UE 104.
578	Estructura. Templo III. Estructura cuadrangular de sillería arenisca asociada al presbiterio. Dimensiones: 1,21 m x 1,33 m.
579	Relleno. Tardoantigüedad. Relleno de tierra que se recoge en la estancia UE 500.

580	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Localizada en el área 4, acoge al relleno UE 582 y al individuo UE 581.
581	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 580 cubierto por el relleno UE 582.
582	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 580 y cubre al individuo UE 582.
583	Losa. Necrópolis IV. Losa de caliza que se sitúa sobre la mitad superior del individuo UE 586. Posiblemente se trate de la cubierta de un enterramiento en fosa simple. Se localiza en el área 5.
584	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 5.
585	Cuña de poste. Romanización. Acumulación de piedras calizas y areniscas de diferente tamaño localizada en el área 2.
586	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis IV. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 5.
587	Fosa. Templo IV. Fosa localizada en el área 4 que acoge al relleno UE 588. Es reutilizada en una época posterior como fosa de enterramiento para inhumar al individuo UE 589. Dimensiones:
588	Relleno. Templo IV. Relleno de arena, piedras y ladrillo que se recoge en la fosa UE 587 y cubre al individuo UE 589.
589	Individuo en conexión anatómica. Templo IV. Se localiza en la fosa UE 587 cubierto por el relleno UE 588.
590	Estructura. Romanización. Alineación de 2,50 m formado por grandes cantos de arenisca asociado a la alineación UE 200. Se identifica con UE 530.
591	Fosa. Templo IV. Fosa localizada en el área 4 que acoge al relleno UE592.
592	Relleno. Templo IV. Relleno de tierra y teja que se recoge en la fosa UE 591.
593	Relleno. Templo III. Relleno de arena que se localiza bajo el suelo UE577 asociado al presbiterio. Se le asocia material metálico: monedas, clavos, tijeras, un martillo y fragmentos cerámicos del tipo "piel de sapo".
594	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura con cubierta de losas localizada en el área 4. Acoge al individuo infantil UE 597 y al relleno UE 596.
595	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 4 cuya cabecera se adosa a la UE 200. Acoge al individuo UE 604 y al relleno UE 603.
596	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la tumba UE 594 y cubre al individuo UE 597.
597	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 594 cubierto por el relleno UE 596.
598	Estructura. Templo III. Estructura de rectangular realizada con sillares de arenisca y asociada al presbiterio. Dimensiones: 1,30 m x 0,72 m.
599	Estructura. Templo III. Alineación de sillares asociada al presbiterio. Se sitúa perpendicular a la cabecera del Templo. Dimensiones: 1,65 m de longitud.
600	Estructura. Romanización. Estructura muraria formada por losas de caliza irregulares trabadas con tierra. Se asocia a la alineación altoimperial UE 200. Dimensiones: 4,60 m de longitud reconocida y 0,65 m de anchura. Se localiza en el área 4.
601	Relleno. Templo III. Base de piedra realizada en sillaría arenisca para la sujeción de la bóveda central de la iglesia actual (Templo IV-V). Se localiza en el interior del presbiterio. Dimensiones: 1,10 m x 0,60 m.
602	Suelo. Templo III. Suelo formado por lajas de caliza y sillares de arenisca asociado al espacio del presbiterio.
603	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la tumba UE 595 y cubre al individuo UE 604.
604	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura UE 595 cubierto por el relleno UE 603.
605	Pilastra. Templo III. Pilastra realizada con sillaría arenisca asociada al espacio del presbiterio. Posible base para la sujeción de una estructura abovedada. Dimensiones: 0,47 m x 0,49 m y 0,80 m de altura.
606	Pilastra. Templo III. Pilastra realizada con sillaría arenisca asociada al espacio del presbiterio. Posible base para la sujeción de una estructura abovedada. Dimensiones: 0,50 m ² .
607	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la fosa UE 572 y cubre al individuo UE 608.
608	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la fosa UE 572 cubierto por el relleno UE607. Se le asocia una moneda de época romana.
609	Cuña de poste. Romanización-Tardoantigüedad. Acumulación de piedras calizas y areniscas localizada en el área 5.
610	Cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de piedras calizas y areniscas localizada en el área 5.
611	Cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de piedras calizas y areniscas localizada en el área 5.
612	Cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de piedras calizas y areniscas localizada en el área 5.
613	Nivel de uso. Romanización. Estrato de 0,15-0,20 m de espesor, formado por tierra arenosa con intrusiones de carbón, tierra cocida y piedras de pequeño tamaño. Se han recogido gran cantidad de materiales cerámicos, fauna y enseres domésticos. Se localiza en el área 5. Asentamiento de época romana.
614	Pilastra. Templo III. Pilastra realizada con sillaría arenisca asociada al espacio del presbiterio. Posible base para la sujeción de una estructura abovedada. Dimensiones: 0,55 m x 0,77 m y 0,80 m de altura.
616	Posible cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de calizas y areniscas localizada en el área 5.
617	Posible cuña de poste. Tardoantigüedad. Acumulación de caliza y arenisca localizada en el área 5.

618	Estructura. Tardoantigüedad. Estructura formada por lajas de arenisca. Se asocia a la estancia UE 500.
619	Losa. Tardoantigüedad. Losa de arenisca fragmentada localizada en el interior de la estancia UE 500, sobre el relleno UE 579.
620	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el interior de la estancia UE 500, en la fosa UE 572.
621	Capa de arcilla. Romanización. Capa de arcilla plástica amarillenta que cubre al encachado UE 622. Igual a UE 679.
622	Encachado. Romanización. Encachado formado por piedras heterométricas asociado al espacio público altoimperial. Se identifica con UE 685.
623	Agujero de poste. Romanización. Excavado en la matriz arenosa, se localiza en el área 3.
624	Muro. Romanización. Muro realizado con losas de caliza trabadas con tierra localizado en el área 3. Se asocia a la construcción pública altoimperial. Se identifica con UE 686. Dimensiones: 1,40 m de longitud y 0,50 m de anchura.
625	Relleno. Romanización. Relleno de tierra que se recoge en la estancia UE 208.
626	Muro. Romanización. Estructura muraria formada por losas caliza y bolos de arenisca trabadas con tierra que se localiza en el área 5. Dimensiones: 4,18 m de longitud reconocida y 1,90 m de anchura máxima y 1,10 m mínima.
627	Muro. Templo II. Cabecera plana realizada en mampostería caliza trabada con abundante argamasa de cal. Dimensiones: 6,10 m de longitud y 0,60 m de anchura.
628	Relleno. Templo III. Relleno de arena, argamasa, piedra y tierra que se sitúa bajo el suelo UE 602 asociado al presbiterio del Templo III.
629	Fosa. Romanización. Fosa circular excavada en la matriz natural que acoge al relleno UE 630. Con 0,30 m de diámetro, se localiza en el área 3.
630	Relleno. Romanización. Relleno de arena y tierra que se recoge en la fosa UE629. Aparecen gran cantidad de cerámicas de época romana como sigillatas y cerámicas comunes no torneadas.
631	Relleno. Templo III. Relleno de arena, piedra y argamasa localizado bajo el suelo UE 602 asociado al Templo III y sobre la cabecera del Templo II.
632	Suelo. Edad del Hierro. Suelo de 9 m ² formado por arcilla plástica de color amarillento y fragmentos de arenisca de pequeño tamaño. Con 0,10 m de espesor, se localiza en el área 5 sobre la matriz arenosa.
633	Relleno. Templo II. Relleno de tierra localizado entre las cabeceras del Templo I y II y que cubre el parte del espacio de la necrópolis asociado al templo I
634	Relleno. Templo III. Relleno de argamasa y piedra que se localiza bajo la base de altar UE 576 asociada el Templo III.
635	Relleno. Templo III. Relleno de arena que se localiza en el interior de UE 576. Aparecen monedas y huesos humanos.
636	Relleno. Templo III. Relleno de arena, piedra y teja que se localiza bajo el suelo UE 602 asociado al presbiterio del Templo III.
637	Individuo infantil en conexión anatómica. Templo II. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada entre las cabeceras de los Templos I y II. Presenta orientación Sur-Norte y un colgante sobre canino atrofiado.
638	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 1. Acoge al relleno UE 639 y al individuo UE 641.
639	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la tumba UE 638 y cubre al individuo UE 641.
640	Muro. Romanización. Muro construido con el aparejo romano conocido como opus vittatum. Localizado en el área 1, se asocia al muro UE 698 situado en el área 3. Dimensiones: 2,70 m de longitud reconocida y 0,60 m de anchura.
641	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 638 cubierto por el relleno UE 639.
642	Relleno. Templo III. Relleno de piedra y argamasa localizado entre las cabeceras de los Templos II y III.
643	Sepultura de lajas. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2. Acoge al relleno UE 644 y al individuo infantil UE 645.
644	Relleno. Necrópolis I. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura UE 643 y cubre al individuo infantil UE 645.
645	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en la sepultura de lajas UE 643 cubierto por el relleno UE 644.
646	Cuña de poste. Romanización. Acumulación de areniscas y calizas localizada en el área 5.
647	Cuña de poste. Romanización. Acumulación de calizas localizada en el área 4.
648	Encachado. Romanización. Ampliación del encachado UE 622, formado por piedras heterométricas que queda enmarcado entre el encachado UE 622 y la alineación de sillares UE 200.
649	Encachado. Romanización. Encachado formado por piedras heterométricas. Se sitúa bajo el encachado UE 648.
650	Muro. Templo I. Cabecera realizada en mampostería caliza trabado con abundante argamasa de cal que se apoya en una cimentación formada por cantos de arenisca. Dimensiones: 6,60 m de longitud y 0,60 m.
651	Relleno. Necrópolis V. Relleno de tierra y huesos que se recoge en el nicho III localizado en el área 5. Cubre al individuo UE 652.
652	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis V. Se recoge en nicho III cubierto por el relleno UE 651.
653	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2.
654	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2.

655	Estructura. Romanización. Estructura de piedras calizas y areniscas asociada al límite del encachado UE 685. Se localiza bajo la cabecera del Templo I.
656	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2.
657	Acumulación de piedra heterométricas localizada en el área 3. Romanización.
658	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis III. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
659	Sepultura de lajas. Necrópolis II. Sepultura localizada en el área 1.
660	Individuo infantil en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 1.
662	Placa de hogar. Edad del Hierro. De forma cuadrangular, presenta un parrilla central circular con una superficie endurecida de 40 cm de diámetro y se encuentra delimitada al Oeste por dos losas de caliza. Se localiza sobre el suelo UE 632.
664	Base. Templo I. Base de arena del suelo UE 130 asociado al templo II, sobre el que se asienta la UE 224.
665	Hoyo. Templo I. Se localiza en el área 3 y acoge al relleno UE 699.
666	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 659 cubierto por el relleno UE 667.
667	Relleno. Necrópolis II. Relleno de tierra que se recoge en la sepultura de lajas UE 659 y cubre al individuo UE 666.
668	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis I. Se recoge en una sepultura de fosa simple localizada en el área 2.
669	Relleno. Templo I. Relleno de tierra que se localiza en el agujero de poste UE 674.
670	Zanja. Templo II. Zanja de cimentación del muro UE 190 que acoge al relleno UE 671.
671	Relleno. Relleno de arena, argamasa y piedra que se localiza en la zanja UE 670.
672	Relleno. Tardoantigüedad-Romanización. Relleno de tierra con intrusiones de carbón, teja y argamasa de unos 40 cm de potencia que se localiza sobre el estrato natural arenoso. Se le asocia gran cantidad de cerámicas y fauna asociadas a una fase de ocupación romana. Se identifica con UE 181.
673	Individuo en conexión anatómica. Necrópolis II. Se recoge en la sepultura de lajas UE 366 cubierto por el relleno UE 367.
674	Hoyo. Templo I. Se localiza en el área del presbiterio del Templo I. Acoge al relleno UE 669.
675	Fosa. Templo I. Fosa circular que acoge al relleno UE 682. Se localiza en el presbiterio del Templo I.
676	Alineación de piedras. Se localiza en el interior del Templo I, sobre la alineación de sillares UE200.
677	Hoyo. Templo I. Se localiza en el área del presbiterio del Templo I. Acoge al relleno UE 680.
678	Hoyo. Templo I. Se localiza en el área presbiterio del Templo I. Acoge al relleno UE 681.
679	Capa. Romanización. Capa de arcilla plástica de color amarillento que cubre al encachado UE 685. Igual a UE 621.
680	Relleno. Templo I. Relleno de tierra que se localiza en el agujero de poste UE 677.
681	Relleno. Templo I. Relleno de tierra que se localiza en el agujero de poste UE 678.
682	Relleno. Templo I. Relleno de piedra, argamasa y arena que se localiza en la fosa UE 675.
683	Acumulación de piedras heterométricas. Romanización. Se localiza en el área 3. Posible continuación de UE 657.
684	Encachado. Romanización. Encachado de piedras heterométricas que se localizan entre la UE 200 y el encachado UE 685. Ampliación del encachado UE 685.
685	Encachado. Romanización. Encachado formado por piedras heterométricas asociado al espacio público altoimperial localizado en el área 3. Se identifica con UE 622.
686	Muro. Romanización. Muro realizado con losas de caliza trabadas con tierra localizado en el área 3. Se asocia a la construcción pública altoimperial. Se identifica con UE 624. Dimensiones: 1,70 m de longitud y 0,50 m de anchura.
687	Relleno. Templo IV. Relleno de piedras localizado entre el estribo UE 688 y el muro UE 701, ambos pertenecientes al Templo I. Relacionado con la construcción del muro UE102.
688	Estríbo. Templo I. Estructura cuadrangular formada por calizas trabadas con argamasa. Forma pareja con el estribo UE 691. Dimensiones: 0,66 m x 0,60 m.
689	Relleno. Romanización. Relleno de tierra y piedras que se recoge en la zanja UE 690.
690	Zanja. Romanización. Zanja de cimentación del muro UE 698. Acoge al relleno UE 689.
691	Estríbo. Templo I. Estructura cuadrangular formada por calizas trabadas con argamasa. Forma pareja con el estribo UE 688. Dimensiones: 0,66 m x 0,60 m.
692	Acumulación de piedras calizas asociada al relleno de la zanja de cimentación UE 690. Romanización.
693	Cuña de poste. Romanización. Acumulación de calizas localizada en el área 3.
694	Capa de argamasa. Romanización. Capa de argamasa asociada a la zanja de cimentación UE 690.
695	Zanja. Templo IV. Zanja de cimentación del muro UE 102. Acoge al relleno UE 696.
696	Relleno. Templo IV. Relleno de arena y tierra que se recoge en la zanja UE 695.
697	Sepultura de muro. Necrópolis I. Sepultura localizada en el área 2.
698	Muro. Romanización. Muro construido con el aparejo romano conocido como opus vittatum. Localizado en el área 3, se asocia al muro UE 640 situado en el área 1. Dimensiones: 4,75 m de longitud visible y 0,60 m de anchura.

699	Relleno. Templo I. Relleno de tierra que se recoge en el agujero de poste UE 665.
700	Muro. Templo I. Muro de cierre Norte realizado en mampostería caliza. Dimensiones: 7 m de longitud visible y 0,40 m de anchura visible.
701	Muro. Templo I. Muro de cierre Sur realizado en mampostería caliza. Dimensiones: 1m de longitud y 0,60 m de anchura.

UUEE	MUESTRA	DATACIÓN BP	Cal. 68.2% 1 σ	Cal. 95.4% 2 σ
632	carbón	2370 \pm 40	520-390 BC	550-370 BC
694	carbón	1930 \pm 40	20-130 AD	40-140 AD
613	carbón	1735 \pm 45	240-390 AD	210-420 AD
579	hueso	1555 \pm 40	430-550 AD	420-600 AD
190	carbón	830 \pm 35	1185-1260 AD	1150-1280 AD
664	carbón	825 \pm 40	1185-1265 AD	1150-1290 AD
604	hueso	990 \pm 45	990-1050 AD	970-1180 AD
394	hueso	1100 \pm 45	890-995AD	820-1030 AD
563	hueso	795+60	1185-1285 AD	1150-1300 AD
171	hueso	920 \pm 45	1030-1170 AD	1010-1220 AD
436	hueso	1010 \pm 45	980-1040 AD	950-1160 AD
390	hueso	840+60	1150-1270 AD	1030-1290 AD
218	hueso	715 \pm 45	1250-1310 AD	1220-1330 AD

Tabla II. : Dataciones.



Fig 1. : Diagrama ocupacional.